

DG
A

lit. 145929

CB. 1193022

VIRIATO NO FUÉ PORTUGUÉS, SI NO CELTÍBERO

REIVINDICACIONES HISTÓRICAS

~~~~~  
2.<sup>a</sup>  
~~~~~

VIRIATO NO FUÉ PORTUGUÉS
SI NO CELTIBERO

SU BIOGRAFÍA

POR

Anselmo Arenas López

Catedrático de los institutos de Las Palmas,
Badajoz y Granada.



GUADALAJARA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO A CARGO DE V. PEDROMINGO
Bardales, 5

—
1900



R.119176

Al Sr. D. Juan Uña.

El magisterio tiene en V. su mejor escudo en el Consejo de Instrucción Pública, la libertad el más decidido campeón, y la justicia y la razón su más integérrimo juez.

En su ejemplo he encontrado alientos para defender los sagrados derechos del insensible ó positivista profesorado español, y en sus consejos aguijón para estimularme á publicar estas atrevidas y mal pergeñadas Reivindicaciones históricas.

Nadie, pues, más acreedor que V. á esta delicatoria.

Admítala como testimonio del afecto, del respeto y de la admiración que le profesa su afectísimo

Anselmo Arenas.



PRÓLOGO

Cuando por el ya para nosotros lejano año de 1872 nos preparábamos para entrar en la honrosa liza de las oposiciones á la clase de Historia y Geografía, que nos dió ingreso en la carrera del profesorado oficial; leyendo con detención las obras ó tratados magistrales de la primera de esas asignaturas, al ver la duda y confusión que en todos los autores reinaba en lo referente á la patria, vida y hechos de Viriato, pudimos entrever que, ni el legendario héroe realizaba sus empresas en Portugal, ni, por lo tanto, era racional ó lógico hacerle portugués, no habiendo el menor testimonio histórico que lo abonase.

Sin embargo, nuevos por completo en la carrera, pareciónos aventurado, y hasta pretencioso, dar un rotundo mentís á todos los historiadores nacionales y extranjeros, antiguos y modernos, que sin una sola excepción le hacían portugués.

Para llevar á cabo tamaña empresa, comprendimos que se hacía indispensable un análisis crítico y severísimo de los antiguos clásicos y fuentes inmediatas.

Sin abandonar el pensamiento, nuestra ausencia de la península y múltiples y diarias atenciones del periodismo, de la abogacía y de la cátedra, nos robaron el tiempo, la tranquilidad y los medios necesarios para llevarle á cabo, hasta que en 1894, aprovechando la interinidad que una insaciable y poco noble persecución nos proporcionara, nos propusimos matar los ocios emprendiendo tan noble empresa con decisión.

Analizando, pues, los clásicos, pudimos convencernos, con toda evidencia, de que en efecto, nuestros presentimientos no eran infundados; pues no había un solo escritor griego, ni latino, que afirmase ser Viriato portugués, y, por otro lado, era claro y terminante, que toda, absolutamente toda su historia se desenvolvía en la Celtiberia y comarcas aledañas.

Pusimosnos á escribir su biografía, y el más feliz éxito coronó nuestros desvelos y nuestros deseos, según el lector podrá estimar leyendo el presente trabajo.

Pero una vez terminado y archivado, asaltónos una duda: ¿Por qué, si no fué Viriato portugués, le llamaban todos los historiadores de la antigüedad *lusitano*?

El argumento era de peso; mas el análisis de su vida y del teatro de sus hazañas, nos había patentizado de tal modo que no podía ser natural del vecino reino, que en lugar de quemar nuestro primer trabajo como pretencioso y destituido de toda veracidad, siguiendo las inflexibles leyes y reglas de la lógica, optamos por

sospechar que en la antigüedad hubo una *Lusitania* y unos *lusitanos* anteriores y muy diferentes de los occidentales.

En tal situación, á fines de Octubre de 1897 leímos en la *Gaceta de Instrucción Pública* el anuncio de un concurso de la Real Academia de la Historia á la mejor Memoria, que sobre un punto de Historia ó Geografía se publicase hasta el 31 de Diciembre del mismo año (premio al mérito) legado por D. Fermín Caballero; y con la urgencia y premura consiguientes, nos pusimos á escribir, y publicar á la vez, nuestra *Reivindicación histórica* denominada *La Lusitania Celtibérica*, con tan inmerecidos encomios recibida y juzgada por toda la prensa nacional, y por los más eminentes y peritos sabios en la materia, tanto de España como del extranjero.

Pero esa misma premura y agonía, y el no publicarse en Guadalajara, donde residíamos y hacíamos el trabajo, nos impedía revisar los borradores y las pruebas, y como consecuencia, resultó incorrecto, deficiente y con errores de imprenta, algunos tan graves, que alteran no poco el texto, y hasta cambian el sentido por completo.

Tal sucede en la página 14, línea 15, que dice *meridional* donde debe entenderse *septentrional*; en la 18-9 que llama margen *izquierda* á lo que es derecha; en la 29-19, donde el *Citerior*, debe entenderse *Ulterior*; en la 42, donde están precisamente trocadas las notas 1.^a y 2.^a, y otros de menor entidad que el lector perito habrá fácilmente percibido.

Al lado de éstos, figura un enorme error de concepto en los números XIX y XX, cual es el de llamar español á Plinio, cuando su nacionalidad italiana no ha sido nunca puesta en duda; pues no la ofrece, cual la de Silio y otros.

Y ya en el terreno de las aclaraciones, la caballerosidad y el debido respeto al hombre laborioso y meritorio en sumo grado entre los más competentes, nos impulsa á hacer otra.

Dos años después de escrita la presente biografía, llegaron á nuestras manos los *Estudios Ibéricos* del diligentísimo Sr. Costa, y en el Índice que les precede, entre los variados trabajos que anuncia tener en estudio, vemos que ha entrevisto la existencia de una *Lusitania Citerior*, que no puede ser otra que la *Celtibérica* por nosotros descrita; y un *Reino de Viriato*, que de seguro diferirá poco, geográficamente, del que nosotros le hemos asignado en nuestra *Lusitania Celtibérica*, y le asignamos en esta biografía.

Aunque el no haber publicado el Sr. Costa ninguno de ambos trabajos nos priva de su inapreciable guía, y tal vez de corregir muchísimos errores de concepto contenidos en estas dos *Reivindicaciones* nuestras, sentimos inmensa complacencia al contar con el voto de persona tan peritísima, y no la sentimos menor al tributarle este testimonio de nuestra admiración.

Si alguna vacilación tuviéramos de haber acertado, su compañía y su asentimiento vendrían á disipárnosla.

Anselmo Arenas.

Guadalajara 30 de Mayo de 1900.

CAPÍTULO I

I.—Autores que se ocupan de Viriato. II.—Nombres de este caudillo. III.—Su patria. Conjeturas respecto à ella. Lusitania Celtibérica. IV.—Proceso de las conquistas romanas en tiempo de los cartagineses. V.—Lusitanos de los tiempos de P. C. Scipión. VI.—Idem del tiempo de Nasica, Emilio Paulo, Bruto y Atinio. VII.—Idem de C. Pisón y de C. Fulvio. VIII.—Los romanos cruzan la Celtibérica. S. Giraco y Postumio. IX.—Correrías de los lusitanos en la Bética.

Viriato.—Su patria

I. El tiempo ha sido ingrato en demasía con nuestro héroe. Del más grande de cuantos historiadores se ocuparon en la antigüedad de las cosas de España, Polibio, apenas se ha salvado un fragmento con el nombre de Viriato. De Tito Livio, que tal vez hubiera con ventaja llenado tan sensible laguna, se han perdido también los libros que de él se ocupaban.

No tan despiadada se ha mostrado la suerte con Diodoro, pero también naufragó la narración completa, quedándonos tan sólo largos pasages, que han de darnos no pequeña luz respecto à la patria, caracteres, talentos, bodas, triunfos y asesinato de nuestro caudillo. Floro, Eutropio, Veleyo Patérculo, Justino, Silio Itálico, Orosio, Valerio Máximo, Frontino, Suidas, Ciceron, San Juan Antiocheno, Characis, etc., apenas si por la naturaleza de sus respectivas obras ó lo comperdiado de sus historias, nos han transmitido algún episodio, siempre inestimable, de su vida.

Únicamente Appiano ha sido más afortunado que ellos,

pues ha logrado transmitirnos íntegro su relato, por lo cual habrá de ser nuestro guía principal en el desarrollo de este trabajo, que los precedentes autores nos servirán para adicionar y aclarar en más de un pasaje por él omitido ó no muy verazmente expuesto.

II. *Nombre de Viriato.* (1) Ni siquiera respecto á este punto se hallan contestes los antiguos historiadores: *Borrianzos* escribe Juan Antiocheno (2); Suidas le llama *Birriatzos* ó *Buriatzos* (3), Diodoro *Borrianzos* (4), *Ouriatho* se halla en Strabon, *Uriatho* en Appiano, y los autores latinos escriben *Viriathus* (5).

III. *Respecto á su patria,* todos los historiadores, con raro y no muy sólido acuerdo, vienen haciéndole portugueses.

Los hechos, sin embargo, nos van á patentizar lo contrario.

Perdidas, como hemos dicho, las noticias que nos dieran los más antiguos historiadores, precisa reconstruir su vida con las de Appiano, más de tres siglos posterior á él.

De los otros autores, Diodoro es el más próximo á los sucesos, y florece en tiempo de César; es decir, un siglo después de la aparición de nuestro héroe. Así y todo, su narración completa nos hubiera, quizás, dado no pequeña luz; pero sólo en sus fragmentos se encuentran algunos datos relativos á este punto.

Dedúcese de aquí, que habiendo desaparecido por los tiempos de Augusto la antiquísima Lusitania celtibérica, mientras la portuguesa adquiere un desarrollo tan inmenso, que abraza desde el Guadiana al Duero, incluyendo cuasi toda Extremadura española, Zamora, Salamanca y alguna parte de Castilla; los historiadores de esta época necesariamente han de creer se trata de ella y no de la primera,

(1) El lector inteligente nos perdonará si no transcribimos las citas en griego. Su difícil ortografía, la carencia de tipos en la mayoría de las imprentas, y la misma dificultad de encontrar y transcribir todos los textos en una pequeña capital de provincia, entendemos son razones ó excusas bastantes para dispensársenos tan modesta venia.

Las mismas razones abonan el que no podamos hacer uso de los tipos de letra ibéricos.

(2) Véase á Muller *Fragmenta historici Græcorum*. Tomo IV-559, París, 1351.

(3) *Ibidem*.

(4) *Excerpta Vat.* pg. 547.

(5) Respecto á este particular, véase á Schweighauser, *op. II*, pg. 152. De *varia Viriathi nominis Scriptura græca, latinaque*.

según hemos visto al deslindar la situación de aquélla (1).

Solo por el contexto y desarrollo de la historia, y por la potísima razón de que, en estos remotos siglos los romanos ni siquiera habían—según propia confesión—soñado con visitar ni conocer la portuguesa, hemos logrado iniciarnos en el verdadero camino de la Lusitania á que hacen referencia.

Eso mismo ha de sucedernos al estudiar la patria, vida y hechos de Viriato. Tendremos que deducirlos del contexto de la historia, de los usos y costumbres del héroe y del país que sirvió de teatro á sus hazañas; y éstos se hallan contestes en hacerle celtibero.

A su mejor cronista, Appiano, le hemos visto afirmar que «ni los romanos ni sus súbditos conocían, ni se atrevían en su tiempo á visitar el Portugal» (2) frases á las que asienten T. Livio, Plutarco, Eutropio, Floro, etc.

Aun más francamente confiesa Appiano su desconocimiento de la antigua Geografía Ibérica cuando principia dicho trabajo sentando «que al Este de nuestra península están los *galoceltas*, y al ocaso los iberos y celtiberos por todo hasta el Estrecho».

Si hubiera dicho lo opuesto, se habría acercado más á la verdad.

Sin embargo, tiene disculpa, porque al comenzar su historia nos advierte: que no se propone escrutar quiénes fueron los primeros pobladores de España; ni siquiera los subsiguientes, sino meramente hablar de la ocupación romana (3).

IV. Para conocer de cuál de ambas Lusitanias procedía Viriato, precisa hacer un breve resumen del avance de las conquistas romanas en la Península española antes de la aparición de nuestro héroe (4).

La primera vez que Tito Livio hace mención (en sus voluminosos Anales de Roma) de los *lusitanos*, es en el discurso ó arenga de Anníbal á sus tropas junto al Poo (5),

(1) Appiano De bello Hisp. N. 1.º

(2) Véase nuestra Lusitania Celtibérica.

(3) App. Op. cit. N. 2.

(4) Evidenciada por nosotros la existencia de una Lusitania Celtibérica, anterior, sin duda alguna, á la portuguesa, no necesitamos insistir sobre este particular, limitándonos á remitir al lector á nuestra Reivindicación Histórica La Lusitania Celtibérica.

(5) Livio. Libro XXI, cap. 43.

donde dice: que va á recompensarlas, ya que han sido devastados y robados sus campos y rebanos de *Celtiberia* y *Lusitania*.

Como Anníbal no se acercó jamás al territorio portugués, ni, por tanto, pudo incorporar á su ejército soldados de esta Lusitania; es evidente que los lusitanos que mandaba eran de Celtiberia (1).

Trece capítulos más adelante, hablando de la batalla de Trevia, año 533 de Roma, vuelve á mencionar el empuje de los soldados *lusitanos* y celtíberos, que no dejaban parar á los romanos en los cuarteles de invierno (2).

Mientras Anníbal se llena de gloria en Italia, ha entregado el gobierno de España á su hermano Asdrúbal, y el de la escuadra al inteligente Himilcon, escuadra que parte de Cartagena hacia el Ebro.

Pero los romanos, previendo la ayuda que de España pueda llegar á Anníbal, han mandado á la Tarraconense al joven Cneo Scipión, quien al saber la partida de Himilcon, se propone cortarle el paso.

A los dos días de partir de Tarragona se encuentra á diez millas de los Alfaques, donde alcanza al cartaginés y le toma y echa á pique seis naves. (3)

Este huye, él le persigue, y veintisiete barcos más caen en poder del romano, quien se hace dueño del mar.

A seguida avanza y saquea á *Honoscan*, y continuando la victoriosa correría llega á robar los arrabales de la propia Cartagena, incendia á *Longusticam*, depósito de espartos del cartaginés, después de arrebatarse cuanto á los romanos pudiera ser útil, y desde aquí Cneo se dirige á Ibiza (4).

Varios infructuosos asaltos le aconsejaban la conveniencia de retirarse, cuando se le presenta una embajada de baleares é iberos á pedirle la paz.

Accediendo á sus deseos vuelve con su escuadra á las costas de la Tarraconense ó Citerior (5), y celebra una asamblea, á la que concurren más de veinte pueblos de los que habitan del Ebro acá, y muchos de las comarcas

(1) Véanse las pruebas en nuestra *Lusitania Celtibérica*, párrafo XXI.

(2) *Cæterum ne hiberna quidem romanis quieta erant, vagantibus passim Numidis equitibus, et quæ impeditiora erant, celtiberis, Lusitanisque.*—TITO LIVIO. LIB. XXI 57

(3) Livio, Lb. XXI, N. 19.

(4) *Ibidem*, N. 20.

(5) Citeriora provincia: dice Livio, loc. cit. N. 20.

extremas de España, los cuales le entregan rehenes en señal de fidelidad». Esto hecho, *Cneo marcha hacia Castulon, mientras se retira Asdrúbal á la Lusitania y más cerca del Océano* (1).

Del contexto de este pasaje parece deducirse que se trata de la Lusitania portuguesa y del Océano Atlántico. Sin embargo, el propio T. Livio nos va á decir, á renglón seguido, de qué Lusitania habla, y en qué sitio se halla emplazada.

Esto viene á demostrar, ó que Livio llama Océano al Mediterráneo, ó que encuentra escrita en los antiguos autores la palabra Lusitania, y como en sus días no se conoce ya otra que la portuguesa, refiere á ella estos hechos, con evidentísimo error.

Porque el paduano continúa en esta forma su narración: «Aquí (en Castulon) permaneció Cneo el resto del invierno tranquilo, sin que los cartagineses le incomodaran» (2).

Pero una rebelión del astuto ilergete Mandonio le obliga á mandar contra él á uno de sus lugartenientes, el cual le alcanza, le bate, y dispersa á los españoles.

Esta dispersión *detuvo la retirada de Asdrúbal hacia el Océano y le obligó á situarse en la parte acá del Ebro* en defensa de sus aliados. Los cartagineses estaban acampados en las llanuras de *Ilercaonia*, y los romanos cerca de la nueva flota, cuando se entera de que los españoles, que le habían pedido la paz y dado rehenes, se habían sublevado é invadido la Cartaginense, apoderándose de tres plazas fuertes, matando poco después á 1.500 soldados de Asdrúbal, y prendiendo otros 4.000 (3).

Asdrúbal no se habia, pues, retirado á la Lusitania portuguesa. Se hallaba en las proximidades del Ebro, defendiendo á sus aliados; acude desde ella al país de los

(1) Husque ad Saltum Cartulonensem est progressus. Asdrúbal in Lusitaniam, ac propius Oceanum concessit.—Livio loc. cit.

(2) Este detalle demuestra ya que Asdrúbal no se había retirado á Portugal; y lo que sigue patentiza que se encontraba en las proximidades del Ebro.

(3) Hic tamen tumultus cedentem ad Oceanum Asdrubalem cis Iberum ad socios tutandos retraxit. Castra punica in agro Ilercaonensium, castra romana ad novam classem erant, cum fama repens alio avertit bellum... Provinciam Carthaginiensium valido exercitu invadunt; tria oppida expugnant; inde, cum ipso Asdrubale duobus proeliis egregie pugnantes, etc.—T. Livio Lb. XXII, N 21.

Ilercaones, que ocupaban la región del Martín (SE. de Zaragoza y O de Castellón), y luego á las proximidades de la Cartaginense.

La Lusitania á que se había retirado estaba, pues, al S. del Ebro; y el Océano que en ese pasaje menciona no era otro que el Mediterráneo.

Después de estos hechos llega á España Publio Scipión, reconquista Sagunto, y unido á su hermano obtiene señalados triunfos sobre el enemigo; pero ambos hermanos sucumben en la empresa, sin haber recorrido ni conocido más territorio español que el regado por los ríos Ebro, Júcar y Segura (218-7 a. d. J. C.)

V. El año 216 viene P. C. Scipión, visita el territorio de las operaciones de su padre y su tío, y obtiene un triunfo señalado en *Bécule* sobre Asdrúbal.

Este, vencido, se encamina por las fuentes del Tajo hacia el Pirineo, con ánimo de pasar á Italia en apoyo de Aníbal; pero Scipión, que lo presume, se dirige á la Tarraconense. Año 543 de Roma, 215 a. d. J. C.

Mas apenas había salido de los desfiladeros de Castulon, acuden de la Ulterior, en apoyo de Asdrúbal, Magón y Asdrúbal Gisgón, y conviniendo en que los romanos no conocen todavía la España andaluza, ni las costas gaditanas (1) y en que Asdrúbal debe partir para Italia antes que los soldados españoles le abandonen por las sugerencias de Scipión, distribuyen sus tropas en esta forma: 1.º Magón dejará sus soldados á Asdrúbal Gisgón, y con una gran cantidad de plata pasará á reclutar tropas á las Baleares. 2.º Asdrúbal Gisgón se internará en la *Lusitania*, cuidando no entrar en lucha con los romanos. 3.º Que Masinisa con su ligera y valiente caballería recorra la España Citerior; acuerdos que ponen en seguida en práctica (2).

Nuevamente vemos citada la Lusitania, y con toda evidencia se trata de la Celtibérica, por las siguientes irrefutables razones:

1.ª Scipión no ha pasado de Castulon y acaba de re-

[1] Unus Asdrúbal Gisgonis ultimam Hispaniæ oramquæ ad Oceanum et Gades vergit igni ram adhuc Romanorum esse. — Livio, Lb. XXVII-20.

[2] Ipsum (Mago) cum grandi pecunia ad conducenda mercede auxiliæ in Baleares trajicere; Asdrubalem Gisgonis cum exercitu Penitus in Lusitaniam abire, nec cum romanis manus concedere; Masinise ex omni equitatu quod roboris esset, tria millia equitum expleri; eumque vagum per Citeriorem Hispaniam sociis opem ferre, hostium oppida etque agros populari. — Livio: loc. cit.

tirarse de aquí á Tarragona. 2.^a Magón y Asdrúbal no pueden retirarse á Portugal, porque precisamente acuden de la Ulterior á la región mediterránea en auxilio de Asdrúbal Barca, que derrotado en Bécula se ha dirigido hacia el Pirineo. 3.^a Porque habiéndose retirado los ejércitos romanos y Scipión á Tarragona, mal podía entrar A. Giscón en lucha con él—como en la conferencia se la previene—si se hubiera dirigido á la Lusitania portuguesa, desconocida completamente del romano. 4.^a Porque si de salvar á Asdrúbal Barca se trataba por los generales cartagineses, y éste y su rival, Scipión, se hallan en las proximidades del Pirineo, es rudimentario que hacia este punto han de dirigir las hostilidades Giscón, Masinisa y Magón.

La Lusitania á que Asdrúbal Giscón se ha encaminado es la regada por el alto Tajo y Jalón; el país de los lusones del Señorío Molinés y limítrofes.

Y no debe confundirse esta situación de Giscón con la que ocupa al principio del libro XXVIII de Livio, pues esto sucedía ya el año 213 (1).

En las campañas subsiguientes Scipión llega hasta Cádiz; pero realmente sólo la región que vierte al Mediterráneo es la que poseen los romanos. (2)

P. C. Scipión no conoció, pues, otra Lusitania ni otros lusitanos que los de Celtiberia.

VI. Los pretores españoles que suceden á éste desde el año 212 al 196 son tan menguados, que apenas si hacen más que depredar la España Citerior, sin conservar el nombre y las conquistas de Scipión.

Sempronio Tuditano (196) y el Gran Catón (195) pasan el tiempo de su pretura luchando en los comienzos de la Celtiberia y en la España Citerior (3).

Scipión Nasica (194), digno de su apellido, mientras su colega gobernaba y sometía á los rebeldes de la España Citerior, él, que gobernaba la Ulterior, lleva á cabo grandes hechos de armas al otro lado del Ebro, aterrorizando de tal modo á los españoles, que se le sometieron más de

(1) Según la manera de computar Livio las fechas, sería el año 211; pero como la generalidad de los cronologistas admiten que la fundación de Roma tuvo lugar dos años antes de la en que él la fija (752), referimos este suceso al año 213.

(2) *Nostri maris ora, omni:que ferme Hispania, qua in Orientem vergit, Scipionis, ac Romanæ ditionis erat.*—T. Livio, lib. XXVIII, n. 1.

(3) Appiano, *Ob. cit.* n. 39.

Id. id. Livio, lib. XXXIV.

eincuenta pueblos rebelados, y destrozaba á los *Lusitanos* cuando volvían de devastar la España Ulterior cargados de botín (1).

Nuevamente, pues, suena el nombre de Lusitanos, y teniendo en cuenta que se halla peleando junto al Ebro, cuando sale al encuentro de éstos, que volvían cargados de botín de una correría por la Ulterior, necio sería pensar que se trata de Portugal, país que no conoce Scipión: ni de él ha oído hablar, ni hacia él podían volverse los tales lusitanos para encontrarse con Scipión, que se hallaba en las orillas del Ebro. Es, pues, evidentísimo que se trata de los lusitanos de Celtiberia. Además, si volvían de la Ulterior, no volverían á la Ulterior donde estaba Portugal, sino á la Citerior.

Flaminio (193) toma *Iluciam* en la Oretania; y su compañero M. Fulvio pelea contra los vacceos, vettones y celtiberos junto á Toledo (2).

Marco Fulvio Novilior (192) invierte su pretura luchando con los segedanos, numantinos, oxamienses y ocilitanos, necesitando invernar en Ocilis, donde los hielos, á que no estaban acostumbrados los romanos, hicieron extragos en sus filas (3).

Al año siguiente (191) Lucio Emilio Paulo era vencido en la Bastetania junto á Lycona (Alicante?) por los *Lusitanos* (4).

Nueva cita de este pueblo, y nuevo testimonio de que no son portugueses, porque los romanos no han podido atravesar la cordillera Celtibérica, salvo esta rápida correría de Flaminio á la provincia de Toledo. Y sin embargo, ahora vemos á los lusitanos peleando en la Bastetania (Reino de Murcia). ¿Habrían venido de Portugal á caza de aventuras y peligros? Luego eran de la Lusitania Celtibérica.

(1) P. Cornelius Cn. F. Scipio trans Iberum multa secunda prœlia fecisset quo terrore non minus quinquaginta oppda ad eum defecerunt. Prætor hæc gesserat Scipio. Idem proprætor Lusitanos, pervastata Ulteriori provincia, cum ingenti præda domum redeuntes in ipso itinere aggressus, ab ora tertia diei ad octavam incerto eventu pugnavit, etc. etc.—Tito Livio, libro XXXV, núm. 1.

[2] T. Livio, lib. XXXV 7.

[3] Appiano, n. 46 al 48.

[4] Nuntius ex Hispania tristis; adversa pugna in Vastetanis ductu L. Æmilii proprætoris apud oppidum Lyconem cum Lusitanis, etc.—T. Livio, lib. XXXVI: 46.

A substituir á Lucio Emilio vino al año siguiente Publio Junio Bruto, y tambien tiene que sofocar y vencer una imponente sublevación de *lusitanos*, matándoles 18.000 y haciendo 3.000 cautivos (1).

Es, pues, de suponer que esta lucha es continuación de la anterior, y con los mismos lusitanos.

El año 188 viene á reemplazar á Bruto en la Ulterior Cayo Atinio, y ocupa la Citerior L. Manlio Acidino (2), y ambos dan cuenta al senado romano de hallarse en armas los indómitos *lusitanos y celtiberos*, y que habían devastado los campos de los aliados de Roma (3).

Serán estos lusitanos diferentes de los que han combatido á su predecesor Bruto? ¿Al ir asociados á los celtiberos, no revelan ser vecinos y hermanos de éstos? ¿Al invadir y saquear los territorios de los aliados de Roma, no habiendo sometido ésta todavía más que la vertiente mediterránea, estos aliados pueden ser otros que los de la región valentina y murciana? ¿Y al dar ambos pretores cuenta al senado de la sublevación, no indican que ésta ponía en peligro las jurisdicciones de ambos? Luego tenía lugar entre la Citerior y la Ulterior, y los lusitanos que en ella toman parte son los de Celtiberia.

Tito Livio nos da la prueba en el propio libro.

Atinio vence á los lusitanos en el campo astense, pero muere el asaltar á Asta (4); y á la vez su colega Manlio vencía á los celtiberos, y persiguiéndoles volvía á batirles pocos días después en Calahorra (5).

VII. Mas, por si duda ofrece que se trata de lusitanos

(1) *Profectusque est in Hispaniam P. Junius pro prætore, in qua provincia prius aliquando quam successor veniret, L. Æmilius Paulus tumultuario exercitu collecto, signis collatis cum lusitanis pugnavit, etc. etc.*—Tito Livio, lib. XXXVII, n. 57.

(2) Livio, lib. XXXVIII, n. 35.

(3) *Ex his literis cognitum est, celtiberos lusitanisque in armis esse, et sociorum agros populari.....* Livio, lib. XXXIX, n. 7.

(4) Dónde se hallaba emplazada Asta? Se ignora; pero teniendo en cuenta que las anteriores luchas de estos lusitanos han tenido lugar en la Bastantania, no sería descabellado reducirla á Atencia, en el partido de La Roda, ó á Aspe, en el de Novelda.

(5) *C. Atinius cum lusitanis in agro Astensi signis collatis pugnavit.... deinde Astam oppugnandum legiones ducit. sed incautius subit muros, ictus est vulnere post dies paucos moritur. Et in Citerior Hispania L. M. Acidinus.. cum Celtiberis acie conflixit.. paucos post dies coacto majore exercitu C-Itiberi ad Catagurrim oppido ultro læcessiverunt prelio Romanos.*—Livio, *Ibidem*, n. 21.

de la Celtiberia, y que en ésta, y ni por sueños en Portugal, tienen lugar esos hechos; continuemos la narración del paduano.

El año 186 sustituyen en el gobierno de la Citerior y Ulterior a L. Manlio y C. Atinio; Lucio Quincio Crispino y Cayo Calpurnio Pisón, respectivamente.

En la Ulterior, los vencidos lusitanos permanecieron tranquilos (1).

Pero esta tranquilidad debió durar poco; porque uno y otro pretor tuvieron que habérselas en seguida con los indomables lusitanos, mereciendo ambos los honores del triunfo por sus victorias contra ellos (2). Y note el lector, que el paduano advierte ser unos mismos los lusitanos y celtiberos que ambos vencen (*iisdem lusitanis*).

Ahora bien, aunque el pretor Calpurnio, por serlo de la Ulterior, pudiera admitirse que luchara y venciera á los portugueses; Crispino, que gobernaba la Citerior, ¿iba á abandonar su jurisdicción para ir á conquistar los lusitanos de Portugal? ¿Porque ya nos dice Livio, que se trata de unos mismos lusitanos!

Luego la Lusitania y los lusitanos de estas contiendas radicaban entre las jurisdicciones de ambos pretores en la margen derecha del Jalón y el Ebro, y en la región alta del Tajo.

En 184 el pretor Aulo Terencio Varrón pasa su gobierno luchando con los celtiberos en las orillas del Ebro y campo ausetano; y P. Sempronio Longo, pretor de la Ulterior, nada pudo hacer á causa de una pertinaz enfermedad, si bien los lusitanos, al no ser hostigados, permanecieron tranquilos (3). Evidente prueba de que siempre se los estaba hostilizando, lo cual no sucedía en Portugal, todavía desconocido del romano.

Quinto Fulvio Flaco (182) y Publio Manlio que reemplazan á los precedentes en la Citerior y Ulterior respectivamente, pasan el primer año de su pretura, aquél luchando con los celtiberos en Urbicna; y éste reuniendo el

[1] *In Hispania Ulteriore, fractis proximo bello Lusitanis, quietæ res fuerunt.*—Livio, lib. XXXIX, n. 42.

[2] *Utrique magno patrum consensu triumphus est decretus: Prior C. Calpurnius de Lusitanis et Celtiberis triumphavit... Paucos post dies L. Quintus Crispinus ex iisdem Lusitanis Celtiberisque triumphavit.*—Livio lib. XXXIX, n. 42.

[3] *Et nullo facessente per opportune quieverunt Lusitani.*—Livio, libro XXXIX, núm. 56.

disperso ejército de su antecesor (1). Y en el siguiente Fulvio avanzaba por el Jalón hasta la Carpetania, y sostenía tres sangrientísimas batallas contra los celtíberos en *Ebura* (Talavera), *Contrebia* (Santaver), y de vuelta en el *Salto Mauliano*; en tanto que Manlio obtenía algunos pequeños triunfos contra los *lusitanos* (2).

VIII. Por segunda vez, pues, los romanos atraviesan la Celtibérica para invadir el territorio de la Carpetania y confín occidental de la *Celtiberia*; debiendo hacer notar, que es Fulvio, el pretor de la España Citerior, el que hace esa correría, revelando que los límites de ambas provincias españolas están aún mal determinados, y que consideran citerior, no solo la margen izquierda del Jalón, sino también las provincias de Guadalajara, Madrid, Toledo, etc.

En cambio la región del Júcar, Segura y Guadalquivir hasta Cádiz se considera Ulterior, quedando entre ambas provincias una comarca indómita, belicosa, que tenía por eje los montes Ydúbeda, y constituía el país de los lusones y celtíberos del E. y S. ó Lusitania Celtibérica. Por esta razón combaten en ella indiferentemente ambos pretores; por el N. el de la Citerior, por el S. el de la Ulterior.

Esta confusión ó mala determinación de límites se confirma durante el mando de Tiberio Sempronio Graco y Lucio Postumio Albino, que suceden á los anteriores (180 y 179) respectivamente.

En Tarragona recibió Graco el mando de Fulvio (3). Sempronio, que al nombrarle el Senado pretor de España ha dado muestras de conocer á fondo la intrepidez del pueblo Celtíbero; antes de entrar en guerra con él, tiene una entrevista con su compañero Postumio, entrevista que, como se vé, se realiza apenas llegados á España y antes de partir para la guerra; lo cual hace conocer, que tuvo lugar ó en Tarragona, ó por lo menos en la costa oriental, quizás hacia la desembocadura del Ebro, frontera común de las jurisdicciones de ambos.

En esa entrevista convinieron que Albino atravesase la *Lusitania* para caer sobre el país de los vacceos, y que desde aquí retrocediese luego á la Celtiberia; mientras Gra-

(1) Livio, lib. XL. n. 16.

(2) *Manlius prætor secunda aliquot prælia cum lusitanis fecit.*—Livio, *Ibidem*, n. 34.

(3) *Tarraconem est perductus. Venienti Fulvio Ti. Sempronius. Inde, Fulvius, exauctoratis militibus in naves impositis, Romam est profectus. Sempronius in Celtiberiam legiones duxit.*—Livio, lib. XL. n. 40.

co, si la guerra tomaba en esta parte un carácter grave, penetraría en los confines de la Celtiberia. (1)

Nuevamente la Lusitania vuelve à ser citada en este pasaje, advirtiéndonos el sitio donde se halla emplazada; pues nos dice que para ir Albino desde el levante al país de los vacceos (Segovia, Avila, etc.) tiene que pasar por ella.

Y por si duda ofreciera que ésta es la dirección que Albino lleva, le encarga que luego vuelva pasos atrás para caer sobre la Celtiberia.

El programa convenido se cumple. Graco ascendiendo el Jalón atraviesa por Medinaceli la Celtibérica, penetra en Celtiberia por el confin S. O.; toma Munda, Certima, Alce, etc.; se le rinde Ercávica, y sostiene una gran batalla en el Moncayo; y Postumio vence en dos sangrientos combates à los vacceos (2) y *lusitanos* (3) y los somete.

Por primera vez, pues, los romanos se atreven à penetrar en el corazón de Celtiberia por la parte occidental; pero quedando independiente y no visitado todo el país lusón, excepto en las comarcas de Ercávica, Carayis y Compleja, que al año siguiente son sometidas transitoriamente por Graco, haciendo con ellas tratados de paz (4).

Y decimos transitoriamente, porque si no los sucesores de Graco y Postumio, Marco Titinio y Tito Fonteyo (178, 77 y 76) los siguientes, Apio Claudio y Cayo Memio (175) tienen que habérselas de nuevo con ellos (5).

Publio Furio Filon, pretor de la Citerior, y Cneo Servilio Cepión y Marco Macieno, de la Ulterior (174 y 173); Marco Junio Peno y Spurio Lucrecio que les suceden (172), y después Lucio Cannlejo y M. Claudio no tienen grabadas en Livio más hazañas, que las de sus rapiñas escandalosas, que llegan à impresionar al senado, y dan lugar à la formación de un partido Español en Roma, y à que se otor-

[1] Eodem anno in Hispania L. Postumius, et Tiberius Sempromius proproctores comparaverunt ita inter se, ut in Vacceos per Lusitaniam irat Albino, inde in Celtiberiam reverteretur. Grachus, quod majus ibi bellum esset, in ultima Celtiberia penetravit.—Livio, lib. XL, n. 47.

[2] Livio, lib. XL, ns. 47 y 48.

Id. Appiano, Ob. et. n. 42, 43, 44. L. Floro, ep. XII.

[3] Albino proconsule vaccei ac lusitani subacti sunt, de utriusque triumphavit.—L. Florus. Epil. lib. XI.

Id. Livio, lib. XL, n. 1.º

[4] Livio, lib. XLI, n. 1.º

[5] Livio, lib. XI-X, n. 20.

guen algunas correcciones á los españoles (1), entre ellas la creación de la colonia de Carteia.

IX. Con estos hechos se corta la narración de las guerras Españolas en T. Livio, por haberse perdido los libros más interesantes del mismo en lo que á ellas respecta, cuales eran el XLVI, el XLVIII y XLIX. Solo incidentalmente se citan los nombres de los pretores Marco Claudio Marcelo (lib. XLIII N. 13) año 169, el de Publio Fonteyo, 168, que gobernó ambas Españas, los de Cneo Fulvio (Citerior) y Cayo Licinio Nerva (Ulterior) año 167 (2) y Aulo Licinio Nerva y Publio Rutilio Calvo, que reemplazan á éstos el año 166 (3).

Hay, pues, que llenar su vacío con Appiano, Eutropio, Lucio Floro, etc., escritores muy posteriores á él, infinitamente peor informados, menos conocedores de la antigua geografía, y per apéndice, mucho más compendiados.

Con todo, sus noticias han de seguir haciéndonos ver, que en manera alguna son lusitanos portugueses, ni es citada ni conocida la Lusitania portuguesa por los romanos, antes de Viriato.

De Claudio Marcelo, dice Appiano, que toma Ocilis (Medinaceli), Nertóbriga (Calatorao) y que arevacos, ticios y belos, le piden la paz negociada por su general Litenio. (4)

En 166, siendo consul Claudio Marcelo, y pretores de España Licinio y Rutilio, los *lusitanos* vuelven á rebelarse (5).

Sigue á estos hechos una laguna de 11 años en la que Appiano, Floro, Eutropio, etc., pasan por alto nuestra historia, y por fin, en 155 y 54 aparecen como pretores Manilio y Calpurnio, de los cuales dice Appiano (6), que en su tiempo se sublevaron los lusitanos, que vencieron á ambos pretores matándoles 6000 hombres, que hacen lo propio con el pretor Terencio Varrón, que se les incorporan los vettones, y que unidos llegan hasta el océano y sitia su caudillo, Púnico, las ciudades Blastulo-fenicias (7). Que estos lu-

(1) Livio lib. XLIII, ns. 2 y 3.

(2) Ibidem, lib. XLV, n. 15.

(3) Livio, lib. XLV, n. 44.

(4) Appiano, Ob. cit. n. 48, 49 y 50.

(5) *Corsos et Lusitanos*, vario eventu gestas.—L. Florus, libro XLVI.

(6) Appiano, Ob. cit. n. 56.

(7) De estos hechos L. Floro solo dice: "Proterea in Hispania compluribus partes prospere res gestas continet" y dos líneas más abajo: "Hispani rebellant."

sitanos no pueden ser portugueses, es evidente, por las siguientes razones:

1.^a Salen de su país, recogen á los vettones y avanzan hasta el océano. Si fueran los de Portugal morando en la costa del Atlántico, ¿para qué habrían de avanzar para llegar á él? Y esto, además, habría constituido una hazaña digna de especial mención?

2.^a Si las ciudades que sitia son las *Blastulo-fenicias* ¿puede tener lugar esta correría en Portugal, ni ser portugueses los que la realizan?

Porque todas nuestras competencias en materia de Geografía histórica están contestes en situar á los Blastulofenices ó Bastulofenices en la parte oriental de Andalucía. Cortés, en su Diccionario, los coloca al E. de la provincia de Córdoba; el peritísimo Fernández Guerra, en todo el actual reino de Granada, desde Adra á Tarifa; el no menos competente D. Joaquín Costa (1) en la Contestania (Murcia).

Su centro fué, quizás, la Bastetania (2) y de todos modos Appiano no acierta, ni remotamente, á determinar el teatro de esta guerra, prueba de lo inexperto que era en materia de nuestra antigua Geografía (3).

La correría llevó, á no dudarlo, la siguiente marcha: Salen de la Lusitania del Ebro y la Celtiberia, atraviesan la Carpetania, se les unen los vettones (Extremadura), bajan al reino de Granada, región pacífica, rica y codiciada, por tanto, para expedicionarios de las inclinaciones de los lusitanos celtibéricos; en esta comarca sucumbe Púnico de una pedrada (4); sucédele *Cesaras*, que

(1) Estudios Ibéricos, pg. 10.

(2) Strabon—lib. III, cap. IV-1—dice, hablando de la ruta de Calpe á Cartagena: “eam oram colli á Bastetanis, qui et Bastuli dicuntur, per tim etiam ab Oretanis.” Del Bastulo se derivó el nombre Blasto-fenices. Plinio—lib. III, cap. 4—divide los Mentesianos en: “Mentesani qui Oretani, et Mentesani qui et Bastuli.”

(3) En cambio determina su origen ó procedencia de la Lybia, pues dice: “Hos ex Lybie, ferunt, ab Annibale Carthaginiensi eo traductos, inde nomen traxisse.—Appi. De Rebus, III, n. 56.

(4) Lusitani—pars alia hispanorum suis legibus viventium—duce Punico, sociorum populi romani agros depopulati sunt; fugatis romanis prætoribus, Manilio primum, tum Calpurnio Pisonei, sex milia romanorum, cum Questore Terentio Varrone, interfecerunt. Qua victoria elatus Punicus ad Oceanum lusque pervagatus est; et vettonibus secum assumptis, romanorum subditos Blastulofenices appollatos, obsedit...—App. Op. cit. n. 56.

también es vencido por Munio, haciéndole 10.000 bajas. Una nueva derrota en el valle donde han escondido sus presas (1) le obliga á pasar el Estrecho y atacar á los Cuneos.

¿Podía, pues, venir esta expedición de Portugal?
Imposible.

3.^a Al sublevarse Púnico, nos acaba de decir Appiano, en la cita copiada, que invade los campos de los aliados ó súbditos de Roma, y como la dominación romana no pasa todavía de la vertiente mediterránea, pues solo ha hecho Graco correrías por la Carpetania hasta el país vacceo, pero sin consolidar esta región, y por Andalucía tampoco han llegado las conquistas más que hasta Cádiz, pues así nos lo dicen Tito Livio, Polibio, etc. (2); resulta que esos aliados á quienes Púnico acomete tienen que estar en la región del levante, ó en Andalucía; pero en modo alguno en Portugal.

(1) Appiano, n. 57.

(2) Los países situados en las costas del Atlántico no tienen nombre conocido, porque su descubrimiento es muy reciente. Dice Polibio, lib. III, n. 37.

Adque adeo armis utramque maris Mediterraneae oram á Gadibus ad Siriam complexus..... sujectos tamen ditioni solos habebant Siciliam..... et pleraque Hispaniae, jugum tamen nondum docili ferentis cervicis, populos.—Livio, lib. XII, n. 1.^o

Occidentalem autem oceanum ac septentrionalem non superant... De reliquo autem nec Romani, nec subditos Romanis gentes ullae, oceanum illius periculum faciunt. Añade Appiano 3 siglos después de los sucesos que comentamos.—App. Op. cit. lib. VI n. 1.

¿Ni cómo los ejércitos romanos iban á conquistar la parte Norte y Oeste de España, dejando á su espalda rebelde y belicosa una región como la Celtiberia? Así es que en este primer siglo no se menciona una sola lucha ó rebelión de andaluces, portugueses, gallegos, etc. Todas, absolutamente todas las guerras que sostienen ambos pretores, radican en el centro de la Península; en la Celtiberia y sus vecindades.

CAPÍTULO II

I.—Tomt de Oxtharcas; expedición de Lúculo; los lusitanos invaden su provincia. II.—Fechorias de Galba con los lusitanos. III.—Donde sitúa Eutropio á éstos. IV.—Viriato es uno de los milagrosamente salvados. Testimonios de Floro, Eutropio y Appiano de que eran celtiberos. V.—Los ritos é inclinaciones de Viriato confirman esta verdad.

I. Nos detenemos tanto en estos detalles, porque se trata ya de los lusitanos que va á capitanear Viriato, y de los cuales descende, según opinión de todos los historiadores de la antigüedad, que de estos sucesos se ocupan.

Era Munio pretor de la España Ulterior el año 153; y tenía por colega en la Citerior á Quinto Fulvio Novilior, de no muy limpia memoria, según veremos; y les sucedieron en el mando, respectivamente, Marco Atilio y Marco Claudio Marcelo, ya procónsul, como Novilior (152).

De Atilio dice Appiano (1) que obtuvo señalados triunfos contra los *lusitanos en Oxtharcas* y en el país vettón, haciendo luego un tratado de paz con aquéllos.

¿De qué lusitanos se trata? ¿Dónde estaba la principal ciudad suya llamada Oxtharcas?

Nótese que la composición literal de este nombre no difiere apenas, ni tiene semejanza con ninguna otra ciudad antigua, como no sea con la *Otzakas* celtibera, que figura en las monedas de la ceca bilbilitana ó ercavicense, y no

[1] *Op. cit.* ns. 57 y 58.

puede apartarse de la ribera alta del Jalón ó la del Gallo, según su tipo; y se comprenderá que se trata de los lusitanos ó lusones de la derecha del Jalón y curso alto del río Tajo, en el partido de Molina de Aragón.

Pero mas claro se verá que en este sitio moraban los lusitanos de referencia, al hablar de los pretores Lucio Licinio Lúculo (de la Citerior) y Sergio Sulpicio Galba de la Ulterior), que suceden en el mando á los precedentes el año 151.

Lúculo, dice Appiano, sin mandato del pueblo romano lleva las armas al territorio de los vacceos y se retira á invernarse á Turdetania (1)

Que se trata aquí de la Turditania valentina, y no de la andaluza, es cuasi axiomático por las razones que siguen: 1.º Lúculo es procónsul de la España Citerior, y ni ahora ni nunca la jurisdicción de ésta llegó hasta Andalucía occidental. 2.º La marcha que siguió en esta expedición está clara en Appiano, y sobre todo en Lucio Floro, quien escribe: «Lúculo que habia sucedido á Marco Claudio Marcelo, al saber que se habian alzado los pueblos de la Celtiberia, acudió y sometió á los vacceos, cántabros y otras regiones» (2). La marcha va, pues, de la Celtiberia al país vacceo, de aquí al de los cántabros (Santander), y otras varias regiones (los Bárdulos, Austrigones, etc.), retirándose á invernarse á Turdetania.

Appiano corrobora este itinerario, pues afirma: «que se atreve á cruzar el país de los vacceos, degüella á los habitantes de Cauca, sitia á Yntercacia, y llega hasta Palencia, retirándose luego á invernarse en la Turdetania (3). 3.º Siendo pretor de la Citerior, no habia de invernarse en la Ulterior, abandonando la jurisdicción de su mando.

Esto amén de que solian invernarse los pretores romanos de esta época, según nos enseña Strabon, ó bien en Tarragona, ó bien en Cartagena (4).

Retirado Lúculo á la Turdetania, continúa Appiano:

[1] Lucullus, qui nullos pópuli romani edicto vacceois arma intulerat, in Turditaniam hiemans.—App. Op. cit. n. 59.

[2] Pacasse Celtiberie populos cum videretur; vacceos, cantabros et alias regiones, et itor alias incognitas nationes in Hispania subegit.—L. Florus, Ep. lib. XLVIII.

[3] Ob. cit. n. 51 al 56.

[4] Ipse prefectus in maritimis partibus hiemare solet, ejus dicendo, maxime Carthagine aut Tarracone per cæstatem obit provinciam, incipiens; quee quovis tempore correctionem desiderant.—Strab. lib. III, cap. IV, n. 20.

«llega á sus noticias que los lusitanos han invadido los confines de su provincia, acude, les mata 4000 hombres y les persigue» (1).

Los confines últimos de su provincia con relación á Roma, con relación á Tarragona, capital de la Citerior, y á la misma Turdetania en que invernaba, eran los orígenes del Jalón. Luego los lusitanos han invadido esta comarca, y no vivirían distantes de ella.

Pero Appiano, que, según hemos demostrado, no conoce nuestra antigua geografía, asegura que persiguiéndoles vuelve á *derrolarles en Cádiz y devasta la Lusitania*.

¿Cabe soñar que un procónsul de la España Citerior vaya á devastar la Lusitania portuguesa? ¿Entonces, qué hacía Galba, pretor de esta región? ¿Luego no puede hacer mención este pasaje á otra Lusitania que la del Idúbeda?

II. Esta verdad se aclara mirando lo que entre tanto hacía su colega Sergio Sulpicio Galba, según la narración del propio Appiano.

Dejábamos á su antecesor Atinio luchando contra los lusitanos en *Oxtharcas*, y decíamos que por el tipo de acuñación monetaria de esta ciudad, no podía apartarse su emplazamiento de las proximidades de Bilibilis ó Ercávica; y que, por lo mismo, los lusitanos á quienes combatía no eran portugueses, sino lusones. Veamos la imposibilidad material que había para que fuesen del vecino reino.

Según Appiano, cuando Galba vino á sustituir á Atinio, que estaba luchando contra los lusitanos, debió desembarcar en la Tarraconense, porque en esta parte, ó en Cartagena, desembarcan todos los pretores; y nos afirma que apenas desembarcado se pone en camino, y en un día y una noche se coloca á unos 60.000 pasos (90 kilómetros) de los lusitanos á quienes combatía Atinio.

Ahora bien, aunque en ese día con su noche anduviese 15 leguas (82 kilómetros), lo cual no es poco teniendo en cuenta la carga é impedimenta del soldado romano, ¿podía hallarse Galba á otros 90 kilómetros de Portugal, que de Tarragona dista 1.000? Luego se trata de los lusitanos de las serranías de Albarracín y Molina, que aproximadamente distan esos 170 kilómetros de la costa de Tarragona (2).

(1) *Postquam lusitanos finitimis regionibus invasissent intellexit...*
App. Op. cit. n. 59.

(2) Este, y otros contrasentidos, se hallarse los tales lusitanos á unas 35 leguas de la costa de levante, y luego coloca-los peleando

No debió pasarlo muy bien el criminal pretor en estas primeras empresas, pues Lucio Floro dice de él «*que luchó con adversa fortuna contra los lusitanos*» (1), á no ser que en este pasaje se haga referencia, como parece, á los villanos asesinatos que ejecutara á traición sobre los lusitanos, faltando á la tregua que con ellos había pactado Atinio. Eutropio se adhiere á la primera versión (2).

Pero ni Appiano, ni Suetonio (3) nos han dejado bien deslindado el teatro de estos crímenes.

Nos dice, sí, el primero: que Galba se apoderó de *Carmena* y del país de los vettones (4).

¿Dónde estaba *Carmena*? Según la narración de Appiano Galba desembarca en la Tarraconense, llega en pocos días al país lusón de *Oxtharcas* donde luchara Atinio, se apodera de *Carmena*, y luego del país de los vettones.

Carmena estaba, pues, entre las Sierras de Molina ó Montes de Luzón (5), y las provincias de Badajóz y Cáceres (*Vettonia*).

Todavía se conserva hoy su nombre invariable en esa comarca; es la actual *Carmena* en la provincia de Toledo, próxima á los Vettones; y tampoco hay otra población española cuya sinonimia se le asemeje, aun sin tener en cuenta las concordancias topográficas.

III. En corroboración de que estas campañas y estos lusitanos no son portugueses, sino los lusones del señorío de Molina y Sur del Ebro, Eutropio, al hacer mención de unas y otros, nos ha dejado escrito: «En el consulado de L. Lúculo y Postumio Albino (año 603 de Roma) 151 antes de Jesucristo, Sergio S. Galba fué deshecho por los lusitanos en una gran batalla, perdiendo su ejército y salvándose él á duras penas (6). Pero que al año siguiente (150) *mató á traición á los lusitanos que moraban más acá del Tajo*, los

en Cádiz, evidencia que Appiano copia á los historiadores antiguos, y al reducir los lugares, desbarra de una manera evidente.

(1) *Sergius Sulpicius Galba prætor male adversus lusitanos pugnavit.*—L. Flo. Ep. lib. XLVIII.

(2) *Sergius autem Galba prætor á lusitanis magno præliis victus est, universoque exercitu amisso, ipse cum paucis vix elapsus evasit.*—Eutr. Re. Rom. lib. IV, op. 2.

(3) *Triginta lusitanorum millibus perfidia trucidatis causam exstitiisse.*—Suet. Vida de Galba, n. 3.

(4) Appiano, Op. cit. 58.

(5) Así le llama el poema del Cid en el siglo XI.

(6) Eut. Véase en la última nota del mismo, que acabamos de citar, y de la cual es mera traducción este pasaje.

cuales se habían puesto voluntariamente bajo su dirección, fiados en su palabra de honor» (1).

Por esta felonía fué luego acusado ante el senado romano por el tribuno Libón y el anciano Catón, y el pretor criminal, para conmover la cámara y evitar la condena-ción, presentó llorando á sus dos niños y á un huérfano ante el Tribunal, y éste, ante cuadro tan triste, no se atre-vió á condenarle (2).

El crimen consistió en convocar los ciudadanos de tres poblaciones con excusa de tratar de sus intereses, y cuando les vió reunidos, eligió 7.000 de los más caracterizados, y los hizo degollar ó los vendió como es-clavos (3).

Es, pues, evidente que, al hablar Eutropio desde Roma de lusitanos situados más acá del Tajo, no había de refe-rirse á la desembocadura de éste, sino á sus orígenes, en los cuales precisamente radicaban los lusones, y donde he-mos probado que hubo antiguamente una Lusitania (4).

Mas por si estos testimonios fueran pocos; hay otro más decisivo, y precisamente de un escritor portugués, el cual, por el solo hecho de serlo, debió poner grandísimo interés en conocer la cuna y los triunfos de un compatriota suyo. Nos referimos á Paulo Orosio, natural de Braga, y que florece en época en la cual no se han perdido todavía las obras de T. Livio y otros grandes historiadores romanos, que hoy tanto echamos de menos.

Pues bien, Paulo Orosio nos aclara y advierte en qué parte de la Península tienen lugar estas guerras y crueldades de Galba, y lejos de vanagloriarse de que fueran una página honrosa de su patria, Portugal, nos dice lo mismo que Eutropio, y hasta con las propias palabras, revelando, sin duda, que uno y otro copian literalmente las frases de Livio, Floro (L.) ú otro escritor antiguo: *P. Galba era pre-tor de los Lusitanos que habitaban en la parte de acá del Tajo*, los cuales, habiéndose sometido voluntariamente al dominio de Galba, este malvado los hizo asesinar, por cuya perfidia hubo sublevaciones en la mayor parte de España (5).

(1) In anno insequenti Igitur in Hispania Sergius Galba prætor Lusitanos citra Tagum flumen habitantes, quum voluntarios in deditionem recepisset, per scelus interfecit. - Eutr. Re. Rom. lib. IV, cap. 2.

(2) Valerio Max. lib. VIII, cap. 1-2.

(3) Ibidem, lib. IX, cap. VI-2.

(4) Véase nuestro folleto *La Lusitania Celtibérica*.

(5) Igitur in Hispania Ser. Galba Prætor lusitanos citra Tagum flume

Y por si alguien dudase si Orosio se refiere en esas palabras á los orígenes del Tajo, ó más bien á las tierras situadas entre éste y el Mondego, ya que Orosio es braccarense, haremos notar que éste, siguiendo á todos los historiadores romanos, refiere sus hechos á Roma.

Además, y para que no quede vestigio de duda, hablando en el capítulo siguiente de los lusitanos que siguen á Viriato, y del teatro de las guerras por éste sostenidas, nos ha dejado escrito: que fué el mayor terror de los romanos en las altas regiones del Ebro y Tajo y sus afluentes (Jalón, Jiloca, Henares, Gallo, etc.) rios y regiones que cruzó en diversas direcciones y gran extensión (1).

Hemos llegado, pues, al punto culminante que explica la nacionalidad y región de donde procedía Viriato.

Los romanos no han visitado, ni mucho menos conocen todavía Portugal. Sus más atrevidas correrías hemos visto que solo llegan al país de los vacceos y vettones, y esto de paso y cometiendo atropellos; Galicia y Portugal veremos que no las visitan hasta las postrimerías de Viriato.

Por el Sur sólo se cita una correría que llegue hasta la provincia de Huelva (país de los cuneos), la llevada á cabo por Púnico, Cesaras, etc. Esta ignorancia del vecino reino, nos la han corroborado Polibio, T. Livio, Appiano y otros; y sin embargo, hace 70 años que estamos citando y viendo batallar á los lusitanos en la Lusitania. Luego éstos no podían ser, en modo alguno, portugueses.

Además, hemos evidenciado con el pasado y prolijo análisis, que no eran ni podían ser otros que los del Idúbeda; concluyendo Eutropio —rara fortuna— por decirnos, que los lusitanos que á traición asesinó Galba, *estaban situados en la parte acá del Tajo*; esto es, en las regiones del Gallo, Jalón, Palancia, etc.; y por si no bastase, Orosio escribe lo mismo (2).

habitantes, cum voluntarios in deditionem recepisset, per Scelus interfecit...

—Orosio. *Historiarum adversus Paganos*. Lib. IV, cap. 21.

De estos asesinatos, con evidente error atribuidos por Appiano á Lúculo, se ocupan muchos historiadores.

Val. Max. lib. IX, cap. 6.

Suetonio. "In Galba".

Ciceron. "In Bruto".

(1) *Exercitus prætorum et consulum Romanorum vincendo, fugando, subigendo, maximo terrori Romanis fuit omnibus; siquidem Iberum et Tajum, maxime et diversissimorum locorum flumina, late transgrediendi et per vaganti, etc.*—Orosio. *Hist.* lib. V, cap. IV.

(2) Loc. cit.

IV. Pues de estos lusitanos celtibéricos procedía Viriato. Lo dice terminantemente Appiano con estas textuales palabras:

«Uno de los pocos que pudieron escapar con vida de las matanzas de Galba, fue Viriato, que enseguida se pone al frente de los lusitanos, llevando á cabo hechos esclarecidos y matando á muchos romanos (1).»

Los hechos realizados por nuestro héroe, sus inclinaciones, sus ritos y costumbres religiosas, todo, en fin, va á corroborarnos después que efectivamente Viriato era de esta región.

Pero Appiano no es veraz cuando afirma que fueron pocos los compatriotas de Viriato que se salvaron de las degollinas del infame Galba, porque á renglón seguido nos dice que no pocos, sino 10.000 eran los que habían logrado burlar al pérfido pretor, y que empezaron á devastar la Turdetania (2).

Esta retirada inmediata nos patentiza que se trataba de lusitanos ibéricos y no portugueses; de lo contrario se habrían retirado á Portugal, país tranquilo, seguro, y sobre todo, su patria, que había de serles más cara y mejor conocida.

Que se trata de la Turdetania Valentina lo hemos probado en nuestro folleto *La Lusitania Celtibérica*.

De la andaluza ni Livio ni Appiano se ocupan para nada en estos tiempos.

Además vamos á ver que Viriato elige por teatro de sus hazañas, no el reino de Sevilla, sino el de Valencia y la Celtiberia; y que sus soldados son celtiberos y numantinos, como hizo ya observar Marco Antonio Cccio (3).

Esta verdad se halla corroborada por Eutropio, quien nos dice dos capítulos adelante, que el cónsul Marcelo luchaba contra los lusitanos de Celtiberia (4); y por el Epíto-

[1] Evasere tamen, ex illis paucis, inter quos Viriathus qui non multo post Lusitanis præfuit, editisque præclarissimis facinribus, Romanorum multos occidit.—App. Op. cit. n. 60.

[2] Haud multo post, quos Luculli et Galbæ perfidia reliquos fecerat, ad cæcem millia congregati, Turdetaniam incursionibus vastarunt.—Appiano, Op. cit. n. 61.

[3] Rapsodiæ historiarum, Lugduni 1535, pag. 501.

A Numantinis cum quibus Viriatho, adhuc incolumi, contractum fuerat bellum!..

[4] Igitur Metellus eos in Celtiberia contra Lusitanos et Viriathum dimicans.—Eut. Re. Rom. lb. IV, cp. Debellum Achaicum.

Ibidem L. Floro. Epi. lb. LIII.

me de T. Livio, escrito por L. Floro, donde se afirma igualmente: «que nombrado Viriato general por el ejército, *ocupó toda la Lusitania* (1);» y como todas sus guerras tienen lugar en la Celtiberia y Oretania, es evidente que ésta, y no otra, fué la región que ocupó.

Esto nos ha dicho también Orosio (2).

El mismo Floro, confirmando las frases de Eutropio, ó mejor sirviéndole de guía, nos ha dejado escrito, que el cónsul Marcelo á quien venció fué á los celtiberos, evidenciando que en Celtiberia estaba la Lusitania en que Eutropio le sitúa peleando (3).

Y no es solo en ese pasaje de Eutropio, sino también en muchos otros donde se afirma que estas guerras tenían lugar en la Celtiberia, y que de esta región son naturales los lusitanos que en ella toman parte.

En el capítulo siguiente, hablando de la guerra de Numancia añade: que Bruto derrotó en una empeñada campaña á 60.000 *gallegos que venían en auxilio de los lusitanos* (4), y al decir que *venían*, es clarísimo que no podían dirigirse en apoyo de los lusitanos portugueses, que no estaban más acá situados, sino más allá; y en este caso hubiera escrito: *que iban ó bajaban* en auxilio de los lusitanos, pues los escritores romanos siempre hablan con relación á Roma. Al decir que venían de Galicia (hacia Italia) en auxilio de los lusitanos, es claro que se hallaban éstos situados en Castilla.

Hay en Appiano un pasaje interesantísimo que evidencia se trata en todas estas luchas de los lusitanos de la Celtiberia.

La guerra de Viriato trajo inmediatamente aparejada la de Numancia, por haber ésta dado amparo á los fugitivos lusitanos.

Parece irracional que desde Portugal vinieran á Nu-

(1) *Mox justi quoque exercitus dux factus universam Lusitaniam occupavit.* - L. Flo. lb. LII.

(2) Orosio Loc. cit.

(3) *Q. Cecilius Metellus proconsul Celtiberos cecidit á Q. Fabio proconsule pars maxima Lusitaniae, expugnatis multis urbibus recepta...* - L. Fl. Ep. libro LIII.

(4) *Interea Brutus in Ulteriore Hispaniae LX. M. Galleciorum, quae Lusitanis auxilio venerant asperissimo bello et difficile, quamvis incautos circumvenisset, oppresit.* - Eut. Bellum Numantinum.

Orosio copia servilmente á Eutropio en este pasaje, sin quitarle una palabra.—Véase *Historiarum*, lib. V, cap. IV.

mancia á refugiarse. La distancia, las malas comunicaciones, el ser Portugal país más tranquilo y menos visitado y hostigado por los romanos, lo aconsejan así; y cuando no, habríamos de atribuirles falta de sentido común al buscar refugio en el territorio donde éstos tenían sus ejércitos, sus aliados y sus más seguras posesiones.

Lo contrario estaba más en razón.

El pasaje de Appiano á que hacemos referencia es el siguiente:

Había Tito Didio vencido el año 99 a. d. J. C. á los Arevacos, hizo bajar al llano á los Termestinos, sin dejarles fabricar murallas, y después puso sitio á Colenda, la que tomó á los nueve meses, vendiendo á sus habitantes como esclavos (1).

En el número siguiente agrega: *Delante y no lejos de Colenda (2) habitan unos forasteros de Celtiberia, á los que cinco años antes, cuando Mario luchaba contra los Lusitanos, habia instalado allí dándoles tierras, previa aprobación del Senado (3).*

Es el texto muy terminante; cinco años antes había situado allí Mario una colonia de forasteros celtiberos, ó sea de los lusitanos á quienes estaba haciendo la guerra.

¿Podrá alguien dudar, que son aquí una misma cosa Celtiberos y Lusitanos?

Esta transportación de pueblos en masa, como castigo á sus rebeldías, si inicua, constituía una política cien veces puesta en práctica por los romanos en nuestra misma patria.

Todo, pues, induce á creer que las víctimas de Galba eran soldados de la Celtiberia, lusitanos ibéricos, y por lo mismo Viriato, á quien los historiadores antiguos, con rara uniformidad, hacen proceder de estos fugitivos.

V. Sus costumbres religiosas confirman esta apreciación, pues hablando de sus bodas con la hija de Astolpas, dice un fragmento de Diodoro: «después de haber hecho sacrificios al uso de los iberos, hizo montar á su

[1] Ob. cit. n. 99.

[2] Lafuente, "España bajo la dominación romana", cap. IV, se reduce á Cuéllar. El error no puede ser más palmario.

[3] Porro non procul Colenda conveniunt celtiberorum habitant, quos M. Marius quinque ante annis, quod eorum opera contra lusitanos usus erat, aprobante senatu, datis illic sedibus collocaverat.—App. n. 100.

joven esposa en un jumento, y la condujo enseguida á las montañas» (1).

Si hubiera sido portugués, excusado parece advertir que los sacrificios no habrían sido á la usanza ibérica, sino á la portuguesa.

También es evidente que buscaría para escenario de sus hazañas un terreno que le fuera bien conocido por haber pasado en él sus juventudes pastoriles, y no un país extraño; y como ese escenario fué la Celtiberia y comarcas fronterizas, racionalmente no debe apartarse de ellas la cuna de Viriato (2).

Por eso Juan Antiocheno le llama el primero, el más experto caudillo de sus compatriotas los Iberos; y lo propio hace Diodoro Sículo en uno de sus fragmentos (3).

¿De dónde, pues, ha nacido la rutina de hacerle portugués, y á Portugal el campo de sus hazañas?

Contra esta determinación sólo una cita de algún peso puede alegarse; la de Diodoro, que dice: «*Uno de estos lusitanos (los atropellados por Galba) que habitaban el litoral del Océano fué Viriato. Acostumbrado desde su infancia á vivir en las montañas, estaba dotado de gran fuerza física y superaba en mucho á los Iberos por su vigor y la agilidad de sus miembros*» (4).

Pero en primer lugar en ese mismo párrafo se le vé comparar sus fuerzas con los iberos, y no con los portugueses.

En segundo lugar dice que procedía de los lusitanos traicionados por Galba, y éstos hemos evidenciado que eran los del Idúbeda. En tercer lugar se trata de un fragmento de Diodoro, mientras que en el texto íntegro del mismo,

(1) Excerpta de Virt. et Vi. pg. 594.

(2) Consignan expresamente esta verdad Frontino (Stratagemata, lb. III, cp. 10-6), Eutropio—ut supra.—Durante 14 años surcó á sangre y fuego ambas riberas del Ebro y Tajo (per XIV annos omnia citra ultraque Iberum et Tajum igni ferroque populatus, castra etiam pretorum et praesidium aggressus) dice Floro—lb. II, cp. 17.—Esto mismo añade en otro pasaje Eutropio. (Siquidem Hiberum et Tajum maxima et diversissimorum locorum flumina late transgredienti et pugnantí. C. Vetilius praetor occurrit). Lb. IV, cp. 3.

Feleó—Cepion—con los Iberos y mató á su rey Viriato.—Diodoro Sículo Excerpta vat. pg. 547. Mag.

Viriato, el hombre más apto, frugal, valiente, etc., de Iberia.—Juan Antiocheno, Fragmenta historici Graecorum T. IV, n. 6. Apud Mullerus. Paris Didot. 1851.

(3) Loco. cit. to.

(4) Lib. XXXIII—Excerpta Fotii pg. 523.

que en nuestra *Lusitania Celtibérica* hemos transcripto, y donde extensamente habla de los primeros pobladores de España, ni siquiera menciona á los de Portugal, porque de ellos no necesita ocuparse (1).

Además, y de la propia manera que hemos visto á Tito Livio escribir, que Asdrúbal Gisgrón se había retirado hacia el Océano, cuando á donde se retiró fué á las bocas del Ebro; en este pasaje confunde también Diodoro, ó toma como sinónimas las palabras mar y océano; como afirma en otro libro que el Danubio vá á desaguar á éste.

Esta sinonimia no debe extrañarnos por ser frecuentísima en los escritores antiguos.

La Bética, dice el Anónimo, está situada una parte en el *mar Interno*, y otra en el *mar Externo* desde el Estrecho; y á la Tarraconense pertenece desde el Océano ó mar exterior, hasta el mar interior (2).

Finalmente, no hay que olvidar que tan importante detalle no procede directamente de Diodoro, sino de quien transcribió el fragmento, ni que perder de vista, que se refiere la noticia á otro de Focio, escritor mil años más moderno que Diodoro.

(1) Diodoro, lb. V, cp. 33.

(2) *Bœtica vero mari interno, aliquantulum tamen etiam maris exterioris post fretum particeps, denique Tarraconensis pertinet ab Oceano sive mari externo ad mare interno.*—Geografi Græci Minores. T. II, pg. 495. C. Mullerus.

CAPÍTULO III

I.—Personalidad de Viriato; su representación. II.—Su educación y condiciones como militar. III.—Su claro talento; sus máximas. IV.—Sus bodas. V.—Calumnias de que ha sido víctima; su crítica. VI.—De dónde ha partido el error. VII.—Su táctica guerrera.

I. Un genio de la guerra, digno continuador de Viriato, ha hecho su mejor elogio como general: Sertorio.

En una de sus arengas á los celtíberos y lusitanos, que con tanta fidelidad le siguieron, dice:

«Viriato», cuya memoria no borrarán los siglos venideros, derrotó en ocho años á cuatro pretores, tres cónsules y siete ejércitos romanos; y no hubiera dado fin tan pronto á sus victorias, si una alevosía no hubiera cortado su carrera, con infamia de un cónsul y vergüenza de Roma» (1).

Lo propio afirma Masdeu (2).

Este recuerdo, tan políticamente evocado por Sertorio á los celtíberos, prueba que Viriato les había pertenecido; que era lusitano de la Celtiberia y no de Portugal.

La personalidad de Viriato es, sin disputa, una de las más elevadas de toda la edad antigua, y sin duda la primera de España.

Cuando en una época en que brillan figuras tan sobresalientes como los Scipiones, Aníbal, Amílcar, los Gracos y Catones, logra un hombre oscuro llamar la atención de cuasi todos los escritores griegos y latinos, y hacer que el

[1] Fragmenta Vaticana.

[2] Hist. Crit. T. II, n. 313.

cronista le ensalce por su valor, el filósofo por su integridad moral, el sabio por sus talentos, el estratégico por sus arduos militares y nuevas tácticas por él inventadas, y el orador sagrado por su austeridad y buenas obras, inmensa debió ser su talla, y sobresalientes sus méritos, para lograr que se le divisara desde todos los tiempos y países.

Búsquese en la historia toda un personaje de los tiempos primitivos que, sin extender sus hazañas y conquistas más allá de la agreste ó abrupta provincia que le diera el sér, adquiriera tanto relieve, y trasmita su nombre y la fama de sus hechos por todos los ámbitos del mundo, y seguramente no se encontrará otro Viriato.

Para los españoles tiene, á la vez, otro mérito: el de ser uno de esos tipos que caracterizan nuestro país, y no envejecen, como le sucede al Quijote.

Analicense todas nuestras grandes figuras militares desde Indivil, Mandonio, Edescon y Carus hasta Mina, el Empecinado y Cabrera, pasando por Pelayo, Ben Afzun, Cortés y los Pizarros, y se verá que todas están modeladas en el troquel de Viriato.

Por eso no exagera Justino al afirmar que en tantos siglos, los españoles no han tenido más que este general. (1)

Gracias á ese renombre hemos logrado conocer la mayor parte de su historia, que de otro modo se habría por completo perdido.

II. Conviene, sin excepción, todos los escritores griegos y latinos en que era de origen obscuro y no recibió educación alguna.

Aurelio Victor le hace además mercenario (*ob paupertatem mercenarius*).

El genio, las enseñanzas que facilitan el estudio y contemplación de la naturaleza, una larga experiencia y un natural inclinado á lo bueno y á lo justo, complementados con una organización física robusta y un temple de alma valeroso, lo hicieron en él todo.

Appiano, que nos ha detallado sus proezas, apenas si de su vida, carácter y costumbres nos ha dicho una palabra. Pero este vacío lo han llenado, por fortuna, largos fragmentos de Diodoro, confirmados por muchos otros autores.

Transcribamos las frases del Siciliano para que se vea que nuestras aserciones se fundan en los hechos.

(1) Justino. Hist. l.^o 44 "In tanta seeculorum serie nullus illis dux magnus propter Viriatius."

Estaba acostumbrado á tomar poco alimento, hacía mucho ejercicio y dormía poco; solo usaba armas de hierro, y con ellas se batía con las fieras y los ladrones (1).

Aunque jefe de bandidos, era justo en la repartición de los despojos, y recompensaba á cada uno según su mérito, sin adjudicarse ninguna porción de bienes. Así los lusitanos le eran muy devotos y le honraban como á su salvador y bienhechor (2).

De esta equidad en la repartición del botín nació el irresistible ascendiente que tuvo sobre los suyos (3).

En el arte militar hizo tales progresos, que fué aun más admirado por su habilidad estratégica, que por su reconocido valor, y con estas virtudes su ascendiente llegó á ser tal, que fué proclamado, no ya jefe de bandidos, sino verdadero rey (4).

Frontino, el primer escritor romano en la materia, confirma en multitud de pasajes el superior talento estratégico de Viriato.

Este, dice, queriéndose batir en retirada de la caballería romana, la llevó con engaños á un lugar fangoso y lleno de hendiduras, mientras él se ponía en salvo por lugares seguros y conocidos (5).

Como ésta, cita otras muchas estratagemas de Viriato en los libros anterior y siguientes (6).

Aunque Diodoro y Frontino no lo afirmasen, sus dotes de genio militar de primer orden, siempre estarían fuera del campo de la crítica.

El que tiene á raya durante catorce años á los mejores generales del mundo civilizado; el que los vence en cien campañas con sus ardidés bélicos, y los obliga á firmar paces deshonrosas, el que hace temblar á los más afamados caudillos romanos, hasta el punto de no hallar otro medio de

(1) *Excerpta Fotii*, pg. 523, correspondiente al libro XXXIII de Diodoro.

(2) *Excerpta de Virtutibus et vitiis*, pg. 592 y 593.

(3) Ciceron. *De officiis* lb. II, tit. 2.º

(4) Diodoro. *Excerpta Fotii* correspondiente al libro XXXIII.

(5) *Viriathus ex latrone dux Celtiberorum cedere se romanis equitibus simulans, usque ad locum voraginosum et procautum eos perduxit; et quum ipse per solidos ac notos sibi transitus evaderet, Romanos ignaros locorum, inmerso limo cecidit.*—Frontino *Stra.* lb. II, ep. V, n. 7.

(6) *Ibidem* lb. I, n. 13; lb. II, ep. XIII-4; lb. III, ep. V, núm. 2; lb. III, ep. X-6; lb. IV, ep. XI-4; lb. IV, ep. V-22.

vencerle que el cobarde puñal asesino que tanto infama el honor militar, bien acreditado tiene su mérito estratégico.

Hay hechos concretos en su historia que atestiguan esos talentos.

La doble estratagema de *Túrlola* contra Vectilio y Planicio, la admirable retirada que emprendió para salvar su pequeño ejército y burlar la persecución del poderoso Cepión (1), su habilidoso ardid para tomar á Segóbriga (2) y otros análogos honrarían á los mejores capitanes.

III. Pero su claro talento, su inteligencia privilegiada no tenía por límite el campo de la milicia.

En otros órdenes de ideas debió brillar no menos, cuando más de un historiador encomia y cita á nuestro héroe cual modelo de sabiduría natural.

Algunas de sus máximas, transcriptas por Diodoro, honrarían muy mucho á Sócrates y Platón, y no poco ganarían nuestras eminencias políticas teniéndolas á la vista.

Refiere ese historiador, que como se extrañasen los convidados de la indiferencia con que miraba el cúmulo de copas de oro y plata y ricas telas expuestas en las bodas, Viriato les dijo: «*La mayor riqueza consiste en contentarse cada cual con lo que tiene. La patria, añadió, está en la libertad, y la posesión más segura en el valor.*» (3)

Diodoro se admira de que un hombre sin estudios, ni más educación que el sentido común, viviendo según los principios y leyes de la naturaleza, con la frase concisa aunque segura por el constante ejercicio de la virtud, pudiera concebir tantos y tan hermosos apotegmas como de él se citaban por los sabios de todos los países.

Y la verdad es que hay algunos tan morales y políticos que harían honor al más severo estóico, y revelan un hermoso fondo moral y gran pureza de alma

«*Cuando uno es débil y de humilde condición se contenta con poco y ama la justicia; mientras que la riqueza tiene por compañeras inseparables la avaricia y la iniquidad*» (4) Pensamiento que no desmerece de otros análogos de Platón (5).

[1] Appiano De bello, Hisp. n. 79.

[2] Frontino. Strat. lb. III, ep. 10.

[3] Excerpta de Virt. et V. t. pg. 594.

[4] Excerpta Va. pg. 98.

[5] J. Lutarco, en la vida de Lúculo, asegura haber dicho Platón: «*Es muy difícil dar leyes á los Cireneos mientras estén en la opulencia; porque nada hay más indomable que un hombre engreído de su dicha; ni más dócil que el abatido por la fortuna.*»

No revela menor ingenio y discrección el siguiente episodio de su vida.

En sus empeñadas luchas con los romanos los inconsistentes moradores de *Tycca* se declaraban tan pronto amigos de éstos como de Viriato; y al percatarse de semejante veleidat, les contó la siguiente fábula, tan llena de gracia como digna de meditación:

«Un hombre de mediana edad se casó con dos mujeres, madura la una y joven la otra.

Esta, deseando que su esposo no desdijera de ella por razón de edad, le arrancaba los cabellos blancos; y la otra por causa análoga, aunque opuesta, le quitaba los negros: resultando de este exceso de celo y cariño, que sus dos caras mitades le dejaron en poco tiempo calvo.

Una cosa parecida os está reservada á los habitantes de *Tycca*: los romanos matan á sus enemigos, y los lusitanos á los suyos; de donde va á resultar, que bien pronto vuestra ciudad quedará desierta» (1).

IV. Hemos adelantado en otro lugar que Viriato era casado; y precisamente con ocasión de sus bodas se citan cuasi todos los profundos pensamientos que acabamos de mencionar.

Efectivamente, la fama de sus hechos le captó de tal modo el afecto de sus compatriotas, que el más rico de ellos, Astolpas, le ofreció su hija por esposa, haciendo en las bodas un alarde de las envidiables riquezas que atesoraba.

Otro en su lugar se habría envanecido con ellas; pero Viriato era desprendido y modesto hasta el punto de no desvanecerse con lo que, á su juicio, no tenía tan subido precio como el egoismo e da.

Antes debieron inspirarle recelo, cuando al ver tantas alhajas reunidas interrogó á su suegro con estas significativas palabras:

—¿Cómo los romanos, viendo tantas riquezas expuestas en los festines, no te las han arrebatado, cuando tenían poder para hacerlo?

Astolpas le contestó:

—Muchos romanos las han visto, pero ninguno ha soñado con apoderarse de ellas ni pedírmelas.

—Por qué, entonces—dijo Viriato—has abandonado á cs que te permiten gozar tranquilamente de tus tesoros,

(1) Excerpta pg. 27.

para aliarte conmigo, que soy un hombre oscuro y campestre? (1)

Diodoro no consigna la respuesta que el suegro le diera; pero en otro de sus fragmentos, hablando de lo espiritual que era Viriato en sus distracciones, y de su modestia y falta de doblez, añade:

«Apoyado en su lanza contemplaba sin codicia ni sorpresa, sino antes bien con cierto desprecio, el sinnúmero de copas de plata y ricas y variadas telas expuestas el día de sus bodas, y entre las muchas y memorables cosas de que habló, con un sentido práctico admirable, dijo en una de sus respuestas: que la ingratitude jamás carecía de pretextos para sincerarse; que era insensato vanagloriarse de los dones de la fortuna, siempre inconstante, y que todas aquellas riquezas de su suegro se hallaban á disposición de todo el que tuviera una lanza. Éste tiene para mí más merecimientos y puede considerarse como señor de todo ésto.

«Llegada la hora del banquete se le ofreció una mesa llena de manjares; acercose á ella, cogió los panes y las viandas, y los repartió entre todos, sin tomar para sí más que un ligero alimento; hizo traer á su lado á la joven esposa, y después de *hacer sacrificios al uso de los Iberos*, la montó en un jumento y la condujo á las montañas» (2).

V. *Primeros pasos de Viriato*. Expuestos los detalles que anteceden, bastantes para dejar admirablemente esbozada la hermosísima figura moral, política, intelectual y guerrera de nuestro héroe, y antes de empezar la narración de sus inmarcesibles hazañas, cúmplenos desvanecer una calumnia que repiten á coro todos los historiadores de la antigüedad

Y al emprender tan grata empresa, debemos comenzar lamentando la pérdida de los libros en que de Viriato se ocupaba el sesudo y filosófico Polibio; por que es seguro que su perspicacia debió descubrir en él algo muy diferente y superior á un capitán de bandoleros.

Perdidos estos libros, los de Tito Livio, que á fuer de romano deprimirían la bella figura del general español, debieron servir de pauta á los demás escritores (3). Por eso to-

(1) Excerpta Vat. pg. 97.

(2) Excerpta de Virtut. et. Vit. pg. 594.

(3) Podemos, sin embargo, conocer la opinión que acerca de él habia formado Livio, pues en el Epítome que de su Historia hizo L. Floro, dice en el libro XLII: "Viríathus primum in Hispania ex pastore venator, ex venatore latro, mox justí quoque exercitus dux factus universam Lusitaniam occupavit."

do hombre sensato debe recibir á beneficio de inventario cuanto de sus enemigos dicen malo los panegiristas de Roma.

«Viriato, lusitano, jefe de bandidos, era justo en la repartición de los despojos, recompensaba á cada uno según su mérito, y no se reservaba para sí ninguna porción de bienes» (1), dice Diodoro.

Otro fragmento del propio autor (2) recalca más y más estos caracteres: «En la repartición del botín jamás se adjudicó una parte injusta, y lo que de derecho le correspondía invertirlo en recompensar á los soldados de mérito y en hacer caridades á los pobres.

Era sobrio, comía y dormía poco, soportaba todo género de trabajos y peligros, y jamás se dejaba subyugar por los placeres.»

Tal es la más antigua versión que de la vida de Viriato encontramos.

Que es una infame calumnia, ideada por los saqueadores del mundo, la de llamar á Viriato jefe de bandoleros, lo prueban esos mismos pasajes, en los que braman de verse juntos el calificativo y las obras de un jefe de bandidos, que nada quiere ni se reserva para sí, y que reparte entre los demás, y con arreglo á estricta justicia, lo que ha contribuído á ganar.

Los ladrones debían ser, pues, en tiempo de los romanos, modelos de corrección; y Viriato ejercería la profesión porque sí; por amor al arte.

En todas las épocas y países se robó por afecto y codicia de los bienes ajenos; así que no acertamos á explicarnos, cómo armonizarían los historiadores antiguos esa codicia del salteador con el desprendimiento de nuestro simpático héroe.

Este solo contraste, y el sinnúmero de virtudes, talentos y rasgos caballerescos con que los mismos que le llaman capitán de bandidos, esmaltan á porfía su historia, nos patentiza que el detalle es calumnioso.

Y sin embargo, ha hecho el calificativo suerte y largo camino.

«Siguióse una guerra afrentosa para Roma, sostenida con varia fortuna por Viriato, capitán de ladrones,» dice Patérculo (3).

(1) Diodoro. Excerpta de Virt. et Vit. pg. 592.

(2) Excerpta de Virt. et Vit. pg. 597 y 98.

(3) Dux latronum Viriatho, secutum est, quod ita varia fortuna gestum est — Veleyo Patérculo, lb. II, n. 1.º

De «hombre astuto y valeroso, que pasó por los trámites de cazador, ladrón, capitán de bandoleros, general y emperador,» le trata Floro (1).

Lo propio hace Eutropio (2).

También en el Compendio de la Historia Romana atribuido á Eutropio, confirma esta opinión (lb. VI-N. 7), pues dice:

«Pastor primo fuit, mox latronum dux, postremo tantos ad bellum populos concitavit, ut assertor, contra Romanos Hispaniæ putaretur» (3).

Juan Antiocheno admite sin atenuación el calificativo (4); y lo que es más triste, nuestro compatriota Oro시오 le secunda (5).

Compárese este coro con los actos que Diodoro y Appiano le adjudican, ó con estas apreciaciones de Justino: «*Su sencillez igualaba á su valor. Triunfador muchas veces de los romanos, no se le vió jamás cambiar de armas, de vestidos ó de género de vida; se mostraba como se habia exhibido en la primer batalla, de suerte que el último de sus soldados parecia más rico que el general* (6),» y de la comparación habrá de resultar el lector convencido de lo injusto de la apreciación y de lo antitéticas que resultan estas virtudes con un capitán de bandidos.

Por eso, tal vez, omite Justino ese calificativo en el párrafo transcrito.

VI. Esto no obstante, debió tener algún fundamento racional, cuando tantos y tan reputados historiadores lo admiten sin reparos, ni atenuaciones.

Para explicarnos el caso, precisa no olvidar que Viriato era lusitano de Celtiberia, y recordar las costumbres que Diodoro asigna á los lusitanos del Ibero.

[1] *Cæterum lusitanos Viriathus erexit, vir calliditatis acerrimo, qui ex venatore latro, ex latrone subito dux atque imperator, et si fortuna cessisset, Hispaniæ Romulus.*—Floro, lb. II, cap. XVII.

[2] *Interea Cn. Cornelio, Lentulo, L. Mumio Coss. Viriathus in Hispania, genere Lusitanus, homo pastoralis et latro, &.*—Eutropius, lb. IV, ep. III. *Bellum Achaicum.*

[3] *Neque postea temporis Latroni Viriatho, et Sertorio:* escribe Strabon, lb. III, cap. IV, n. 5.

[4] *Fragmenta historici Græcorum.*—París.—Didot. apud. Mullerus.—T. IV, n. 6

[5] *Iisdem temporibus, Viriathus in Hispania, genere lusitanus, homo pastoralis latro, &.*—Oro. *Historiarum* lb. V, ep. IV.

[6] Justino. *Hist.* lb. 44, n. 2.

«Los jóvenes de humilde cuna, robustos y valerosos se reúnen en bandas y se retiran á las montañas inaccesibles en las que viven del valor de sus armas. Después, agrupados en grandes cuerpos, hacen impunes correrías por el territorio de Iberia, enriqueciéndose en ellas y retirándose luego á los montes enriscados, donde los romanos no pueden darles caza.»

Es evidente que Viriato, por razón de patria, de costumbres y de organización física, está retratado en ese cuadro, que más al detalle hemos estampado en nuestra *Lusitania Celtibérica*.

Pero es gravísimo error confundir con el bandolerismo estas protestas armadas y serias de los indomables y austeros iberos y celtiberos contra los enemigos de su patria, que amparados por su mayor cultura y mejores armas y organización, huellan los países extranjeros, no respetan derechos, ni patrias, atropellan á los naturales que en nada les habían ofendido, y llevan á cabo lo que gráficamente llama un concienzudo autor «*el saqueo del mundo*.»

Contra semejantes atentados al derecho de gentes no quedaban á nuestros antepasados más que dos caminos: el de la esclavitud y el vasallaje, ó el de la guerra de sorpresa y sin tregua: *La guerra de fuego*.

Las comarcas feraces y de benigno clima, cuyos habitantes son pacíficos y muelles, como las Andalucías, Portugal y el Tarteso levantino, optaron por el primero y más cómodo; las más agrestes, pobres, frías y de costumbres más viriles y morigeradas, que siempre guardaron en su alma virtualidad y energía de la patria, como la antigua Celtiberia, Carpetania, Iberia y países Arevaco, Vaceo, Vetón, Oretano, etc., éstas optaron por la *Guerra de fuego*, como la llaman Diodoro, Polibio, etc., porque, como el fuego sagrado de Vesta, no se extinguía nunca.

Pero esa guerra, lejos de confundirse con el bandolerismo debe considerarse como la más santa, la más gigantesca y benemérita de las luchas, la más heroica por su desigualdad, la más justa por su fin, la más admirable por su tenacidad, y la más genuinamente española, pues á ella hemos apelado para salvar la patria en todas nuestras grandes crisis nacionales.

La guerra de los celtiberos es la de los Vagaudas en la época goda, la de Pelayo en la árabe y la de nuestros guerrilleros durante la invasión francesa.

Viriato no difiere gran cosa de Pelayo ó el Empecinado: no es un jefe de bandoleros, sino el Capitán de una valen-

te guerrilla, que hace morder cien veces el polvo á los que, en venganza, le apellidan salteador; el que puestos los ojos en los elevados destinos de la patria, mira con indiferencia los intereses y riquezas mundanas, no se queda para sí nada del botín, y lo reparte íntegro entre los más acreedores, para que no desmayen en la empresa.

VII. *Su género de guerra* casi parece superfluo decir cuál fué, después de lo que llevamos escrito.

Eutropio le ha fotografiado en dos líneas: «*El lusitano Viriato, pastor al principio y ladrón después, infestando primero los caminos, devastando más tarde las provincias, y, finalmente, venciendo los ejércitos de los pretores y cónsules, ora huyendo, ya avasallando al enemigo, fué el mayor de los terrores para todos los romanos*» (1); y Justino acaba de llenar el cuadro de colorido y luz con otros dos breves pero expresivos toques: «*Viriato, que no era un jefe elegido por los españoles, pero que le seguían por ser el más hábil y previsor para evitar los peligros, fatigó durante 10 años á los romanos con sus campañas y victorias, llevando su ingenio á cabo hechos más propios de las fieras que de los hombres*» (2).



(1) Viriathus in Hispania, genere Lusitanus, homo pastoralis, et latro, primum infestando vias deinde vastando provincias postremo exercitus praetorum et coss. Romanorum vincendo, fugando, subigendo, max terrori Romanis omnibus fuit.—Eutropio lb. IV, bellum Achaicum—Basilea 1532.

Orosio copia á Eutropio sin cambiar palabra. (Véase Orosio. Hist. lb. V, cp. IV).

(2) Qui annos decem Romanos varia victoria fatigavit (adeo feris propria, quam hominibus, ingenia gerunt).—Justino, libro XLIV, n. 2.

CAPÍTULO IV

I.—Revancha que toman los lusitanos escapados de las degollaciones de Galba: conato de rendición. II.—Preséntase á ellos Viriato. Ocupa la región del alto Tajo y Jalón. III.—Vectilio doblemente burlado en Tribola ó Túrbole. IV.—¿Dónde estuvo esta ciudad? V.—Segunda derrota de Vectilio. Se ampara en Carpesa. VI.—¿Dónde se hallaba ésta emplazada? VII.—Sitio en que fija Tito Livio á los Cirpesios. VIII.—Situación probable de Ascuá ó Asena.

I. *Hechos de Viriato.* Realizadas las criminales matanzas de Lúculo y Galba en Lusitania, los milagrosamente salvados de ellas debieron buscar un refugio y seguro de sus vidas en las fragosidades de la Celtiberia.

Asegura Appiano (1) que uno de los pocos salvados fué Viriato; pero á renglón seguido (2) y contradiciéndose palmariamente, añade: que 10000 lusitanos de aquellos á quienes Lúculo y Galba habían pérfidamente traicionado se congregaron á la usanza descrita por Diodoro, y devastaron con sus incursiones la Turdetania.

¿Era en la Ibérica donde esta guerra tenía lugar, ó en la Andaluza?

Para los historiadores que no han columbrado más Tur-

(1) De bello Hisp. n. 60.

(2) Ibidem, n. 61.

detania [que la última; no ofrece duda que á ésta se refiere (1).

Pero evidenciado por nosotros que hubo una Turdetania valentina, no es forzoso ya que hubiera de referirse á la andaluza, y más cuando absolutamente ningún pasaje de las guerras viriatenses lo abona, sino antes por el contrario, patentizan todos haber servido á éstas de teatro la Celtiberia y el levante; como luego hemos de ver.

Debió inspirar no pequeño temor á los enemigos esta primera correría de los lusitanos, porque Roma envió contra ellos á C. Vectilio con refuerzos, y éste, antes de atacarlos, reunió cuantas tropas los romanos tenían en España. Año 146 a. d. J. c. (2).

Entonces acometió con brío al grueso de sus enemigos matando á muchos, y obligando á los restantes á refugiarse en un castillo, en el cual sintieron todos los horrores del hambre, al par que un peligro inminente les amagaba por parte de las legiones romanas.

D. Modesto Lafuente atribuye ya esta primera campaña á la dirección de Viriato, sin fundamento alguno; pues nuestro héroe aprovecha precisamente esta apurada situación para ofrecer su espada y ponerse al frente de los lusitanos (3).

Esto prueba que no ha visto con claridad los sucesos.

Como consecuencia, el edificio que sobre tan falso cimiento levanta es también defectuoso. Su afirmación de que esta irrupción tuvo lugar «*en la Turdetania, hacia el estrecho de Cádiz*» es caprichoso y sin fundamento alguno, ó mejor, contra todo fundamento racional é histórico.

En tan grave apuro los sitiados mandaron emisarios con ramas de olivo á demandar de Vectilio la paz, bajo la condición de darles una comarca en que morar tranquilos, dedicados á la agricultura, y prometiéndole que, de hacerlo así, reconocerían voluntariamente la potestad del pueblo romano.

Este detalle, como igualmente la manera de acabar la guerra viriatense, por medio de otro reparto de tierras, y

(1) Masden, Historia Crítica. T. II, n. 214 y siguientes, es uno de los obcecados en este error.

(2) L. Floro, en su Epítome, fija el gobierno de Vectilio en el consulado de Cornelio Léntulo y Lucio Mumio, 146 antes de Jesús.

(3) Hist. de Esp. Lb. II, cap. II.

en la misma región, parece dar á esta lucha un carácter más bien socialista; pero si tenemos en cuenta los motivos que la han hecho estallar, que se trata de combatir al invasor extranjero, y que los tiempos, por su atraso, no eran los más abonados para realizar los ideales del socialismo, nos convenceremos de que se trata de una campaña contra el extranjero, de una guerra defensiva.

No negaremos, sin embargo, que algunos pueblos bien afines al Celtibero, los vacceos, desconocían la propiedad individual y vivían en el más completo comunismo.

Así al menos nos lo ha dejado escrito Diodoro Siculo. (1)

Vió el pretor el cielo abierto con semejante embajada, pues le relevaba de las penalidades de una guerra tenaz y dudosa, y se apresuró á conceder cuanto se le pedía.

II. Ya Vectilio se preparaba á demarcar el terreno que debía servir de garantía al tratado, y ya el convenio se iba á firmar, cuando Viriato, que se había salvado de los inicuos degüellos de Galba, y que por este tiempo gozaba ya de merecida fama entre los suyos por sus afortunados hechos, empieza á amonestar á sus compatriotas, les recuerda la perfidia de los romanos, y les asegura que, si tienen fé en sus palabras y en sus dotes, nada habrán de temer de aquel ejército, resto de los perjuros de Lúculo y Galba. En fin, concluyó afirmándoles, que si se ponían á sus órdenes, desde aquel momento les prometía que nada tendrían de que arrepentirse. (2)

Las palabras de Viriato debieron llevar la convicción y el valor á los decaídos ánimos lusitanos, pues el tratado quedó deshecho y de nuevo declarada la guerra.

Pusieronse á las órdenes del improvisado caudillo, juraron obedecer sus mandatos, y él los condujo á la victoria.

Pero, en qué país? D. Modesto Lafuente asegura, sin buen consejo, que en la Turdetania gaditana.

Error crasísimo que, si Appiano no aclara, lo pone en evidencia Eutropio con estas palabras: «Ya que Viriato atravesando y batallando entre el Ebro y Tajo habían lle-

(1) Véase la prueba en nuestra "Lusitania Celtibérica...".

(2) Et jam foedus paciscebatur Viriathus (qui ex iniqua illa Galbae crudelitate evaserat, et forte fortuna tunc temporis inter eos versabatur) admonere illos romanorum perfidiae cepit; qui data toties fide in quos inspetum fecissent, adeo ut ipse ille exercitus nihil aliud esset, nisi reliquiae perjuriorum Galbae et Luculli. Denique, si modo parere vellint, totum ex eo loco receptum minime esse desperare, affirmavit.—App. ob. cit. n. 61.

gado á ocupar una gran extensión de terreno y muchísimos lugares, salió á detenerle el paso el pretor *Vetelio*; pero sufrió al punto una sangrienta derrota, en la que todo su ejército fué aniquilado, y el mismo pretor á duras penas pudo salvarse, con pocos de los suyos, apelando á la fuga (1).

Estos primeros encuentros y correrías, para los que Viriato necesita atravesar frecuentes veces el Ebro y el Tajo, ¿pueden tener por teatro á la Lusitania portuguesa? ¿Correría en aquellos siglos el Ebro por las Beiras, y habrá cambiado después la dirección de su curso? ¿No patentiza este pasaje que la lucha tenía lugar en la divisoria de ambos ríos?

Y si á este detalle agregamos que precisamente en ella, en las Parameras de Molina, tenían su asiento los lusones, ¿quién podrá dudar que éstos son los lusitanos en cuestión, y que el señorío de Molina, regado por los afluentes del Ebro (Piedra, Mesa, etc.) y Tajo (el Gallo, Cabrillas, etc.) es el campo de batalla?

III. Los hechos de armas que siguen acabarán de evidenciarlo.

Reconocido Viriato por los lusitanos como caudillo, pronto dió pruebas de sus eminentes dotes estratégicos.

Al ver que el desairado Vectilio se proponía vengar el feo, que acababan de darle los lusitanos rompiendo las negociaciones de paz, se preparó á recibirle, dando Viriato á los suyos la orden de dispersarse por todos los caminos en el momento de ser atacados por el pretor, y mandándoles reunirse en *Tribola* (2).

Siguiendo al pie de la letra su consejo, apenas Vectilio dió la señal del ataque, huyeron á la desbandada por todos los caminos, y como para cubrir esa retirada se quedara Viriato con unos cuantos caballeros de los más agnerridos, contra ellos dirigió sus armas el general romano.

Sostuvo nuestro compatriota la lucha hasta convencer-

(1) *Siquidem Hiberum et Tajum maxima et diversissimorum locorum flumina late transgredienti et pugnanti C. Vetelius Proctor occurrit. Qui continuo ad internitionem pene omni exercitu suo delato, vix ipse Proctor cum paucis fuga lapsus evasit.*

(2) *Tribola* es llevada por el insigne Ferreras nada menos que á las proximidades de Evora [Corografía, t. I]; y no se nos alcanza de dónde puede haber deducido semejante reducción.

Masdeu, sin embargo, la cree de perlas [Hist. Crít. t. II, n. 216]. ¡Tan desorientados y á tientas caminan todos nuestros eminentes historiadores en la materia!

se de que los suyos estaban en salvo; y entonces apeló también á la fuga, dejando al enemigo vergonzosamente burlado y acudiendo á Tribola (1).

Gran entusiasmo debió producir entre los suyos este primer destello de la capacidad estratégica y del valor de Viriato, por más que nada diga el historiador alexandrino (2).

Lo que sí consigna es la ira que se apoderó de Vectilio al verse burlado.

IV. Mas antes de seguirle, conviene averiguar dónde estaba *Tribola*.

Ni Lafuente, ni otro alguno de nuestros historiadores se atreve á reducir esta ciudad. Pasan como sobre ascuas por este detalle; porque no hallan relación entre ese nombre y los de todas las ciudades lusitanas ó andaluzas donde, por error, sitúan el teatro de la lucha.

Evidenciado, por el anterior relato de Eutropio, que ésta tenía lugar entre los ríos Ebro y Tajo, la cuestión se simplifica muchísimo, y cuasi no deja lugar á duda.

Tribola ó *Tirbola* no difiere absolutamente nada de la *Türbala*, capital de los turboletas, hoy Teruel (3).

El mismo Appiano nos asegura que los turboletas se hallaban al poniente de los saguntinos, y que devastaban el campo de éstos con sus incursiones y les afligían con reiteradas injurias, causa ocasional de la destrucción de Sagunto por Anníbal, y de la segunda guerra púnica (4).

Estas devastaciones é injurias revelan ser el carácter de los turboletas idéntico al de los lusitanos descrito por Diodoro.

Debemos advertir que estos turboletas son los turdetanos orientales de Tito Livio, que por haber perdido ya su tradición en los tiempos de Appiano, por no conocer éste

[1] Appiano, ob. cit. n. 62.

[2] A estos primeros hechos de armas debe hacer referencia Frontino [Str. lb. II, ep. XIII-4] cuando pone á los romanos por modelo y tipo de estratagemas bélicas el ardid de Viriato, dividiendo y desparramando sus tropas para luego volverlas á reunir en un punto dado.

[3] Pto'omeo la coloca en sus tablas como la más septentrional del país Basetano; con 13° 30' de longitud y 39° 30' de latitud.

[4] Si Ibero transiret, Turboletas, seguntinorum vicinos subornat, ut apud ipsum conquereretur, agros quos incursionibus saguntinorum vastari, aliquis multis injuriis sese ab illis affici. - App. De bello. Hisp. lb. VI, n. 10.

con tal nombre otros que los béticos, y ser imposible llevar éstos á las vecindades de Sagunto, les llama turboletas.

Sin embargo, en otro lugar hemos visto que hasta Livio les cita alguna vez con este nombre.

Y no se opone á esta versión el que Alfonso II de Aragón se llame fundador de Ternel (Túrbula) en el fuero que la otorga al conquistarla; pues en el mismo fuero advierte que la puebla en el sitio que llaman Ternel, (*in locum qui dicitur Turolium*), lo cual evidencia que era un mero repoblador.

En los diferentes códices de la Itación de Wamba, figura con los nombres de *Turauellam*, *Taravellam* y *Terravellam*.

Y no es de hoy el reducir Turvellan á Teruel. En 1579 pedía el obispo de Albarracín al de Toledo datos respecto á la situación de Segóbriga, y D. Alvar Gómez le contesta entre otros extremos, todos interesantes: «*El Taravela me parece que debe ser Teruel*».

Esta Túrbula debió ser la *Turbam* citada por T. Livio (lb. 33 cp. 44), donde dice que venció Minucio á los generales españoles Budara y Basaside.

Ferreras y Masdeu, como ya hemos notado, la llevan á Evora. ¡Valiente reducción para armonizarla con los *litios* y *bellos*, que acuden en seguida en favor de Vectilio! ¡Ni aun habiendo líneas férreas se concebirían estas dilatadísimas expediciones!

Fijese el lector en que no difieren absolutamente nada Tírbola y los tirboletas, sus moradores, del Túrbola y los Turboletas de Appiano y de Ptolomeo. La *u* griega y latina no es difícil que tuviese el sonido de la francesa, mezcla de *i* y de *u*, pues multitud de palabras grecolatinas al pasar á los idiomas modernos, y aun del griego al latín, traducen la *u* por *i* ó por *u*, indiferentemente; el *pur* (fuego) griego se convierte en el *pirum* ó *pyrus* latino, y en el *piro* de muchos compuestos castellano (pirómetro ó pirotecnia, etc.); el *udros*, en el *hydros* latino y el hidro castellano de hidrografía, hidroterapia, etc.; y otras muchas voces comprueban esta verdad.

Tírbola y *Túrbola* no tienen, pues, absolutamente nada de diferentes.

Fijada en Túrbula ó Teruel la Tríbola de Appiano, y teniendo en cuenta la relación de Eutropio, este primer encuentro debió tener lugar hacia Albarracín, territorio de los ercavicensés ó lusones.

V. *Derrota de Vectilio. Se refugia en Carpesa.* Año 146.

Los hechos que inmediatamente se suceden apoyan como acertada nuestra última reducción.

Picado Vectilio en su amor propio por la primera burla de Viriato, y sabiendo que éste se ha refugiado y unido á los suyos en Tribola, ordena sus legiones y se encamina hacia esta ciudad.

Pero al enterarse nuestro caudillo, concibe una nueva y más decisiva estratagema. Oculta sus tropas en un próximo bosque para que el enemigo no pudiera apercibirse de ello, y sale con una pequeña porción de sus soldados al encuentro del cuestor (1).

Este, animado por la desigualdad de fuerzas, le acomete; Viriato después de una ligera defensa finge huir en derrota, y el romano le sigue y cae en la celada; pues llegado al bosque de referencia, salieron los lusitanos ocultos, y haciendo de repente alto, y dando frente al enemigo, se trabó la batalla con tanto encono, que apenas pudieron salvarse seis mil de los diez mil legionarios con que había peleado Vectilio.

«Este, con los restos de su ejército, buscó amparo en *Carpesa*, ciudad situada no lejos del mar.

Recibidos los fugitivos por los carpesios, Vectilio distribuyó á sus todavía aterrados milites por las murallas de la ciudad, y mandó á cinco mil aliados *titios y bellos*, cuyo auxilio había impetrado, á contener el avance de los viriatenses; pero éstos les hicieron sentir tan terrible derrota, que ni uno siquiera pudo salvarse para llevar la noticia al cuestor. Este, en tanto, se encerraba y defendía en la ciudad sin atreverse á salir de ella, y expedía emisarios á Roma en demanda de auxilio» (2).

Hemos transcripto literalmente el pasaje de Appiano por ser decisivo; omitiendo únicamente su opinión respec-

(1) Así le llama Appiano en este pasaje.—Ob. cit. n. 63.

(2) Ex decem millibus Romanorum vix sex millia Carpesorum profugerunt; urbem ad mare sitam, quam ego arbitror quondam á græcis Tartessum nominatam, regemque Argentionium (qui centum et quinquaginta annos complebisse fertur) in ea regnasse. Receptos ex fuga milites, quæstor Vetili per incenia urbis disponi, adhuc trepidantes; ac quinque millia sociorum, quos á "Bellis., Tithisque impetraverat, obviam Viriatho misit, quos ille mox ita cecidit, ut ne nuncios quidem cladis superfuërit. Exinde quæstor, intra urbem se continens, auxilium Roma expectabat.—App. De Bell. Hisp. op. VI, n. 63.

to al emplazamiento de Carpesa, porque ahora hemos de hacer un detenido estudio acerca del particular, para evidenciar su error.

Debemos, de paso, advertir, que Appiano no afirma muriera Vectilio en la batalla de Tribola, como D. Modesto Lafuente escribe; siendo todavía más de extrañar que, después de matarle aquí, le vuelva, á renglón seguido, á resucitar para dejarle en *Tarteso* esperando refuerzos de Roma (1).

Lo propio hace Masdeu (2).

Sin embargo, Diodoro dice en uno de sus fragmentos: «Hizo la guerra á los romanos venciendoles en multitud de combates; venció al general Vitelio con su armada, le hizo prisionero, le mató con su espada y obtuvo otros señalados triunfos» (3).

Ignoramos el fundamento de esta versión, que no se conforma con el carácter generoso del héroe lusitano, y que contradice la más detallada exposición de Appiano.

Tampoco debemos pasar en silencio que no escribe éste *Tarteso*, sino *Carpesorum*, cosa muy diferente; pero nuestro primer historiador, para obrar en consonancia con el error por él sentado de hallarse entablada la lucha en Andalucía, necesita que sea *Tarteso* el *Carpeso* de Appiano.

Carpesa y Carpesorum se halla también escrito en el Códice y en la hermosa edición hecha en Padua (patria de Tito Livio) de los Anales de éste por el inteligente Drakenborkius.

Masden, aunque precede y guía á Lafuente en lo de considerar la lucha en Andalucía y Portugal, cae en la cuenta de que, si habían de acorrer al punto los titios y bellos á los de Carpesa, no podía hallarse ésta en Andalucía, á unos 600 kilómetros de distancia (4).

La anomalía salta á la vista del más miope. Pero entonces, ¿cómo no ha notado Masdeu esa gravísima dificultad al emplazar Tribola en las inmediaciones de Evora?

Porque no salva la dificultad trayendo, con buena intención, á Carpetania la Carpesa, con lo cual sólo consigue hacer un poco menos abultado el error.

(1) Lafuente, loc cit.

(2) Ve. Hist. crit. t. II, n. 217 y 218, cosa bien extraña en un crítico tan exigente cual Masdeu.

(3) Diodoro Sic. Excerpta Flotii pg. 523.

(4) Hist. t. II, n. 217.

La lucha tenía, pues, lugar en el señorío de Molina de Aragón, país de los lusones y ercavicensés, según acabamos de afirmar, apoyados en el testimonio de Eutropio, en la palabra y ciudad de Tribola, y en la de *Carpesa*.

VI. *Dónde estaba Carpesa?* Appiano lo ignora. Sólo sabe que se hallaba próxima al mar (*urbem ad mare sitam*); y como ignora su posición, añade: «Yo opino es la que los griegos llamaban en otro tiempo *Tarteso*, en la cual reinó Argantonio, que alcanzó la edad de 150 años. (*Ego arbitror quondam à Græcis Tartessum nominatam etc.*)»

Es evidente que, al escribir: *yo opino*. ninguna seguridad tiene de ello.

Además confirma esa misma inseguridad en otros pasajes, para que pueda atribuirse á descuido la expresión. «*El Tarteso marítimo de entonces parece ser la ciudad que ahora llaman Carpeso*», dice al hablar de los primeros pobladores de la península (1).

Appiano, pues, halla escrito en los antiguos historiadores *Carpesa* y *carpesios*, y como no los conoce, sale del paso refiriéndolos al *Tarteso* y los *Tartesios gaditanos*.

Las propias palabras del escritor Alejandrino se encargan de desmentirlo. Derrotado en Tribola, se retira á *Carpesa*, que no debía estar lejos, y pide auxilio á los *titios* y *bellos*. Estos acuden al momento y son deshechos; prueba incontestable de que vivían por allí cerca.

Pero los *titios* y *bellos* ocupaban la divisoria del Jalón. Henares y Duero. Titia es, sin duda, la *Tlutakum* celtíbera; *Bellia* la *Oeliakum* (Estavillo) (2). ¿Habían de ser llamados sus moradores por Vectilio desde Cádiz? ¿Podían, aunque así fuese, acudir inmediatamente? Luego es un disparate confundir *Carpesa* y los *Carpesios* con *Tarteso* y los *Tartesios gaditanos*.

Las leyes de la permutación eufónica se oponen también á ello. ¿En virtud de cuál pudo transformarse la primera *T* en *K*, y la segunda en *P*?

Además, Appiano escribe *Carpesios* (3), como lo halla

(1) *Ac Tartessus maritimum, videtur, fuisse oppidum quod nunc Carpesus appellatur.*—App. lb. VI, n. 2.

(2) Otros la reducen á Belchite, pero esto en nada desvirtúa nuestro argumento, sino antes bien lo corrobora.

(3) Así en el texto griego; en el latino escribe “*Carpesorum*..”

También se halla escrito “*Carpesiorum*..” en la edición de T. Livio publicada Drakenborkii.—Pádua 1751; y así mismo “*Carpesios* y *Carpesa*..”

consignado en los historiadores precedentes; y á los de Cádiz les llama Avieno Tartessii, Skimno de Chío y Herodoro, Tartesios; y lo propio todos los antiguos y modernos geógrafos é historiadores. Luego no hay el menor derecho ni fundamento para asentir á las palabras de Appiano, y más cuando él mismo afirma no ser más que opinión suya.

Es racional, al ser derrotados los romanos en los montes Idúbeda, corazón de la Celtiberia, en los que Túrbula estaba enclavada, que buscaran seguro á sus vidas en la costa levantina, única parte de la península que habían logrado domeñar, no sin muchos años de obstinada guerra, y la única que les permanecía fiel.

Carpesa debía, pues, hallarse al E. ó S. E. de Teruel, en la provincia de Valencia.

Y efectivamente, á unos cinco kilómetros de esta última ciudad y poco más de la mitad de Moncada subsiste aún, sin haber variado una letra de su nombre, la población llamada *Carpesa*, situada en la margen del Turia, que riega su amena huerta.

¿Será esta población, hoy de unas 700 almas, la *Carpesa* de Appiano, ya que la topografía y el nombre lo abonan? ¿Lo conserva como tradición y descendencia de los *Carpesios*?

¿Lo recibieron éstos de su ciudad capital, como llama Plinio ercavicenses, belitanos, carenses, etc., etc., á los naturales de Ercávica, Belia y Carae?

Raimundo Miguel, en su Diccionario latino, les llama *Carpesii*, y asegura, apoyándose en Plinio, que eran pueblos de la E. Tarraconense.

VII. Que no son los Tartesos andaluces, ni podían serlo; y que había *Carpesios* en las costas valentinas, lo consigna, sin género alguno de duda, Tito Livio.

Apenas arribados á la Tarraconense Publio y Cneo Scipión, encargóse éste del ejército y aquél de la escuadra, que debía operar contra los cartagineses. Aquéllos no habían, pues, rebasado las bocas del Ebro.

Asdrúbal, cuñado del gran Aníbal, no creyéndose fuerte para luchar contra ambos, se fortifica en sus posiciones, esperando que le lleguen 4.000 infantes y 500 caballos de Africa (1).

[1] Habiéndose ya fundado la poderosa Cartagena, y esperando tropezar con su patria—hoy Túnez—es natural que aguardase en las cercanías de aquella ciudad, con tanta más razón cuanto que dice el texto: lejos del enemigo (proculab hoste intervalo).

Una vez recibidos, se aproxima al enemigo; aparejando antes su flota para proteger las costas y las islas.

Hallándose los Scipiones en la Tarraconense, es evidente que estas costas é islas que Asdrúbal pretendía custodiar (*ad insulas maritimamque oram tutandam*) sólo podían ser las Baleares y el litoral del reino de Valencia. El Tarteso andaluz no corría peligro, ni en él había islas que defender. Además, aun no le conocían los romanos.

Pero cuando se disponía á atacarlos (1), recibe airado la noticia de que los comandantes de los navíos se habían sublevado, heridos en su honor por la reprimenda que días antes les echara por su cobardía en el combate de los Alfaques, desde cuya fecha no eran devotos á los cartagineses ni á los romanos (2).

La escena tiene, pues, lugar cerca del Ebro, y en medio de unos y otros combatientes.

Supo á la vez que los rebeldes habían concitado á los *Carpesios* á un levantamiento, que á sus instancias se habían sublevado varias ciudades, y que habían tomado una de ellas por asalto.

Tuvo, pues, que suspender la guerra de los romanos para caer sobre los rebeldes.

Propúscose atacar á éstos, y para ello penetró Asdrúbal en el campo enemigo al frente del lucido ejército, que á sus órdenes tenía en el campamento, á fin de tomar por asalto y en pocos días los muros de la ciudad, que defendía Galbo, noble general de los carpesios, empezando por saquear sus términos.

Pero ellos hacen una salida vigorosa, y el cartaginés, para librarse de una segura derrota, se refugia en una montaña, interpone un río entre su espalda y el enemigo

(1) Esto prueba que de Cartagena se dirigía ya contra los Scipiones.

(2) *Fecerant hi transfuga notum in "Carpesiorum,, gente desciverantque his auctoribus urbes aliquot: una etiam ab ipsis vi capta fuerat. In eam gentem versus ab Romanis bellum est; infestoque exercitu Asdrubal ingreſsus agrum hostium, pro capte ante dies paucos urbis mœnibus, Galbum nobilem "Carpesiorum,, ducem, cum valido exercitu castris sese tenentem, aggredi statuit.*—T. Livio lb. XXIII, cap. 26, Edición Perssonau-Charpentier, París-Garnier 1860.

La edición Mogunt, la de Lemnre, la de Drakemborki, etc., no admiten más lección que la de "Carpesiorum,.. La de Weissemben, estampa "Tarpesiorum,, refiriéndolos á los del Guadalquivir; y en una "Carthesiorum..

y solo destaca pequeñas avanzadas para entretenerle (1).

Viendo los carpesios que no le pueden hacer salir de sus trincheras, le provocan poniendo sitio á *Ascua* (2), ciudad que pertenecía á Asdrúbal, la toman por asalto y se entregan á la orgía y el desorden; pero al tener de ello noticia el cartaginés, cayó por sorpresa sobre ellos y les hizo una carnicería.

Gozando del triunfo se hallaba cuando recibió la orden de pasar en seguida á Italia en apoyo de Aníbal, orden que se propuso obedecer, pero no sin hacer presente al senado cartaginés que se perderían las conquistas de España apenas pasara el Ebro (3).

Asdrúbal comenzó los preparativos para el viaje; pero los Scipiones sitian y toman la poderosa *Ibera*, así llamada por su emplazamiento en las bocas del Ebro, al lado opuesto de Tortosa.

Al saberlo aquél, cae de nuevo sobre ella y la pone sitio; pero fué deshecho por los Scipiones y gran parte de la España cartaginesa se declaró por los romanos (4).

VIII. Después de esta detallada narración ¿puede alguien dudar que la rebeldía de los capitanes de navío, la de los carpesios, y los sitios de *Ascua* ó *Asena* é *Ibera* tienen lugar en las provincias de Valencia y Castellón?

Si alguna duda ofreciese, el no haber pasado la dominación romana de los Alfaques, y el hallarse el resto de las costas levantinas en poder de los cartagineses, vendrían á disiparla.

El perítisimo Sr. Costa (5) emplaza estas guerras y las ciudades de Carpeso y Asena en Alicante, y entiende que Asena fué Jijona, y Carpesia la *Calpe* alicantina, por nosotros descripta en la primera parte de este trabajo. Una y otra las encontramos muy apartadas del teatro de estas guerras, y con escasas relaciones etimológicas. Aun menos podemos asentir á que esos carpesios puedan confundirse con la Cartheya Olcade. Esta se hallaba indefectiblemente emplazada en la Serranía de Cuenca, y por eso la apellida

(1) Tito Livio lb. XXIII n. 26.

(2) En otras ediciones se lee "Asena", diferencia bien difícil de aclarar, por que la *c* y la *n* apenas se distiguen de la *e* y la *u* en los manuscritos.

(3) T. Livio, *Ibiden* n. 27. Nótese que todas estas circunstancias están publicando que la escena tiene lugar no lejos del Ebro.

(4) *Ibiden* n. 28.

(5) Estudios Ibéricos, pg. 132 y 133.

algún autor *Apéndice Carpetanorum*, y la Carpeso ó Carpesa, dice Appiano hallarse próxima al mar.

* Más injustificada es todavía la opinión emitida en el Diccionario enciclopédico (de D. N. M. Serrano, voz Carpesios), donde se dice que Polibio y T. Livio los sitúan en la costa occidental y no son diferentes de Calpe, Cartheia y el Tartesio gaditano.

Ni dicen tal cosa, ni aunque lo dijeran podría juiciosamente aceptarse. *Calpes* se citan muchas en diferentes naciones, y en todas concurre, según Varrón, el carácter de estar situadas en montañas empinadas y más ó menos cónicas. Según Festo Aviano, Calpe significa copa, porque el cerro se parece á una copa boca abajo. Los hebraístas le derivan del hebreo; y para ellos significa *monte alto*, otros le creen la palabra de origen Ibérico.

Stefano de Bizancio sitúa los «carpesios (*Carpesioi*), nación Ibérica, dentro del río Ebro» (1). Y al decir dentro, bien claro se entiende que se refiere á la región de este río, que solían los geógrafos antiguos extenderla hasta el *Sucro* (Júcar), y cuando no, hasta el *Betis* (Palancia). Sin que pueda quedar la duda de si la palabra es sinónima, para él, de *Calpianos* (de la Calpe alicantina), porque además de éstos cita á los *Carpeianos*, prueba de que eran para él diferentes.

Masdeu cree que se trata de la *Calpe* en el estrecho, reducción completamente inverosímil (2). En todo caso sería la Calpe Alicantina, que Masdeu desconoció.

¿Dónde estaría, pues, la ciudad de *Ascuá*?

El Sr. Costa la reduce á Jijona (3). Cean Bermúdez (4) á Cieza en la sierra de Ascoi, Delgado (5) la cree Medina Sidonia (Asido), Ferreras Estua.

Dada la situación de Carpesa, nosotros nos inclinamos á que fuera la *Escoua* de Ptolomeo, hacia la actual *Alacuas*, entre Cuarte y Torrente, villa de unas 2.000 almas próxima al río Chiva; y lo más racional parece que el caudillo Carpesio Galbo se hiciera fuerte en Carpesa, ciudad que daba nombre á la tribu.

(1) T. Livius Patavinus. T. IV pg. 319. Ed. Lemaire París 1833. También Pausanias registra una Karpeia en estos lugares.

(2) His. Crit. T. II, n. 13.

(3) Loco citato. Lo propio el Sr. Fernández Guerra, Disc. de recep. del Sr. Rada y Delgado.

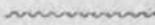
(4) Diccionario de Antigüedades.

(5) Monedas autónomas T. I. pg. 31.

Hay otro testimonio concluyente de que Viriato hacía la guerra entre el Júcar y Paláncia, y nos lo suministra Frontino haciendo el elogio de nuestro héroe.

«No pudiendo rendir Viriato—dice—á los segobrigenses (Segorbe), mandó parté de sus tropas á robar los ganados de éstos, mientras él se quedó emboscado con el grueso de su ejército, á fin de no ser visto. Salieron inmediatamente los de Segóbriga á rescatar sus ganados y castigar á los salteadores; pero éstos fingieron huir, ellos les siguen, y cuando llegaron al sitio de la celada, saliendo de improviso Viriato y sus soldados, hicieron en los enemigos una degollina horrorosa en la que perecieron los más (1).

Después debió perderse Segóbriga, pues según el propio autor asegura, necesitó apelar á otra estratagemata para conquistarla nuevamente; y el ardid dice que fué: «fingir una retirada de tres días consecutivos, y desandar luego en uno solo el camino andado para caer por sorpresa en Segóbriga, cuando sus moradores, llenos de confianza, se entregaban á sus faenas, y estaban haciendo sacrificios á los dioses, que les sirvieron de bien poca cosa útil, pues entre tanto se apoderaba de la ciudad Viriato (2).



[1] Viriathus, disposito per occulta milite, paucos misit, qui abigerent pecora Segobrigensium. Adque illi vindicanda, quum frequentes procurrisissent, simulantes que fugam prædatores persequerentur, deducit in insidias eosique sunt—Frontino Stratagemata lb. III ep. X-6.—D. Vicente Boix en su Historia de Valencia, T. I. ep. I. atribuye esta cita, por error, á Tito Livio.

(2) Frontino, Stra. lb. III. ep. XI-4

CAPÍTULO V

I.—Derrota de Plancio: Falsedad de la inscripción que sitúa este hecho en Portugal. II.—Dónde se dió la batalla. III.—Derrota de Unimano: otra inscripción falsa de Resende. IV.—Episodio notable de un soldado viriatense. V.—Nigidio: tercera inscripción apócrifa del propio autor. VI.—Quinto Fabio Máximo arriba á Orsoni. VII.—Error de nuestros historiadores respecto á la situación de esta ciudad. VIII.—Preparativos y prudencia de Fabio: Encuentro de Baicor. IX.—Dónde estaba situada esta ciudad.

I. *Derrota de Plancio.* Muriera Vectilio á manos de Viriato, como Diodoro y Lafuente hemos visto que aseguran; ó ya permaneciera encerrado en Carpesa, sin atreverse á salir hasta no recibir auxilios de Roma, cual afirma Appiano, es lo cierto que de él no vuelve á ocuparse nuestra historia (1); y que Viriato después de recorrer el terreno que hay entre el Júcar y el Palancia, llevó sus armas al fértil

(1) Tito Livio parece ser que se inclinó á la versión de que Vectilio quedó prisionero de Viriato; pues su compendiador, L. Floro, dice en el ep. 52: Viriato hizo prisionero al pretor M. Vectilio, después de derrotar su ejército.—M. Vectilium praetorem, fuso ejus exercitu, cepit.

territorio de la Carpetania, saqueándole y cuasi des poblándole (1).

Llegó entre tanto de Roma Plancio, sustituto de Vectilio, trayendo de refuerzo 10000 infantes y 1300 caballos, y con ellos y los restos del ejército de éste se fué al encuentro de Viriato.

El nuevo pretor debiera no haber olvidado la lección que su predecesor recibiera, pues nada enseña más que la experiencia; pero lejos de ser así, cayó en la misma celada que él.

Refiere Appiano, que apenas se puso á la vista del astuto lusitano, éste simuló nuevamente una cobarde fuga, y que para darle alcance, destacó Plancio en su persecución un cuerpo de 4000 soldados; pero aquél hizo de repente alto, volvió las armas contra sus perseguidores y les hizo tan terrible mortandad, que apenas si lograron salvarse algunos.

Después de este triunfo, atravesó el Tajo (prueba de que se hallaba en la parte del Tajuña ó Henares) yendo á establecer su campamento en una montaña de olivos, llamada *Monte de Venus*.

Aquí le siguió Plancio, ganoso de vengar los agravios recibidos en la anterior derrota y aguijoneado por la codicia.

Reunidas sus huestes dió principio la batalla, siendo para él tan desastrosa, que perdió cuasi toda su armada y el pretor mismo pudo salvarse huyendo en desorden y refugiándose en las ciudades vecinas, de las que nunca se atrevió á salir, permaneciendo en ellas desde mitad del estío hasta pasar el invierno (2).

Resende (3) y Masdeu (4) copian la siguiente interminable inscripción, que Grutero reputa falsa:

(1) Interea Viriathum Carpetanum agrum, fertilem admodum, libere depopulatus est.—Appiano ob. cit. n. 64.

(2) Deinde trajecto flumine Tajo, castra in monte oleis conito, qui "Mons Veneris", nominatur, posuit. Ubi cum asscutus Plautius dum sarcindi damni accepti cupiditate collet s signis dimicet, victus ingenti clade, sine ullo ordine intra oppida refugit; et circa mediam restatem ab hiverna se recepit, usquam prodere ausu.—App. ob. cit. n. 64.

[3] De antiq. Lusit. lb. 3.

[4] Hist. Crit. T. V. inscp. n. 377.

L . SILO . SABINVS .
BELLO . CONTRA . VIRIATVM .
IN . EBORA . PROV . LVSIT . AGRO .
MVLTVTDINE . TELOR . CONFOSSVS .
AD . C . PLAVT . PRAEST .
DELATVS . HVMERIS . MILIT .
H . SEP . E . PEC . MEA . M . F . I .
IN QVO NEMIN . VELIM . MECVM .
NEC . SER . NEC . LIB . INSERI .
SI . SECVS . FIET .
VELIN . OSSA . QVORVNQVNQVE .
SEPVLCRO . MEO . ERVI .
SI PATRIA . LIBERA ERIT .

«Yo Lúcio Sabino, herido por multitud de dardos enemigos en la guerra viriatense, en el campo de Eborá, provincia de la Lusitania, conducido en hombros de los soldados ante Cayo Plancio pretor, ordené que á mi costa se me labrase esta sepultura, en la que no quiero se entierre otro alguno, siervo ni libre, y si se contraviniese esta mi disposición, quiero que si mi patria fuera libre y señora se saquen los huesos del que fuese».

Masdeu la cree auténtica, pero basta leer su ampuloso contesto para considerarla de fábrica portuguesa pura.

Ni esa es la ortografía de Viriato; ni entonces existía la tal provincia Lusitana; ni Plancio ha peleado, como vemos, en Portugal; ni de esta fecha tan remota hay inscripciones análogas, no ya aquí, pero ni en Levante, y aun en Italia; ni la buena redacción y conservación de la lápida permiten creer en su autenticidad; ni Silo Sabino se la habría hecho en vida; ni era Portugal, completamente desconocido entonces, el sanatorio de los romanos, como hace creer esta lápida y otras dos, hermanas de taller, que luego copiaremos.

Es, pues, una superchería, impropia de un autor de la talla de Resende.

Viriato, batido Plancio, pudo recorrer con libertad toda la Carpetania, exigiendo con instancia de los propietarios del suelo el importe de los frutos maduros, y si al-

guno se negaba á pagarlos, devastaba el terreno y los perdía todos (1).

En esta campaña debió ser cuando Viriato puso sitio á Segovia y amenazó á los defensores con matar á sus hijos y esposas si no se rendían; dándose el raro ejemplo de fidelidad de preferir padres y esposos el suplicio de seres tan queridos, antes que faltar á sus compromisos con los romanos (2).

No faltan traductores extranjeros que afirman haberse llevado á cabo tan criminal hecho; pero la verdad es, que esta crueldad no se compagina con el carácter generoso, que todos los historiadores antiguos, sin distinción alguna, asignan á nuestro héroe; y, además, el texto de Frontino no dice que los mató; habla en condicional, que los mataría, ó serían muertos (*caderentur*).

II. ¿Dónde se dió aquella batalla? Lafuente asegura que no lejos de Ebra, consecuente con el error de que la guerra viriatense ha de tener por teatro á Portugal (3).

Ningún escritor antiguo dice semejante cosa; y la reducción es tan atrevida y tan claramente falsa, que él mismo principia afirmando, que esta campaña tenía lugar en la Carpetania.

¿Cómo, pues, llevarla á la Ebra portuguesa, si se da la batalla apenas entrado Plancio en la Carpetania? ¿Cómo, si apenas había atravesado Viriato el Tajo? ¿Cómo, en fin, si en su consecuencia queda dueño de esta región, sacando de ella contribuciones de grado ó por fuerza?

¡En todo caso se referiría á la Ebra carpetana (Talavera de la Reina)!...

Peró ni esto puede racionalmente sostenerse, pues no se halla al otro lado del Tajo situada, como en el texto se dice.

Este solo especifica que, pasado el Tajo, nuestro caudi-

[1] *Quæ propter Viriathus totam regionem libere pervagatus, ab agrorum dominis maturescentium, atque instantum frugum pretium exigebat; et si quis non persolverant, bastabat et perdebant.* Appiano. *Ibidem*.

De este hecho solo dice Eutropio:

Deinde C. Plautius idem Viriathus multis præliis fractum fugavit — Eu. *lb. IV. De bello. Achi.*

(2) *Segobienses, quum á Viriatho liberi et conjuges caderentur, præoptaverunt spectare supplicia pignorum suorum, quam ab romanis deficere.* — Frontino. *Strab. lb. IV. cp. V—22.*

Debemos hacer notar que, algunos códices escriben "Segovinenses.

(3) Lafuente *Historia de España* loc. cit.

llo se situó en un monte de olivos denominado *Mons Veneris*; y más adelante, al repetirse el nombre, veremos que debía estar situado en los confines de la Oretania (provincia de Jaen).

Masdeu (1) transporta el Mons Veneris ¡á las márgenes del Mondego! ¡Tan á tientas camina en el particular!

Y como el pretor resulta derrotado, le salva repentinamente en la Bética.

¡No parece sino que ésta y el Mondego se están dando las manos! ¡A tales viajes de recreo obliga el empeñarse en sostener un error geográfico evidentísimo!

Otros escritores, de no menos talla, llevan este monte á las costas de Tarragona.

El contrasentido no resulta menos flagrante. ¿No acaba Viriato de pasar el Tajo? ¿No sitúa en la orilla opuesta el *Mons Veneris*? ¿No queda después de la batalla señor de toda la Carpetania?

Luego llevarle á Cataluña es punto menos que absurdo.

Esto no empee para que en esta región hubiera, como efectivamente hubo, otro *Mons Veneris*.

Grande, inmenso debió ser el anterior desastre, cuando repercutió en Roma y se le consideró como una de sus mayores afrentas.

De ello dan fé estas palabras consignadas en un fragmento de Diodoro:

«El pretor romano Plancio había gobernado tan mal la provincia, que, en juicio público, le condenó el pueblo rey por haber envilecido el nombre romano, y como consecuencia, le desterró de la ciudad» (2).

También Lucio Floro, en su Epítome de la Historia de T. Livio, confirma este desastre con gráficas palabras. Después de Vectilio, el pretor Plancio que le sucedió, no fué más afortunado; y tal llegó á ser el terror que Viriato infundió en los ejércitos romanos, que el senado creyó llegando el caso de encargar á un varón consular la dirección de esta guerra y del gobierno de España (3).

III. *Nuevo desastre de Unimano* (145).

Los anteriores triunfos y el vergonzoso castigo de

[1] Hist. crit. T. II n. 221.

[2] Excerpta de Virt. et Vit. pg. 592 y 93.

[3] Post quem (Vectilius) C. Plantius prætor nihilo fœlicius rem gessit; tantumque terrorem is hostis intulit, ut adversus eum consulari opus esset et duce, et exercitu...—L. Flo. Epit. lb. LII.

Plancio debieron convencer á la ciudad romana de que se las había, no con un capitán de bandoleros, sino con un consumado y estratégico general.

Prueba de ello es, que Roma envió contra él á Claudio Unimano con un aguerrido ejército y toda clase de máquinas de guerra, para subsanar los anteriores desastres y vengar tamaña afrenta.

Pero el nuevo pretor no consiguió sino aumentar la ignominia con una más torpe derrota, porque al primer encuentro con Viriato, el ejército romano que había llevado consigo quedó completamente deshecho, perdiendo la mayor parte de sus numerosas fuerzas.

Inmenso debió ser el botín ganado en esta batalla, cuando los historiadores romanos aseguran que en su poder quedaron togas de personajes de distinción, insignias guerreras, haces romanas y muchos otros trofeos, que Viriato hizo fijar sobre el monte donde había instalado su campamento, á fin de que todo el mundo los viera.

Omite Appiano hasta la mención de este pretor; pero han llenado su laguna Eutropio, Floro, Orosio y algún otro historiador romano, para que el hecho pueda ser puesto en tela de discusión (1).

Lo que ni uno ni otro escriben, es el sitio donde se empeñó la lucha.

¿De dónde habrá, pues, sacado D. Modesto Lafuente que tuvo lugar en Ourique (Portugal)?

¿De dónde que Nigidio, pretor romano, sufrió en Viseo otra derrota? (2)

No hallamos el fundamento histórico de semejante aseveración en ningún escritor de la antigüedad, lo cual es bien extraño si tuviera algún viso de certeza.

Lafuente, sin embargo, no ha debido inventarlo; pero

(1) *Post etiam (Plantium) Claudius Unimanus cum magno instructu belli contra viriathum missus, quasi pro abolenda superiore macula, turpiorem ipse auxit infamiam. Nam congressus cum Viriatho, universas, quas secum deduxerat copias, maximasque vires romanus exercitus amisit. Viriathus traveas, fascas, cæteraque insignia romana, in montibus trophœum præfixit — Eutropio. lb. IV. Bellum Achaicum.*

Orosio transcribe este pasaje sin variar letra (Ve. Hist. lb. V. cp. IV). Cuasi lo mismo escribe Floro: *Castra etiam pretorum et præsidium agressus, Claudium Unimanum pæne ab internationem exercitus cecidit, et insignia trabeis et fascibus nostris, quæ ceperat, in montibus suis trophœa fixit. — Lb. II n 17.*

(2) Lafuente, obra y cap. citados.

si admitirlo sin discusión ó deducirlo de una lápida, que Resende (1) y Masdeu (2) transcriben y que dice así:

C . MINVCIVS . C . F .
LEM . IVVATVS .
TRIB . LEG . X . GEM .
QVEM . IN . PRAELIO
CONTRA VIRIATUM
VULNERIBVS . SOPITVM
IMP . CLAVDIVS . VNIMANVS
PRO . MORTVO . DERELIQVIT
EBVTII . MILITIS . LVSITANIS
OPERA . SERVATVS
CVRARIQVE . IVSSVS
PAVCOS SVPERVIXI . DIÉS
MOESTVS . OBI
QVIA BENE . MERENTI
MORE ROMANO
GRATIAM . NON RETVLI

«Yo Cayo Minucio, hijo de Cayo Lemonio Juvato, de la tribu Lemonia, tribuno de la legión X^a Gémina, á quien el emperador Claudio Unimano dejó por muerto á consecuencia del desmayo que le causaron las heridas que recibió en la guerra contra Viriato, salvado del poder de los lusitanos por los soldados de Ebusa, y mandado curar, superviví pocos y tristes días, muriendo porque después de hacer los merecimientos que requieren las costumbres romanas, no obtuve gracia ni recompensa alguna.»

Nótese que es un muerto el que habla, que se muere cuasi de pena porque no le han concedido gracia alguna; que Unimano no distinguió si estaba muerto ó vivo; que lo salvaron los soldados de Ibiza, aun no conquistada por los romanos; que le parecen al difunto tristes (como á cualquier prójimo), los días de agonía; que sus sal-

(1) Resende. De Antiquitate Lusitaniæ L. 3.

(2) Masdeu Hist. Crit. T. V. segunda parte.

vadores, en lugar de llevarle á la Tarraconense donde estaban los romanos en posesión pacífica, se lo llevan á Portugal, país enemigo y aun no conocido de los romanos; y todo ello junto, y más que pudiéramos alegar, hará ver al más miope que se trata de una portuguesada ó andaluzada de escaso buen ángel, como en este país se dice.

Como las dos inscripciones copiadas, (y otra que luego transcribiremos), referentes á Viriato, son del mismo corte por lo extensas, fanfarronas y disparatadas; como las tres corresponden á heridos de esta guerra, pudiéramos concluir asegurando que el falsario, queriendo dar lustre á su patria, ha venido á establecer en ella una especie de Hospital de Inválidos.

IV. Un episodio guerrero, sumamente curioso, consignado Entropio en este lugar:

«En este tiempo, dice, 300 lusitanos trabaron reñida batalla contra 1000 romanos en un estrecho desfiladero, en el cual, según Claudio refiere, perecieron 70 de los primeros y 320 de los segundos. Cuando los vencedores lusitanos se retiraban alegres y seguros, quedóse uno de ellos rezagado ó perdido, muy atrás de los suyos.

«Cercado por multitud de infantes y ginetes enemigos fué aprehendido, y entonces atravesó un caballo con su lanza, cortándole además de un solo tajo con el sable la cabeza; hecho que produjo tal consternación entre los soldados romanos, que tenían en él puestas sus miradas, que el lusitano se retiró libre y tranquilo, sin que ningún soldado se atreviera á detenerle el paso y agredirle» (1).

Si no halláramos el hecho consignado en historiadores antiguos y tan reputados como Entropio y Orosio, nos parecería inverosímil. Porque brazo de acero y fuerzas her-

(1) *Eodem tempore trecenti lusitani cum mille romanorum in quodam saltu contraxere pugnam, in quo LXX Lusitanos, Romanos autem trecentos viginti interfectos Claudius refert. Cum victores Lusitani sparsi ac securi abirent, unus ex his longe á cæteris segregatus, cum circumfusus equitibus pedes ipse deprehensus, unius eorum equo lancea perfosso, ipsius gladio ad unum ictu caput desecuisset, ita omnes metu perculit, ut prospectantibus cunctis, ipse liber atque ociósus abscederet.* — Eutropius. *Re. Rom. lb. IV-Bellum Achaicum*

Orosio copia este episodio con ligerísimas variantes de letras (*Hist. lb. V. cap. IV*).

El P. Florez (*Esp. Sag. T. 13. Trat. 41 cp 5 n. 163*) entiende que fué la cabeza del jinete la que cortó el soldado viriatense, siguiendo el Texto de Orosio (*lb. V cp. IV*). El mérito entonces no habría sido tan grande, y el texto supra escrito nos parece que es terminante, y más autorizado.

cúleas se necesitan para de un tajo separar del tronco la cabeza de un caballo de guerra.

Y de cualquier manera, este curioso episodio nos dá una idea aproximada de la naturaleza y valor de los soldados viriatenses, dignos súbditos de tan esforzado general.

V. C. *Nigidio*.—Aunque Appiano lo omite, Aurelio Víctor (1), asegura que también este pretor fué deshecho por las huestes de Viriato.

Es el único testimonio, harto ligero, que de su paso por España nos queda; y algunos le colocan delante de Unimano.

Sin embargo, los historiadores Resende y Masdeu (2) transcriben otra lápida funeraria, en que se consigna el nombre de Nigidio, y es como sigue:

L. AEM(L. L. E.
CONFECT. VVLNERE. HOST
SVB. NIGIDIO. COS.
CONT. VIRIATVM. LATRONEM
LANCIENS.
QVORVM. REMP. TVTARAT
BASIM. CVM. VRNA
ET. STATUAM
IN. LOCO. PVBLICO. EREX.
HONORIS. LIBERAL. QVE. ERGO

«A Lucio Emilio, hijo de Lucio, muerto á consecuencia de las heridas que recibió peleando contra el ladrón Viriato, bajo el consulado de Nigidio, los habitantes de Lancia le erigieron en agradecimiento esta urna, basa y estatua en un lugar público.....»

La suplantación es tan burda, que el mismo Masdeu que la admite como legítima, se ha olvidado de que en el tomo II, núm. 219 de su Historia Crítica nos ha dicho, que Nigidio gobernaba la Citerior (izquierda del Ebro), y que habiendo penetrado los lusitanos en el territorio de su jurisdicción, tuvo que presentarles batalla.

(1) "De Viris Illustribus., Libro que otros atribuyen á C. Nepote, Suetonio ó Plinio el Joven.

(2) Obras citadas.

¿Cómo, entonces, lleva el sitio de ésta á Viseo nada menos?

El error no puede ser más evidente. No se hacían marchas de 600 kilómetros así como así, en aquellos remotos siglos, y cruzando comarcas enemigas.

Para negar su veracidad nos bastaría el detalle importantísimo de hacer figurar el hecho bajo el consulado de Nigidio; porque ni entonces, ni antes, ni después existió tal cónsul según los Fastos consulares.

Resende fué, y continúa siendo, una ilustración peninsular en materia de antigüedades; pero esto no obsta para que su excesivo patriotismo le sedujera hasta el punto de engañarse.

Las razones que, por otro lado, alega Masdeu son bien fútiles y no muy dignas de su talento y erudición; y, sobre todo, bien poco en armonía con su crítica demoledora (1).

Ni es fácil que un artista romano de la época se engañara en punto de tanta monta como la fecha y el consulado; ni es posible admitir que pudiera ser cónsul sustituto, como pretende Masdeu; ni que, sin haber sido cónsul, viniera en calidad de consular.

Después del defecto de fecha asegura Masdeu que lo demás de la inscripción no tiene pero.

Sin embargo, todo el texto es igualmente inverosímil; y, por tanto, cuando la declaró Grutero falsa, aun no dando las razones, estuvo más en lo cierto que él.

Es inverosímil:

1.º Por el embuste del consulado de Nigidio.

2.º Lo es igualmente porque los romanos no han visitado aún, ni conocen á Portugal, de lo cual hemos dado multitud de pruebas, y las seguiremos dando, y advertiremos luego la fecha y los motivos y episodios de su invasión.

3.º Porque en ninguna de las campañas de Viriato se cita una sola ciudad portuguesa, ni á Portugal se acercó nuestro héroe con cientos de kilómetros.

4.º Porque de tan remota fecha, no ya en el vecino é ignorado reino, pero ni en la Bética y en la misma España Citerior, setenta años antes conocida, visitada y conquistada por los romanos se encuentran lápidas romanas análogas.

5.º Porque no es ésta sola, son tres las lápidas por Re-

(1) Véase su Hist. Crit. T. V. segunda parte p 388.

sende citadas, todas igualmente extensas, y, rara coincidencia, todas de caudillos romanos heridos por Viriato, y en una de las cuales Lucio Silon Sabino se manda hacer en vida (¡extraña previsión!) el epitafio, y se hace constar la *Provincia de Lusitania*, como si en esa fecha rigiera ya la división de España hecha por Augusto.

6.º Porque también de Sertorio trae otras no menos sospechosas, todo lo cual hace creer que los portugueses habían montado alguna fábrica de falsificar inscripciones.

7.º Porque ni siquiera fué Nigidio pretor de Portugal, sino de la España Citerior, según el propio Masdeu confiesa (1).

8.º Porque el nombre de Viriato no lo escribían los romanos con la ortografía que tiene en esta lápida.

VI. *Quinto Fabio Máximo.*

Estupor inmenso debieron producir en Roma tan reiterados desastres, y atribuyéndolos tal vez á inepcia de sus generales, resolvió mandar á España persona de más representación y talla que los pretores y propretores, y puso los ojos en el respetable Quinto Fabio Máximo, hermano del invicto Scipión Emiliano, el que destruyó á Cartago, é hijo del no menos ilustre Paulo Emilio.

Debió suceder esto hacia el 144 a. d. J. C., pues se le llama Cónsul, y su consulado tuvo lugar en el año 4.º de la Olimpiada 158, ó sea el 145.

Recabóse el apoyo de cuantas tropas los aliados pudieron suministrar, confiósele una armada de 15000 infantes y cerca de 2000 caballos, y con tan buen ejército de refresco tomó rumbo para la península, arribando á *Orsona* de Iberia (2).

Asegura el benemérito Lafuente que estableció el cónsul sus reales en *Urso*, que es Osuna (3). Lo propio escribe Masdeu (4).

Nobleza obliga. Dado su sistemático empeño de que estos lusitanos sean portugueses, y esta guerra en Portugal, Plancio tiene que ir, *vellis nollis*, á Ébora, Unimano á Ourique, Nigidio á Viseo, Q. Fabio á Osuna, y cuantos

[1] Masdeu, Hist. Crit. Tomo II. n. 214.

[2] Ad hæc impetratis á sociis aliis copiis, exercitum habens peditum quindecim, equitum ciciter duorum millium, Orsonem Hispaniæ urbem pervenit.—Appiano-Ob. cit. n. 65.

[3] Obra y lugar citados.

[4] Hist. Crit. T. II, n. 225 y siguientes.

les sucedan habrán de hacer el viaje al vecino reino, inventando nombres y batallas, si para ello es necesario.

En primer lugar no dice Appiano que llegara á Urso, sino á *Orsona*, cosa bien diferente. En segundo, viniendo embarcado, mal podía arribar á Osuna, que tiene poco de puerto de mar; y aunque lo fuera, los pretores y procónsules nunca arribaban á los puertos del Atlántico, sino á los más próximos á Roma de nuestra costa levantina. En tercer lugar, el texto griego dice: *vino á Orsona de la Iberia*. En cuarto lugar, si realmente se tratara de Osuna, no añadiría: «Llegado aquí, como no se atreviese á agredir al enemigo hasta no tener bien disciplinadas las tropas, pasó el estrecho de Gibraltar y se encaminó al templo de Hércules (Cádiz) para hacer sacrificios á los dioses» (1).

Ahora bien; si se hubiera hallado en Osuna, ¿necesitaba atravesar el Estrecho para ir á Cádiz? El argumento no tiene réplica.

Pero aunque todas estas razones faltasen, hay otra que desautoriza la hipótesis del benemérito y laborioso Lafuente; y nos la suministra el mismo Appiano.

Este fija taxativamente la posición de Orsona al hablar de las luchas entre Asdrúbal y los Scipiones, Cneo y Publio.

«Habiendo sobrevenido el invierno, dice, los cartagineses se retiraron á invernar á la Turdetania, Cneo Scipión á *Orsona* y Publio á Castulón» (2).

En esta fecha los romanos no han rebasado la cordillera Celtibérica. El propio Lafuente afirma (3) que Cneo no podía atreverse á llegar á Osuna, porque Asdrúbal había mandado á la Bética á su hermano Magón, á Asdrúbal Gisgón y Masinisa, mientras él se dirigía al centro de España.

Además sábase por Tito Livio, (4) y ningún historiador vacila en esto, que Cneo mandaba la España Citerior hasta el Ebro, y lucha en la desembocadura de este río y en Alcañiz (Anitorgis).

Precisamente es ahora cuando se realiza la sublevación

[1] Inde (*Orsonem*), quod hostem aggredi nollit, donec satis exercitatus sibi copias essent, Gades trajecto freto, petit Herculi sacrificaturus, etc.—Appiano, *ibidem*.

[2] Superveniente hieme, Cartaginenses in Turritanos hiematum concessere; Cneus Scipio *Orsonem*, Publius Castulonem se recepit.—App. *De Bello. Hisp.* n. 16.

[3] España primitiva, op. IV.

[4] Libro XXII, n. 22 y lb. XXIII, n. 26, 27 y 28.

de los marinos y de los Carpesios, de que poco hace hemos hablado.

En fin, ambos Scipiones perecen sin haber podido llegar á Jaen (1).

Orsona se hallaba, pues, en la España Citerior, en la Iberia, según Appiano, ó sea en la región del Ebro, y no lejos de la desembocadura de este río.

Pudo ser, pues la *Eresis* celtíbera, ú *Eres* (2).

Dedúcese de los anteriores pasajes de Appiano, que el cónsul no se consideró suficientemente garantido en Orsona, y huyendo de un encuentro con los viriatenses, tomó la cuerda determinación de retirarse á país seguro donde poder disciplinar á sus desmoralizadas tropas, para luego hacer frente á su enemigo; y este país fué la comarca gaditana.

Ahora bien, al temer su permanencia en las bocas del Ebro ¿no revela que por allí estaba el centro de la guerra viriatense? Y de desenvolverse en Portugal ¿se concibe que buscando lugar seguro huyera de las costas del levante para acercarse al vecino reino y al enemigo?

VIII. La retirada de Fabio no detuvo la marcha triunfal de Viriato; antes dirigiéndose éste contra su lugarteniente, le hizo sufrir una terrible derrota, que amenguó no poco la reputación del cónsul.

Entre tanto éste, llegado á Cádiz, se dedicaba con toda ansiedad á instruir su ejército, rehuendo cuantas provocaciones el enemigo vencedor le dirigía, y sobre todo, se negaba á entrar en batalla con todas sus fuerzas, porque deseaba ponerlas antes en condiciones; pero ínterin mandaba parte de sus tropas á empeñar pequeños combates, que sondeaban las fuerzas del enemigo y aumentaban el valor y la fidelidad de las suyas (3).

(1) Los episodios de este hecho pueden verse en T. Livio. lb. XXV, ns. 32 al 39.

(2) ERES, moneda que se supone de "Heres., ostenta en su reverso un ginete celtibero con la palma sobre el hombro, atributo de las localidades de la margen derecha y baja del Ebro. Su diseño puede verse en Lafuente, Hist. de España, ed. Simon Montaner, Tomo I, pg. 484.

D. Vicente Boix (Hist. de Val. Tomo I, ep. I, pg. 31) asegura que es la "Aretabias., de Strabon, y la reduce á la moderna Artana, en la falda del Idubeda, hoy Sierra de Espadan.

(3) Ille recusabat totis viribus decernere, quod suos etiam exercere vellet; sed parte copiarum lebibus subinde committendis proliis, hostium vires tentabat, et suis robur fiduciamque augebat.— App. ob. cit. n. 65.

Su temor y su prudencia debieron ser inmensos, porque emuló los aprestos de su padre Paulo en Macedonia, cual si se tratara de una guerra sostenida con toda una nación.

Acumuló víveres y máquinas, dió armas á los desarmados, ocupó las tropas diariamente en ejercicios militares, y cuando todo estuvo dispuesto, y una vez pasado el invierno, se dirigió contra Viriato, resuelto á luchar sin descanso.

Había pasado en estos preparativos el año de su consulado; pero como la guerra viriatense era tan empeñada y peligrosa, se le prorrogó por otro el mando, cual se había hecho en casos apurados, como en tiempo de los primeros Scipiones (1), de P. Cornelio, de Graco, etcétera. Año 143.

No era fácil que pudiese Viriato resistir tan poderoso empuje, ni aunque estuviese en condiciones de hacerlo era prudente exponer en una batalla su reputación y el fruto de sus anteriores triunfos. Así, pues, al volver Fabio con sus tropas de refresco á la región mediterránea, Viriato tomó la determinación de retirarse.

El Cónsul entonces saqueó dos ciudades de las que obedecían las órdenes de nuestro caudillo, incendió otra, y persiguiendo á Viriato llegó á encerrarle en un castillo que llaman *Baicor*, matando á muchos, y retirándose luego á invernar á Córdoba (2).

IX. D. Modesto Lafuente tiene la prudencia de no señalar el emplazamiento de Baicor, ó Becor.

Teniendo en cuenta que toda esta campaña y la siguiente, todavía más tenaz y sangrienta, tiene lugar en Oretania y Bastetania, según evidencian los hechos que á seguida vamos á relatar; el *Baicor* debe referirse á *Bacor*,

(1) A los hermanos Cneo y Publio se les prorrogó hasta 7 veces el mando, pues hablando el paduano de su muerte, asegura, que acaeció á los 8 años de venir á España, y con 29 días de diferencia.

Anno octavo postquam in Hispaniam venerat Cneo Scipio... nudetrigésimo die fratris mortem, interiectus est.—T. Livio Ib. XXV, n. 36.

(2) Exacta hieme, exercitato et confirmato exercitu, jsm Viriathus Fabius (qui alter erat Viriathi victor), fortiter proeliantem, in fugam vertit; duarum ejus urbium alteram diripuit, alteram incendit: et hostem, ad castellum, qui Baicor nomen erat, fugienter persecutus, multos peremit. Deinde Cordubæ hiemavit.—Ibidem.

El texto latino escribe BECOR; pero en el original griego dice BAICOR.

caserío y molino de las proximidades de Baza; ó á *Bicorp*, lugar del partido de Enguera, en la provincia de Valencia.

Optamos por que fué ésta, pues debió apartarse bastante de la Bastetania para considerarse seguro. Además fué en esta comarca donde Viriato inició sus campañas; el sitio es agreste y bien defendido por la naturaleza; conserva aun lienzos de antiguas y robustas fortificaciones, grandes fosos, etc., que demuestran haber sido una población bien defendida é importante en pasados siglos (1).

Pierde, no obstante, Lafuente bien pronto esa prudencia para acomodar el Baicor á su tesis de que la lucha era en Lusitania. Así, añade: *Obligando el pretor (á Viriato) á retirarse hasta las cercanías de Evora* (2).

Es un nuevo error de nuestro primer analista; para convencerse del cual, no es preciso gran esfuerzo.

Fabio se ha retirado del Levante á Andalucía para estar más seguro y preparar sus tropas, y cuando las tiene aguerridas, ó disciplinadas, *vuelve* en busca del enemigo, al Levante. ¿Cómo, pues, ha de ser el encuentro en Portugal? A lo sumo pudo tener lugar en la vía que de Valencia iba á Córdoba, por Castulón (la vía Heráclea).

La verdad tiene tan irresistible fuerza, que á las dos líneas de haber escrito las frases antes subrayadas, Lafuente revoca su opinión de haberse retirado Viriato á Evora; y le coloca *excitando á los arevacos, á los triccios, á los vacceos y á los celtiberos á una alianza y confederación contra el común enemigo.....*

El hecho es incontestablemente cierto. Fabio se ha retirado á invernar en Córdoba. Pero Viriato, si estaba en Portugal, ¿se retiraría también á las heladas serranías de Soria, donde ahora le coloca haciendo alianzas? ¿Acaso buscaba país fresco en el rigor del invierno? ¿Pues cualquiera se hallaría mejor en una comarca pacífica, templada y nunca hollada por el extranjero.

Patentizan todos estos hechos, que en casos de apuro, Viriato se replegaba á su país natal, á sus estratégicas é inaccesibles sierras de Celtiberia, al centro de sus operaciones, donde tenía nombre, familia, amigos y fama.

Pero es bueno advertir que Lafuente confunde la mayor

(1) Masdeu la reduce á BEJA, en Portugal!.....—H. Crit. T, II n. 228.

(2) Lafuente, Hist. de España loco citato.

parte de los nombres y pueblos aliados que menciona; y el texto de Appiano está muy terminante, pues dice: (1)

«Después de estos acontecimientos, no considerándose ya Viriato tan seguro como antes, logró separar, con sus consejos, de la alianza de los romanos á los belicosísimos arevacos, titthios y bellos (2); quienes les hicieron por sí la guerra, lucha cotidiana y laboriosísima llamada Numantina, de Numancia, una de sus ciudadés, y cuya historia narraremos en cuanto hayamos terminado la de Viriato».

No son, pues, los triccios, y menos los vacceos y celtíberos que menciona el Sr. Lafuente.

Respecto á la colocación de los titios y bellos, hace poco hemos dicho que para nadie es dudosa su habitación en las sierras de la provincia de Soria. Los arevacos, así llamados del rio Areva, todavía es más evidente que moraban sobre el Somosierra y Guadarrama, al O. y SO. de Soria. Son tres pueblos cuya situación no ofrece duda, pues hay muy pocos de la antigua geografía española, que la tengan mejor determinada (3).

Mermados debieron ser los méritos guerreros contraídos por el gran Q. F. Máximo, cuando los más minuciosos historiadores romanos sólo citan el precedente hecho de ar-

(1) Post hæc Viriathus non jam, ut ante, securus, Arevacos, Titthios, et Bellos bellicossísimos populos á Romanorum societate abduxit. Et hi quidem per se aliud bellum gesserut, diuturnum et Romanis laboriosum; á Numantia, una eorum urbem, Numantinum bellum appellatum: quod et ipsum post Viriathum statim complectemur.—App. De Bell. Hisp. n. 66.

(2) En el texto griego, que es el original, Arevacous, Tithous, Bellous.

(3) Un largo fragmento del libro XXXV, cap. II de Polibio, que Suidas nos ha trasmitido, nos habla de estos pueblos con admiración:

«Sometidos los celtíberos, dice, titios y bellos mandan una embajada á Roma quejándose de que sus vecinos los arevacos les hacen la guerra, por lo cual piden un ejército que los amedrente y tenga á raya. Pero á la vez llegaba otra embajada de los arevacos y una tercera del pretor Marcelo, que parece ser los respetaba.

El falaz senado oye á todos, y les contesta que en España les dará Marcelo la respuesta, mientras en secreto ordena á éste les declare la guerra. Pero los arevacos eran tan aguerridos, que tuvo miedo á la lucha, máxime cuando sus tropas estaban desmoralizadas, y no encontraba tribunos ni jóvenes que quisieran alistarse para esta guerra, Y PARA EVITAR EL ALISTAMIENTO VALIÓSE EL PUEBLO DE PRETEXTOS, QUE NI EL HONOR PERMITE EXAMINAR, NI LA VERGÜENZA EXPLICAR! LA MULTITUD DE CULPADOS HACÍA IMPOSIBLE EL CASTIGO!., En tan apurado trance es cuando ofreció su espada P. C. Scipión...

mas, que bien escasa importancia y trascendencia tuvo (1). En los dos años de su proconsulado no consiguió más que destruir dos ciudades enemigas, concitando, en cambio, contra él una formidable sublevación de los titios, belos y arevacos.



[1] L. Fiorò, en su *Építome* de T. Livio cp. 53 solo dice que el procónsul Q. C. Marcelo mató á muchos Celtiberos, y Q. Fabio se apoderó de una gran parte de la Lusitania, después de debelar muchas ciudades. Q. C. Metellus procónsul, celtiberos cecidit, Q. Fabio proconsule por máxima Lusitaniæ, expugnatis multis urbibus recepta...

Y en el cp. 54 añade, que después de haberle sido prósperas sus empresas en España, hizo con Viriatio una paz de equitativas condiciones (*pax cum Viriatho æquis conditionibus facta*), si bien este hecho es más fácil que lo refiera ya á Fabio Serviliano.

CAPÍTULO VI

I.—Quinto Cecilio Metelo. II.—Situación del Mons Veneris y de Tucci. III.—Esta guerra, y estas localidades tenían su asiento en los contornos de Castulon y Jaén. IV.—Interesante discusión del senado romano. V.—Derrotas de Fabio Serviliano. VI.—Este se apodera de varias ciudades viriatenses. Emulos de Viriato. VII.—Nueva prueba de que la Lusitania estaba en la Celtiberia.

I. Al terminar su gobierno debió reemplazarle otro individuo consular, *Quinto Cecilio Metelo*, el Macedónico, pues ejercía de cónsul en Roma cuando á Fabio se le prorrogaron los poderes (segundo año de la Olimpiada 159) que según los Fastos Consulares era el 143 (a. d. J. C.)

Debió, pues, llegar á España el año 142, lo cual se conforma con la versión que da Eutropio, quien fija su venida en el consulado de Lucio Cornelio Metelo y Quinto Fabio Serviliano (1), si bien él escribe Lucio Cecilio, traduciendo la C, cifra de Cornelio, por Cecilio (2).

Appiano afirma, que á Quinto Fabio Máximo le sucedió

[1] Estos ocuparon el consulado según los Fastos Consulares el 142; año 3.º de la Olimpiada 159.

[2] Eutropio, *Bellum Achaicum*.

En tiempos del cónsul Fabio Ser. la fija también Orosio. — Historia libro V. capítulo IV.

Serviliano (1); pero no es posible negar hechos que narra Eutropio y que armonizan la cronología de estas guerras.

Está además atestiguado que Metelo estuvo el año 142 en España de pretor, pues consignan sus hechos varios historiadores. De la heroica defensa y capitulación de Centóbriga, dice Valerio Máximo: Que sitiando esta plaza, las máquinas empezaban á funcionar contra la muralla, amenazando derruirla, cuando los sitiados opusieron á los golpes los hijos del régulo *Retógenes*, aliado de los Romanos. El desnaturalizado padre dijo á Metelo, que estaba resuelto á dar la sangre de sus hijos por conquistar la ciudad; pero más humano Metelo, no quiso continuar el ataque, y al ver este rasgo de humanidad, se rindieron los sitiados (2).

El mismo Appiano cita entre uno y otro gobernantes sucesos que evidencian haber entre ambos una laguna, que corresponde á un lugarteniente de Metelo, llamado Quincio, mientras Metelo atacaba el principal baluarte de Viriato, el país lusón: Nertóbriga, Contrebia, Centóbriga, Ercávica, etc.

Como Eutropio le llama Cónsul, y Q. Cecilio no lo fué hasta el 143, el Macedónico no pudo venir hasta el 142, antes de J. C.

Después que Fabio se recluyó en Córdoba, dice: Viriato, reunidas sus huestes, peleaba en la España Ulterior con otro general romano llamado Quincio, y vencido se refugiaba nuevamente en el *Monte de Venus* (3).

Este detalle parece traer este monte hacia la Oretania y Jaen (4).

(1) De bell. Hisp. n. 67. Id. Patérculo lb. II n. 5.

[2] Valerio Máximo. Lb. V, cap I, n. V.

Además V. Patérculo y otros refieren tambien este hecho.

(3) *Afrodision* ορειά, montaña de Afrodite (Venus) dice el texto griego. El latino así: Viriathus autem in Ulteriore Hispania cum alio Romanorum imperatore, Quintio, collatis signis dimicavit; et victus Montem Veneris repetiit.—App. loco cit., n. 66.

[4] ¿Tendrá algún parentesco con este Mons Veneris, el *Cæsaris Venalis* con que apellida á los Castulonenses Plinio?—Lb. III, n. 4, al hablar de los pueblos que concurrían al convento Cartaginense.

De cualquier modo, es particular que por Bastetania suenen estos nombres, pues tambien Festo Avieno [Or. Mar. Ver. 437, 38, etc.] describiendo las costas desde Málaga á la desembocadura del Tader [Segura] señala: Malaca, luego la isla Noctifucæ, dedicada á la luna, y sucesivamente un estanque ó penilago próximo á Menacé, desde donde dice se descubre el mons Siluro [Sierra Nevada], el Graio, el Fanum Veneris, donde hay muchas ciudades fenicias, arenales y desiertos, el Iugum Veneris y el Herna.

La derrota debió ser nominal, porque añade: que desmandando el camino, cayó de repente sobre los enemigos, mató á mil soldados de Quincio, les conquistó algunas banderas y obligó á los demás á refugiarse en el campamento.

No fué esto solo, sino que expulsó por completo y á viva fuerza la guarnición de *Tucci*, y despobló la región de los *Bastitanos*.

Entre tanto, Quincio, lleno de temor y conociendo su impericia para luchar con tan inteligente enemigo, lejos de auxiliar las comarcas desoladas, se encerró en Córdoba, hacia la cual se había encaminado á mediados del otoño, con ánimo de pasar en ella el invierno, y contentándose con enviar contra Viriato á un capitán español, natural de Itálica, llamado C. Marcio (1).

Estos triunfos revelan ser un error de Diodoro la afirmación que hace, de haberse eclipsado la estrella Viriato desde que llegó Q. F. Máximo (2).

Después de estos testimonios, mentira parece que haya escritores tan obcecados ó faltos de buen juicio, que hagan portuguesas á estas guerras y portugués á su inmortal caudillo!

Y tampoco es menor obcecación el llevar el *Mons Veneris* á Cataluña ó Portugal!

Pero no han de ser éstos solos; han de patentizar igualmente ese acreditado error histórico cuantos hechos consignan los clásicos relativos á Viriato, y cuyo análisis seguiremos haciendo cual hora hayamos resuelto algunas dudas que pudiera ofrecer el capítulo copiado de Appiano.

II. ¿Dónde estaban el Mons Veneris y *Tucci*?

Respecto al primero ya vimos al principio que para llegar á él Viriato, viniendo de la región del Ebro, había tenido que atravesar el Tajo y devastar la Carpetania. Se hallaba, por lo menos, al S. de ésta, ó en territorio de los oretanos orientales.

El último pasaje parece fijarle en esta región; pues *Tuc-*

(1) Unde iterum in hostes conversus ex Quintianis militibus mille necavit, signis aliquot captis, atque hostibus in castra compulsis, Quin etiam presidium, quod "Itucee,, erat, vi dejecit, et "Bastitanorum,, regionem depopulatus est: Quum interea Quintius ob timiditatem et imperitiam non subvenerit; sed Corduba inclusus (quo se medio autumno ad hiberna contulerat) C. Martium quendam Hispanum ex Italica urbe, identidem in hostes emitterat.—1b. den n. 60.

(2) Diodoro, Excerpt. Pothii pg. 523.

ci estaba, como veremos, en el territorio de Castulon, y en él se afirma, que después de estas victorias no hubo ciudad de la Bastetania que no devastase; y como la Bastetania se extendía por Albacete, parte de Jaen y Murcia, es incontestable que en estas provincias tenía lugar la campaña (1). Además, al ser derrotado por Q. F. Máximo dice el texto: que se retira hacia el *Mons Veneris* (Oretania), pero que *vultee atrás* y destroza á Quincio en *Tucci* y en la *Bastetania*. Luego había salido de ésta para ir al Monte de Venus.

Respecto al Tucci, que Appiano escribe Ituxxi, lo mismo en el texto griego que en el latino, no hay posibilidad de confundirle con el *Iptuci* (la Rota) (2), ni con el *Ituci* (Ruinas de Tejada) en las provincias de Cádiz y Sevilla, respectivamente (3).

En los capítulos inmediatos de Appiano se vuelve á citar con insistencia esta ciudad y ninguna otra le merece tan señalados honores. Ahora la toma Viriato, después los romanos y nuevamente aquél y éstos, á tenor de las veleidades de la fortuna.

Esta ciudad es, pues, aquella de quien Diodoro Sículo dice, que tan pronto se declaraba por los romanos como por los lusitanos, sufriendo los castigos y las iras de unos

(1) Para convencerse de que la Bastetania estaba en esta región recuérdese, que en los Itinerarios de Antonina—en el 2.º—se citan Eliocroca (Lorca): Ad Morum (Castillo de Xiquena), Basti (Baeza).—Acci (Guadix), como mansiones. y de ellas Basti debió ser la capital y dar nombre al país Bastetano.

Strabon sitúa los bastetanos entre Cartagena y Gibraltar. Eam oram colli á Bastitanis, qui et Bastuli dicuntur, partim etiam ab oretanis.

Ptolomeo solo les da la costa de Urci; y de Almería al Estrecho parece entender que son Bástulos.

Plinio dice: *Omania Bastitania vergentis ad mare.*

(2) *Iptuci* la reduce Hübner á Prado del Rey, en Jerez. Ptolomeo escribe en sus tablas *Ptucci*; pero esta ortografía de las monedas varía mucho de la ciudad de que ahora nos ocupamos, y en modo alguno estaba en la ceca ó region *Asidonense*. Sobre este particular puede verse á Delgado (Monedas autonomas T. II, lam. 40) á Heis (Mon. Ant. lam. 53) á Zobel de Zangronis (Estudio Hist. Monedas de la Ulterior pg. 174)

(3) *Ituci*, no tiene reducción aproximada en los mejores numismáticos.

Solo se deduce de la forma de sus monedas, tipos de sus letras, etc que correspondía al distrito gaditano, y que debía estar situada hacia las bocas del Guadalquivir (Véase á los autores de la nota anterior); mas por esta misma causa, aunque conserva cuasi la misma forma que la *Itucce* en Appiano, no es posible aproximar, ni menos confundir, la situación de una y otra. Appiano siempre la escribe con dos *xx*—*Ituxxe*—y nunca con una sola, como *Ituci*.

y otros, hasta el punto de temer se quedaría pronto desierta; aquella á cuyos habitantes refirió Viriato el gracioso cuento del hombre casado con dos señoras, vieja la una y joven la otra, que lograron con su celo dejarle en poco tiempo calvo (1); y como Diodoro la llama *Tycei* ó *Tucci*, es indubitable que se trata de una misma ciudad. Por eso hemos adoptado la lección *Tycei* ó *Tucci*.

Dada esta identidad, no es difícil orientarse respecto á su aproximado emplazamiento en la región en que la guerra tenía lugar.

Plinio cita una *Tucci* (2), Ptolomeo en sus tablas coloca como la más meridional de los pueblos oretanos otra *Tuvia*, á la misma latitud de Biatia ($38^{\circ} 30'$), y 20° al Oriente de ella (3), que debió estar, por tanto, hacia el río Tova.

El Itinerario 23^o de Antonino cita otra á 22 millas de Ilipa y 18 de Itálica, por tanto, cuasi en medio de ambas (4).

La *Tucci* es hoy reconocida por todos como la *Colonia Gemela Augusta* ó *Civitas Martis*, identificada con *Martos*; y á ella, y no á otra, hacen referencia Appiano en su *Itucy* y Diodoro en su *Tucci* (5).

De que *Tucci* es *Martos* hay repetidos testimonios, siendo los más concluyentes las innumerables monedas é inscripciones en esta ciudad halladas, con las palabras *Respublica Tucitanorum* (6), equivalentes al *Civitas Martis* y á la *Tucci Vetus* de Plinio.

(1) Diodoro. Excerpt. Vat. pg. 97 y 98.

(2) Libro III, cp. I.

Tucci Vetus, omnia Bastitanie vergentis ad Mare; y más abajo añade: *Tucci*, quæ cognominatur Augusta Gemela: *Itucy* quæ Virtus Julia, etc.

(3) Geografía.

(4) Véase en el T. 29 del Boletín de la Real Academia de la Historia.

(5) Plinio, hablando de los orígenes del Betis, dice que no nace en Mentesa, sino en el saltus *Tugiensis*, hoy Puerto Auxín, junto á Santo Tomé en Montiel.

En el Fuero Juzgo [Ley. 13 lb. 12 tit. II], se cita una *Tugia* al lado de Biatia, Ilturgo, Egabro, Aurgi, etc. ¿sería esta *Tugia* la *Tucci*?

También revela hallarse en estas proximidades una inscripción que cita Ambrosio Morales, hallada en Castulon, y que fué llevada á Linares, que de ella distaba una legua, en cuya inscripción se habla de *Valeria Cipatina Tucitana* etc. que llegó á ser sacerdotisa de la Colonia *Patricia Cordubense*, de la Colonia *Augusta Gemela Tucitana* y del Municipio *Castulonense*.

[6] Véanse varias en Masdeu. Hist. Crit. T. V y VI, ns. 309, 313, 344 y 1136.

En el Itinerario de Antonino (1) *Tucci Vetus* aparece con el nombre *Acatuci* (entre *Acci* y *Vinio*), y Masdeu la cree contracción de *Archatucci*, palabra griega de igual significación que el *Tucci Vetus*, vieja *Tuci*; para distinguirla de la Nueva, ó *Iptuci* (Tejada).

III. Confirman esta reducción los hechos que Eutropio narra, correspondientes á este mismo año 142, dejando á la vez fuera de discusión, que la campaña tenía lugar en el corazón de la provincia de Jaen.

En tiempo de los cónsules L. C. Metelo y Q. Fabio Serviliano, dice: «El consul Metelo, luchando en *Celtiberia* contra los lusitanos y Viriato, venció á sus enemigos, libertó la ciudad de Baeza, que Viriato tenía sitiada, y la sometió á su dominación con muchos otros castillos» (2):

Este pasaje es claro; pero es todavía más terminante otro de Paulo Orosio hablando del proconsulado de Fabio Serviliano. «Haciendo, escribe, la guerra á Viriato y á los lusitanos, libertó á la ciudad de Baeza, que el dicho Viriato tenía sitiada» (3). Esta guerra, pues, contra Viriato y los lusitanos tenía lugar, según confesión paladina de ambos autores, en la Celtiberia; no en Portugal.

¿Puede alguien, después de tan decisivos pasajes, dudar que la guerra tenía lugar en el centro de la provincia de Jaen?

¿Todavía se insistirá por algún obcecado en llevarla á Portugal? Pues, para sacarle de su error, y por si no le bastase la cita de la ciudad de Baeza, añada Eutropio: que la guerra tenía lugar: *en la Celtiberia, y contra los lusitanos*.

Solo debemos agregar, que el fijar Baeza en la Celtiberia es una verdad inconcusa, con referencia á la fecha en que estos hechos se realizan. En el siglo 2.^o antes de J. C. la Oretania, como igualmente el país de los arevacos, se incluía en la Celtiberia, y al verlo así consignado Eutro-

[1] Item ad Arelatum Narbone..... Inde Cartagine Spartaria.

[2] L. C. Metelo. Quinto F. M. Serviliano coss..... Igitur Metellus cos. in Celtiberia contra Lusitanos et Viriathum dimicans, Baeciam oppidum, quod Viriathus obsidebat, depulsis hostibus liberavit, et in deditionem cum pluribus aliis castellis recepit.—Eutr. lb. IV Bellum Achaicum.

Lo mismo escribe Orosio [Hist. lb. V cp. IV].

(3) Paulo Orosio, Historiarum lb. V.

pio en Polibio, Diodoro ú otro escritor antiguo, lo transcribió á su libro (1).

No debió Metelo, sin embargo, ser muy afortunado en sus contiendas con Viriato, cuando los analistas romanos no han conservado más detalle de ellas que el precedente: mientras enumeran hechos gloriosos por él realizados en la Celtiberia, y los relatan en elogio de su extremada prudencia. Entre ellos tuvo gran resonancia el referente á la toma de Contrebia, que tan á prueba puso su talento y su constancia. Cuéntase que como tuviera á sus tropas en continuas marchas y contramarchas, sin nadie penetrar en sus propósitos, uno de los centuriones se atrevió á preguntarle cuáles eran. El cónsul le contestó: *Si entendiera que mi camisa se enteraba de ellos, la quemaría* (2).

Gracias á este silencio pudo sorprender y tomar la ciudad cuando más descuidada y ajena al peligro estaba.

De todo ello se deduce, que miraba á Viriato con el más sagrado respeto, y temía medir con él sus armas, por lo cual encargaba esta misión á sus lugartenientes, mientras él alcanzaba más segura gloria sitiando á las desavenidas ciudades celtíberas.

IV. Espirado el año de su gobierno, ó más bien antes de encargarse de él, pues no aclaran el caso las historias, debió suscitarse en el senado romano un empeñado é interesantísimo debate para la elección de sucesor.

De él nos ha dejado una breve memoria el insigne Valerio Máximo.

Dice este historiador, que los cónsules Sergio Sulpicio Galba y Aurelio-Cota (3) se disputaban con tal empeño el honor de gobernar la España y de medir sus armas contra Viriato, que la discusión hubo de dividir al senado, hasta el punto de no atreverse á resolver en favor de ninguno. Todos aguardaban para ello á conocer la opinión de Scipión Emiliano; pero éste, con un talento y una rectitud que mucho le honran, contestó: *Estoy sobre aviso respecto al particular, y opino que no debe nombrarse ni al uno ni al otro; por*

(1) Respeto á esta variación de límites de la Celtiberia, referimos al lector á nuestra obra en prensa Eroavica y su obispado, donde damos repetidas pruebas de ella.

Plutarco, sin ir más lejos; en la vida de Sertorio, dice hablando de Cazlona: Castulón, ciudad de la Celtiberia.

(2) Valerio Máx. lb. VII cp. IV, n. 5.

(3) Según los Fastos consulares lo fueron el primer año de la Olimpiada 159, ó sea el 144 antes de J. C.

que aquél nada tiene, y á éste nada le basta; de donde aeduca: que la indigencia y la avaricia eran consejeras igualmente dañosas para un jefe investido de plenos poderes (1).

La guerra de Viriato debió ser, pues, la más empeñada y la más seria de cuantas Roma sostenía, cuando los cónsules más eminentes se disputaban el honor de dirigirla. Esperaban, sin duda, coronarse de inmarcesible gloria.

Terminado el gobierno de Metelo, vino á sustituirle el que también le reemplazara en el consulado:

V. *Fabio Serviliano*. Consigo trajo dos legiones y muchos caballeros romanos amigos suyos, los cuales, unidos á las tropas que en Espana tenía, sumaban un ejército de 18.000 infantes y unos 1.600 caballos.

Pero debieron parecerle poca cosa dado el enemigo con quien tenía que habérselas; porque pidió á Micipsa, rey de Numidia, le mandara elefantes.

Cuando todo lo tuvo preparado, voló en auxilio de Tucci al frente de una parte de su ejército. Pero el activo é inteligente Viriato, que todo lo preveía, con gran estrépito y gritería cayó sobre él de repente con 6.000 de sus mejores soldados, los cuales llevaban además sus grandes melenas sueltas para amedrentar al enemigo, según era costumbre entre estos bárbaros, y el ímpetu fué tan grande, y levantó tanto los ánimos, que el enemigo fué rechazado (2).

Tras este primer encuentro, dedicóse á reorganizar sus desmoralizadas huestes, y habiendo llegado los refuerzos que pidiera al africano, consistentes en 10 elefantes y 300 caballeros, se resolvió á tentar de nuevo fortuna.

Para ello hizo antes fortificar y ampliar sus campamentos, pues toda previsión era poca dados los ardides y altas dotes del capitán celtibero con quien luchaba; y todo esto ultimado, se dirigió seguidamente en busca de la armada viriatense.

Según Appiano, éste fué derrotado, apelando á la huida; pero bien fuera real ó simulada, ello es que, al notar Viriato que las haces romanas se desordenaban persiguien-

[1] *Neutrum, inquit, mihi mitti placet, quia alter nihil habet: alteri nihil est satis.*—Valerio Máx. Lb. VI, ep. IV, n. 32—De Dignitate.

[2] *Properante autem Ituciam et partem exercitu ducenti, occurrít Vir. athus sex millibus militum magna strepitu ac clamore, longaque cesarie, quam in preliis ad terrendos hostes barbari quaterre consueverunt. Cujus impetum tantis animis sustinuit, ut hostem re infecta repelleret.*—App. ob. cit. n. 66.

do á los fugitivos, volvió grupas, y cayendo sobre los vencedores introdujo en sus filas tal confusión, que costó la vida á cerca de 3.000 legionarios, y los demás fueron obligados á encerrarse en sus campamentos.

«Pero ni aquí se encontraron seguros, porque también en ellos fué valerosamente atacado, siendo tal el espanto que se apoderó de los enemigos, que muy pocos se atrevieron á defender las puertas de aquéllos cuando llegaron las avanzadas de Viriato, y los más se escondieron aterrados, costando no poco esfuerzo al cónsul y á los tribunos militares el conseguir que las tropas volviesen por su honra é hiciesen frente á los enemigos.

En esta ocasión, exclama el historiador, brilló entre todos el valor de Cayo Fanio, yerno de Lelio, conteniendo á los viriatenses hasta que, sobrevinida la noche, con su obscuridad pudieron los romanos salvarse» (1).

«Mas Viriato ni de día, ni de noche, ni cuando el sol abrasaba, desperdiciaba ocasión para hacer incursiones en el campo enemigo. Cuando éste más descuidado estaba, aparecía con sus ágiles peones y sus velocísimos caballos infestando el campo romano, hasta que abatido Serviliano tuvo que abandonar sus campamentos amparándose de nuevo en *Tucci*» (2).

Hemos traducido literalmente el pasaje completo de Appiano, porque nada mejor que él retrata el talento de primer orden que como general poseía Viriato; el heroísmo y movilidad de sus tropas, el pavor de los aguerridos romanos, la guerra sin tregua que les hacía, su inagotable ingenio para los ardidés estratégicos, y el valor y actividad de los nuestros.

Quien así tenía en jaque, con ejércitos bárbaros, á los primeros militares y generales del mundo, bien por cima de ellos se hallaba por la superioridad del genio. Si hubiera nacido en Roma; si hubiera mandado siquiera huestes romanas, tal vez su nombre hubiera eclipsado los de Scipión y Anníbal.

Pero estas obstinadas guerras habían, necesariamente, mermado las filas y las subsistencias de Viriato, y para reponerlas volvióse á sus guaridas de la Lusitania celtibérica,

(1) *Ibi tunc Fannii virtus, qui gener L. lii erat, pro ceteris eluxit, dice Appiano.*

Julius Obsequens. — De Prædigiis ep. 81. — confirma estos hechos.

(2) *App. ob. cit. n. 67.*

incendiando previamente los campamentos para que el enemigo no pudiera utilizarlos (1).

VI. Por su parte Serviliano, que le miraba con no poco respeto, en lugar de perseguirle, juzgó más prudente retirarse á la Beturia, á la cual trasladó la guerra, derruyendo cinco ciudades que seguían los consejos y conducta patriótica de Viriato (2).

Desde la Beturia condujo sus huestes al país de los cuneos. Desde aquí volvió, por segunda vez, á pelear contra Viriato en la Lusitania.

Pero en el camino le salieron al encuentro, para interrumpir su marcha, dos á quienes Appiano llama capitanes de bandidos, Curio y Apuleyo, que al frente de 10.000 hombres hostigaba á los romanos.

Llegados á las manos, Curio pereció en la lucha, pero los suyos arrancaron á los romanos el botín que traían, si bien poco después Serviliano rescataba estas presas y se apoderaba de *Escandiam*, *Gemelum* y *Obolcolam*, ciudades defendidas con guarniciones de Viriato, saqueaba otras muchas, y concedía á algunas el perdón (3).

Al interpretar Masdeu este pasaje tergiversa é invierte por completo la marcha de Serviliano, para acomodarla á su prejuicio de que la lucha es en Portugal.

No es arrojado de Lusitania cuando se apodera de Scandiam, Gemelum y Obulcola (Historia Crítica, t. XVII, pg. 440); el texto dice: que se apodera de ellas cuando volvía por segunda vez á la Lusitania; y como él no ha peleado la primera vez más que en el país oretano, es evidente que á la Celtiberia y Oretania llama él Lusitania.

La correría debió ser fructuosa, pues además hizo en

(1) Tunc demum Viriathus, deficiente jara de frumentaria, et copiarum número multum minuto, noctu castris incensis in Lusitaniam regresus est.—App. lb. c. t. n. 68.

(2) Servilianus, abeuntem non assecutus, in Boeturam, translato bello quinque oppida, quae Viriathi rebus studuerant, diripuit.—Ibidem.

(3) Inde in Cuneos copias traduxit. Inde rursus in Lusitaniam contra ipsum Viriathum contendit. In itinere duo latronum principes obvii facti, Curius et Apuleius, cum decem millibus hominum romanos infestarum; concertoque proelio, quo Curius cecidit, proedam eis eripuerunt. Sed non multo post omnem Servilianus recepit, et SCANDIAM, GEMELLAM et OBOLCOLAM, urbes Viriathi praesidii firmatas, expugnavit: aliaque nonnulla oppida diripuit, aliis veniam dedit.—Ibidem.

ella Serviliano 10.000 prisioneros, los cuales vendió como esclavos, exceptuando sólo 500.

Con estos hechos concluyó su gobierno; pues aproximándose los frios se retiró á invernar en sus cuarteles, aguardando la llegada de Quinto Pompeyo Aulo, nombrado sucesor suyo.

Mas antes de marcharse, afirma el historiador á quien seguimos, que otro capitán de bandidos, apellidado Connoba, cayó bajo su potestad y con generosidad poco común entre los invasores, le dejó marchar libremente.

En cambio manchó tan noble acción con otra que la supera mucho en infamia, pues hizo cortar las manos á cuantos soldados le seguían (1).

Antes de analizar el teatro de estas guerras, conviene protestar de la naturalidad y persistencia con que los historiadores romanos llaman á todos nuestros generales capitanes de bandidos.

Habiendo visto prodigar ese nombre á un Viriato, que tan por cima de todos los pretores y procónsules romanos se hallaba por su valor, su talento y su generosidad; no debe maravillarnos que se lo aplique á Curio, Apuleyo y Connoba. Pero, rectamente pensando, unos bandidos que llevan á sus órdenes 10.000 soldados, más parecen generales en jefe, y aguerridos, que bandoleros de oficio.

Para mandarlos se necesitan organización, disciplina y gran talento; para conducirlos á la batalla subordinación y autoridad.

Bien mirado todo, alguna explicación satisfactoria habían de dar los historiadores romanos á una guerra y á una serie no interrumpida de derrotas, que tanto les deprimen, y por algún lado, habían de dar paso á su bilis contra un país y unos caudillos, que tan repetidos y vergonzosos desastres les hacía sufrir; tanto más vergonzosos cuanto se los infería un pueblo que ellos llaman bárbaro, y unos caudillos á quienes apellidan ladrones.

(1) Et Connobam quedam, latronum ducein, cum deditionem cepisset, ipsum salvum quidem dimisit, sed omnium ejus militum manus amputavit.—App., n. 68.

Paulo Orosio confirma este atentado, y lo execra con frase enérgica:

“Hizo en esta ocasión una acción infame, no solo indigna de la fama y buen nombre romanos, sino aun de los más bárbaros pueblos de la Escitia, pues mandó cortar las manos á 500 de los que se habían rendido, fiados en la palabra empeñada de respetarles la vida.”—P. Orosio, *Historiarum*, lb. V.

Lo que demuestran estos hechos es: que la escuela de Viriato había creado ya un plantel de generales; que su nombre se extendía rápidamente, y con admiración, por toda la península, y que con su ejemplo y á su amparo la rebelión contra los romanos cundía por las comarcas limítrofes.

Lo revelan estas sublevaciones, y lo evidencian las ciudades últimamente citadas, que según Appiano obedecían ó seguían los consejos de Viriato, no obstante hallarse emplazadas en Andalucía.

Un paso más, una salvadora idea de unión entre todas estas fuerzas y ciudades bajo la autoridad de Viriato, y la patria habría sacudido el yugo del pueblo rey.

Pero la idea era prematura. Nuestro atraso la hacía imposible.

VII. Mas dejemos estas consideraciones, y volvamos á lo que es objeto primordial de este trabajo. La vindicación de Viriato para la Celtiberia.

Por primera vez en la historia militar de este caudillo (y va tocando ya su término) se habla de algo que suene á Portugal.

Se cita en el anterior capítulo de Appiano á los *cuneos*, que si en los tiempos de estas guerras no eran, ni con mucho, lusitanos portugueses, pues ocupaban solo las costas de Algarbe y Huelva, por lo menos se agregaron, andando los siglos, á Portugal, y á él pertenecían en la época de Appiano; por tanto, no queremos pasar en silencio esta duda sin desvanecerla.

Para ello, precisa recordar que la anterior campaña de Serviliano había tenido por teatro *Baeza*, *Martos*, etc.

Concluida ésta, Viriato se retira á reponer sus fuerzas á la Lusitania; Serviliano lejos de seguirle, se encamina á la *Beturia*, que ocupaba el S. y SE. de la provincia de Badajoz, y el N. de Sevilla, y de aquí al país de los *cuneos* (Algarbes). ¿Se concibe que sea la Lusitania portuguesa? No huía Serviliano de Viriato? ¿No se apartaba éste de aquél? Pues entonces, cómo desde Martos se iban á dirigir el uno á Extremadura y el otro á Portugal, es decir, por el mismo camino?

La contradicción salta de tal modo á la vista, que cada vez nos admiramos más y más, cómo no ha herido la penetración de Appiano, de Lafuente y de tantos historiadores nacionales y extranjeros.

Pero continuemos el análisis, pues los detalles que siguen lo patentizan más aun.

Del país de los cuneos, añade Appiano, vuelve Serviliano en busca de Viriato á la Lusitania; y para volver, por segunda vez (*rursus*), es indiscutible que se dirigía adonde luchó la primera, á Baeza y Martos.

Ahora bien, partiendo del Algarbe ¿estaba hacia Jaen la Lusitania portuguesa? ¿Podrá, en modo alguno, referirse á ésta el hecho?

Hay más todavía. Sigamos á Serviliano en su marcha y veremos hacia dónde está la Lusitania que busca.

Sale del Algarbe hacia ella, le interrumpen el paso los generales españoles Curio y Apuleyo, los derrota, les arranca el botín, y triunfante sigue avanzando y se apodera por asalto de *Escandia*, *Gemela*, *Obolcola* y otras ciudades.

Ya tenemos explicado el *rursus*, por que se halla nuevamente en territorio de Jaen.

¿Para ir del Algarbe á Portugal se necesita pasar por Jaen? Luego es plenamente necio el pretender, que á la Lusitania portuguesa se encaminaba, y que á ella hace relación el texto de Appiano.

Y que está en territorio castulonense lo dicen los nombres de esas ciudades: *Gemellam* es la *Colonia Accitana Cemellensis*, que dice Plinio concurría al convento cartaginense y que se reduce por todos á Guadix (1). *Obolcolam*, diminutivo de *Obulco*, hoy *Porcuna*, en el partido de Martos, estaba hacia Moncloa (2). De *Escandiam*

[1] Plinio, Hist. N. lb. III, n. 4.

Aunque su reducción á Guadix estuviera mal hecha, al caso no empecería nada. Basta saber que pertenecía al convento cartaginense, pues como éste no comprendía de Granada más que la parte N. E. y de Jaen la mitad oriental ó poco más, siempre quedaría evidenciado que Serviliano había vuelto á Jaen.

Se han conservado innumerables monedas con la inscripción: C. I. G. ACCI. COLONIA JULIA GEMELLA ACCI. Morales trae también una lápida donde se le llama COL. IVL. GE. ACCITANA etc.—lb. 9, cp. 24.

[2] Masden reduce Obulecla á Porcuna.—Hist. Crit. Tom. XVII pg. 440.—Pero distinguiendo muy bien Plinio y los Itinerarios de Antonino á Obulco de Obolcola, no es posible admitir que Appiano las haya confundido.

De Obulco nos han quedado centenares de monedas autónomas y latinas que acusan su posición entre las de la región mediterránea y la Bética. Las inscripciones ibéricas de muchas de ellas y el gineo celtibero de algunas lo evidencian. Véase acerca de este punto á Hiss. Mon.-Ant. Delgado, Med. Ant. T. II Zobel, Estudio

no se conoce la reducción; pero quizás fuese *Escañuela*, villa de 600 almas al Este de Porcuna, en la carretera que va de Martos á Andújar (1).



Hist. II, pg. 158. Plinio cita además de Obulco, ó OBULCOLA, diminutivo de la anterior, lo cual demuestra su común origen y hasta su proximidad.

El mismo Plinio viene á fijarla no lejos de ella; y el Itinerario 10 de Antonino la enclava á 20 millas de Carmona y 15 de Astigi (Ecija); esto es, hacia Moncloa.

(1) También Plinio señala una Escua en la región del Guadalquivir, y á ella la reduce Masdeu.—Hist. Crit. T. XVII, pg. 440.

CAPITULO VII

I.—Nueva derrota de Serviliano; capitulación. Generosidad de Viriato con él. II.—Confianza de éste en los pactos romanos. III.—Venida y proyectos del malvado Cepión. Arsa; ardid de Viriato. IV.—Situación de Arsa. V.—Imitadores de Viriato. VI.—Primeras noticias que los romanos adquieren de Portugal. Invaden Galicia; cruzan el río Olvido y penetran en la comarca de los brácaros.

I. *Quinto Pompeyo Aulo*, que tal vez es el Quinto Pompeyo Nepote de los fastos consulares (1), fué designado para sustituir á Serviliano el año 141; y enlazando Appiano la narración escribe:

Mientras Serviliano perseguía á Viriato y ponía sitio á *Erisana*, ciudad afecta á éste, cercándola de fosos y empalizadas, el lusitano penetraba por sorpresa en ella amparado por la oscuridad de la noche, y haciendo al romper el día una salida impetuosa, no sólo obligó á huir á los que trabajaban en las trincheras, apoderándose de las herramientas que habían abandonado, sino que hizo trizas en su campamento á las otras tropas que mandaba el general romano, y acosándolas de cerca llegó á empujarlas á los

(1) Ocupaba éste el consulado el año 4.º de la Olimpiada 159 (141).

sitios más inaccesibles, donde ninguna esperanza quedaba á los vencidos (1).

¿Dónde estaba Erisana? Es un problema. Masdeu, para llevar la lucha á Portugal, asegura apoyado en la semejanza del nombre, que era *Aracenz* (2). El error no puede ser de más bulto. Si acaba de decirnos Appiano que la lucha tiene lugar en Jaén, cómo llevar á Huelva la Erisana? Más racional es reducirla á *Arjona*, próxima á Andújar en la provincia de Jaen.

A ello invita la semejanza de los nombres, y sobre todo el teatro de la guerra.

En esta campaña el caudillo celtibero dió una muestra de su grandeza de alma, de su hermoso corazón, algo más noble que el de sus enemigos, que le apellidan jefe de bandidos.

En lugar de mostrarse soberbio y vengativo al ver las legiones latinas en posición que no las dejaba más alternativa que la de rendirse ó perecer, no quiso abusar del triunfo, y considerando la ocasión oportuna para dar muestras de su longanimidad y para suspender la lucha, ofreció á los romanos una paz generosa, y una gracia y perdón generales para todos los vencidos, que éstos aceptaron con la mayor gratitud (3).

El pueblo romano ratificó después el anterior tratado de alianza, y dió en lo sucesivo á Viriato el honroso calificativo de amigo, mandando además que fueran respetados los aliados de éste, que poseían tierras. De esta manera, una guerra que los romanos consideraban gravísima, pareció extinguirse por un convenio favorable á ambos combatientes (4).

[1] Dum vero Viriathum persequitur Servilianus, et Erisanam ejus urbem vallo fossaque circumdat, Viriathus, urbem noctu ingressus facta sub lucem eruptione, non solum eos qui vallum ducebant ad fugam legionibus abjectis capessendam coegit; verum etiam reliquas copias ab imperatore in aciem eductas profligavit, et urgendo, instandoque in loca prærupta compulsi, unde receptus nullas romanis dabatur.—App. número 69.

[2] Masdeu.—Hist. Crit. T. XXII, pg. 440.

[3] At ibi tunc Viriathus noluit insolentius fortuna sua uti, verum jam commode tempore bellum deponere posse ratus, fœdus inicit cum Romanis quo magnam sibi ab illis gratiam pactus est.—Ibidem.

L. Floro, Epítome de T. Livio cp. 54, confirma el hecho con estas palabras: Pace cum Viriato œquis conditionibus facta.

[4] Illud fœdus postea populus romanus ratum habuit; ipsumque Viriathum amicum appellavit, et ejus socios, quos agros possederant, habere jus sit. Sic bellum, quod Romanis gravissimum fuerat, mutuo beneficio compositum extinctum videbatur.—Ibidem.

Es tan hermoso, y pone tan de relieve la bella figura de Viriato el anterior pasaje, que no hemos querido privar á nuestros lectores del placer de saborear el original, por lo cual lo hemos transcrito íntegro en las notas (1).

Estos rasgos de caballerosidad, estos perdones generales sin represalia alguna, son peculiares, exclusivos de los más grandes hombres.

Los capitanes adocenados, tan pequeños de alma como de ingenio, sueñan con la venganza, y gozan con el derramamiento de sangre. Las grandes figuras militares, los Scipiones, Alejandro, Césares, etc., sólo por excepción y manchando su historia han realizado actos de crueldad.

Para orgullo de la Celtiberia, para honra de la nación entera, y para que nuestro caudillo no aparezca eclipsado por esas elevadísimas personalidades, conviene consignar en caracteres de oro que, habiendo escrito sus hazañas los enemigos, que le tratan de bandido, ni un solo detalle, ni una sola palabra le han atribuido por la que pueda colegirse que fué cruel, vengativo, avaro, déspota ú orgulloso.

En cambio han estampado en cien pasajes su actividad, su talento, su largueza, su modestia, su valor y su longanidad.

¡Es el mayor elogio que de él podían hacer!

Es una inmensa desdicha que se hayan perdido los libros de Polibio, Diodoro y Tito Livio que de nuestro héroe se ocupaban. De conservarse, no sería éste el único rasgo de su generosidad que conociéramos.

Aun perdidos, en los mermados fragmentos que del segundo nos quedan, se stampa que, «á Fabio (parece ser e Máximo) le obligó á firmar un tratado indigno de los romanos» (2).

También es de lamentar que no tengamos el texto del tratado; mas por otro fragmento del propio autor sabemos, que fué el mismo Popitio Lenas el derrotado, y que la magnanimidad de Viriato llegó hasta el extremo de conferir al vencido la misión de redactar el articulado del con-

(1) No es Appiano solamente quien afirma esta versión. Lo mismo vienen á decir Aurelio Victor: PACEM Á POPULO ROMANO MALUIT INTEGRER PETERE QUAM VICTUS; y Characis de Pergamo: *Fragmenta Historici Græcorum Muller.* París Didot. T. III, pg. 643 fragmento 36.

(2) *Excerpt. Fothi*, pg. 523.

Como también Serviliano se llamaba Fabio, parece que á éste debía referirse; pero es lo cierto que en el extracto de Diodoro se viene hablando del Máximo cuando consigna estas frases.

venio, y que Popilio se hallaba tan atribulado, que si por salvar su honor militar y librarse de las acusaciones ó del castigo del senado romano consignó en las cláusulas alguna frase que lo amparara, con tal temor dió cuenta de ella á su vencedor, que tomó la determinación de no leerle el tratado de una vez, sino por artículos, y en diferentes tiempos, á fin de no provocar sus iras.

«El cónsul Popilio, solicitado por Viriato para llegar á una suspensión de hostilidades, resolvió dictarle el tratado artículo por artículo, por temor de que iniciándole en todos á la vez, le llegaran á excitar, llevándole al extremo de emprender contra él una guerra de exterminio», dice Diodoro (1).

Este fragmento, y el terminante texto de Appiano, á quien tanto cita, sin haberle estudiado bien, D. Modesto Lafuente confirman que el pacto fué con Pompeyo Aulo. Sin embargo, aquél asegura que se *había concluido con el hermano de Cepion*, Fabio Serviliano, lo cual no es cierto (2).

Con esta paz, y con los triunfos que la habían precedido y motivado, el nombre de Viriato debió adquirir en Roma y en todo el orbe antiguo una reputación inmensa.

II. Pero generoso cual había sido el pacto, era imposible que el orgullo romano no se sintiese humillado al tener que aceptar por la fuerza el tratado, que le imponía un capitán de bandas incultas; y como, por otro lado, la fe romana no era menos púnica que la cartaginesa, tan motejada por ellos, bien era de presumir que el convenio no serviría de dique á la rapacidad y fiducia del pueblo rey.

Así fué en efecto. Confiado se hallaba Viriato en la santidad de los tratados, sin concebir su honrado corazón que un pueblo tan poderoso y culto como el romano pudiera atropellarlos y en esa confianza debió retirarse á alguna población del interior, donde guardaba su esposa, tal vez sus hijos, y las más caras afecciones de familia de las depredaciones y golpes de mano de sus enemigos, y quién sabe si en esa confianza había licenciado la mayor parte de sus tropas.

Entre tanto la insania y la cobardía de éstos afilaba el

(1) Excerpt. Vat. pg. 98.

(2) El distinguido historiador de Valencia, Sr. Boix, lleva por toda la península al insigne Viriato, y le hace venir de Portugal á la Edetania, sin el menor fundamento, y antes de la manera más confusa.—V. Hist. de Valencia, Tomo I, cp. I, pg. 41.

afrentoso puñal, con que á traición y con alevosía debían, cual bandoleros, arrancar una existencia que les llenaba de tantas inquietudes, y que debía parecerles invulnerable, invencible en buena lid; aunque la sangre del mártir al salpicar sobre la conciencia del pueblo latino, la llenara de infamia, y manchase su historia por tantos otros conceptos digna de estudio y admiración.

El malvado que se encargó de tan criminal acción era, sin embargo, hermano de un cónsul humillado más de dos veces por Viriato, de Fabio Serviliano; y para mayor baldón, como premio de un hecho que solo estaba dignamente recompensado con el presidio primero y la horca después, el criminal fué también elevado á la dignidad consular el año 140.

III. *Quinto Servilio Cepión* vino, pues, á sustituir á Quinto Pompeyo Aulo el año 141, y vino acriminando el tratado de paz como indigno del pueblo romano (1).

Las circunstancias que reviste el drama dan al asesino los caracteres de un malhechor de la peor ralea.

«Principió, dice el historiador, impetrando del senado romano que le permitiera incomodar clandestinamente á Viriato. Después, hostigándole con pertinacia y enviando á diario cartas al senado para que declarase roto el tratado y le permitiera de nuevo llevar la guerra al territorio viriatense» (2).

Confiado Cepión en el senado consulto, tomó bajo su protección á la ciudad de *Arsa*, que había desertado de la alianza de Viriato. Este, que se hallaba desprevenido, al enterarse de la conducta de su enemigo, acudió al sitio de la lucha; y no contando con fuerzas suficientes, tomó la determinación de retirarse devastando los pueblos del camino. Cepión, que llevaba consigo mucho mayor ejército y estaba insidiosamente preparado, le persiguió por la *Carpetania* (3).

(1) Criminando pacta, tanquam indigne populo romano.—App. n. 70.

(2) Primun a Senatu impetrarat, sibi ut liceret clam pro arbitro Viriatho incomodare. Deinde assidue obtundendo, literasque missitando, effecerat, ut idem senatu, ruptis foederibus, palám bellum Viriatho rursus inferendum duceret.—Ibidem.

(3) Quo Senatuconsulto fretus Cæpio, Arsam urbem, deserente Viriatho, deditione accepit, et ipsum Viriathum fugientem, et obvia quoque vastantem, in Carpetania asscctus est; multo majores, quam ille, copias secum habens.—Ibidem.

El resto de este capítulo lo hemos transcrito en la Lusitania Celtibérica siendo, por lo mismo, impropio repetirlo.

El inteligente Viriato, teniendo en cuenta lo mermado de sus huestes, juzgó, con el mejor acuerdo, que la prudencia le aconsejaba rehuir la acción, y así ordenó que la mayor parte de sus tropas se retirara por un valle oscuro, mientras con las restantes se colocaba en un elevado monte, para desde él inspeccionar los movimientos del enemigo, proteger la retirada de los suyos, y detener á los romanos si se obstinaban en luchar; y cuando comprendió que se hallaban aquéllos fuera de todo peligro, voló á unirse á ellos con tanta celeridad y contento de sus soldados, que ni siquiera pudieron apercibirse los perseguidores de la fuga; y Cepión, al verse tan vergonzosamente burlado, en vez de continuar la persecución, envió su ejército al territorio de los *vettones* y *galáicos*, cuyos campos despobló.

IV. Transcrito fielmente todo el capítulo de Appiano en que estos hechos relata, preguntamos de nuevo: ¿Acaso esta guerra tuvo por teatro á Portugal?

Ni siquiera debía merecer los honores de la discusión y el análisis.

Ratificado el pacto de Q. Pompeyo y Viriato, éste se retira tranquilo á sus ciudades de Lusitania; viene Cepión y, para provocarle, principia sus hostilidades solapadas por los confines, como es natural, de sus estados.

La primera ciudad que le arrebató es *Arsa*

¿Era portuguesa? Veámoslo.

Arsa, en las monedas autónomas de España, patentiza corresponder á la Celtiberia. El ginete que ostentan, lanzando dardos, es la fiel representación del lusitano celtibérico, que nos describe con tan vivos colores Diodoro en el extenso fragmento que hemos trasladado íntegro en nues- tra Lusitania Celtibérica. La inscripción sobre la línea-carácter peculiar de las monedas de España Citerior, los tipos de letra celtibéricos, y los detalles todos del ginete son propios de esta comarca.

¿Cómo, pues, llevar *Arsa* á la parte opuesta de España? Luego aunque su correspondencia actual nos sea desconocida, su región es evidente; y hasta su ceca no puede apartarse mucho del distrito turiasonense ó bilbilitano (1).

Podrá objetarse que bien pudo ser la *Arsatia* ó la *Arsadr* de las monedas autónomas.

(1) Veáanse diseños de las monedas de *Arsa* en Lafuente Hist. de Esp. Tomo I. Apéndice ed. Montaner.

En ese caso, como dichas monedas, por sus inscripciones ibéricas, y por la forma de acuñación, tipos, etc., son inseparables del distrito castulonense, resultaría que la guerra presente había tenido por teatro el mismo campo que las anteriores.

Algunos numismáticos citan otra *Arsa*, cuyas monedas son muy raras, y la sitúan en el distrito Asidonense, hacia el Estrecho de Gibraltar; pero tampoco estas abonarían la reducción á Portugal (1).

Rodrigo Caro, eminente humanista y anticuario andaluz, pretende reducirla á *Azuaga*, sin duda atraído por la semejanza del nombre, y por estar en la errónea creencia de que Viriato y sus guerras constituyen una gloria portuguesa.

Pero el radical de ambas palabras lo niega en absoluto; y más en absoluto la traducción y contexto todo de este pasaje de Appiano.

Además, el nombre *Azuaga* es árabe puro; y esta populosa y rica ciudad no se llamó *Arsa* en la época romana.

En el patio de sus escuelas tuvimos, hace unos 10 años, el gusto de ver el pedestal de una estatua erigida á Trajano; pedestal que pesa centenares de arrobas, y no es admisible que de fuera haya sido por capricho llevado á dicha ciudad. Es un inmenso sillar de un metro cúbico, tal vez, y en él hay una hermosa inscripción en que se hace constar haber levantado á Trajano aquel monumento el municipio *Flavio Vgolitano*, nombre que nada tiene de común con *Arsa* ni *Azuaga*; mal que pese al insigne Rodrigo Caro.

Y por cierto que, no poca pena nos causó el ver, que tan venerable vestigio histórico servía de arriate para colocar macetas, las cuales con su constante rozamiento están gastando la extensa y hermosa inscripción que le hace digno de mayor respeto.

¡Quién sabe si á estas fechas será ya ilegible!

Masden sigue en el error á Rodrigo Caro (2).

Nos inclinamos, pues, á reducirle á la *Arsa turrissonense* por lo que se deduce del contexto total del pasaje. Porque derrotado Viriato, toma la determinación de huir devastando la Carpetania; luego la derrota ó toma de *Arsa* había tenido lugar en la alta Celtiberia, en el O. de la provincia de Zaragoza, y esto parece deducirse de la sucesiva ruta del ejército romano. Porque Cepión le sigue, y él que

(1) V. Zobel Zangroniz. Ensayo etc. T. II, pg. 172.

(2) Hist. Crit. T. II, n. 251.

se ve con escasas fuerzas, huye por un valle oscuro y profundo y se pone en salvo.

Para seguirle y perderle en la Carpetania y luego continuar por el país de los vettones al de los galáicos, es evidente que venía del Jalón. De Portugal en modo alguno. La huida de Viriato fué, á no dudarlo, por las rochas del Tajo en la parte de Sacedón, donde están los fragosísimos sitios llamados *Olla de Bolarque*, *Puertas del Infierno*, *Fin del Mundo*, etc., asilo segurísimo contra cualquier enemigo, y solo accesible á los conocedores del terreno.

Por ellas arriba se internó en el corazón de la Celtiberia, donde el caudillo tenía su refugio y ciudades tan devotas y aguerridas como Centóbriga, Contrebia y Ercávica.

Perseguido por un enemigo poderoso, mal iba á tomar el camino de la Mancha ni de Madrid. Además, el texto afirma que en la Carpetania le pierde de vista Cepión, y al no conocer la dirección del enemigo, él continua su marcha hacia el país de los vettones (Ávila, Salamanca, etc.) y galáicos (Galicia).

Ha surcado, pues, la península desde Aragón á Guadaluajara, Avila y Galicia; dejando al enemigo oculto en las serranías de la Alcarria.

V. *Imitadores de Viriato.*

Hemos adelantado hace poco, que el ejemplo de Viriato había cundido ya por las Andalucías, donde capitanes aguerridos como Apuleyo, Curio y Connoban, secundando las iniciativas de aquél, se atrevían á cortar el paso á los ejércitos proconsulares.

La semilla debió echar tan profundas raíces, que llegaron á extenderse por la mayor parte de la península.

La prueba de que el incendio amenazaba abrasar á los invasores es, que el mismo historiador á quien seguimos, no pudo menos de interrumpir su narración para consignarlo con gráfica frase:

«Pero ya el ejemplo de Viriato en la Lusitania, dice, había cundido por todas partes. Muchas otras columnas de bandoleros devastaban con sus incursiones los campos; y contra ellas tomó Cepión la medida de enviar con tropas á Sexto Junio Bruto, quien siguiendo sus mandatos se encargó de perseguirlos por una amplísima región (cuanto abraza el Tajo, el rio del Olvido ó Limia, el Duero y el Betis que tienen muchos días de navegación) (1); porque com-

(1) Este paréntesis de Appiano es una frase hecha que ha tomado de Strabón, sin venir á cuento. Por el desorden mismo en que cita esos rios, y por

prendía que era muy difícil dar caza á estas columnas volantes, que con una celeridad pasmosa iban de aquí para allá, según costumbre de los salteadores; que el no destruirlos había de llevar aparejado para él el dictado de torpe, mientras la victoria, dado que la alcanzase, habida en cuenta la condición de los vencidos, no podría ser sobremañera insigne y gloriosa (1).

En su consecuencia, ordenóle llevar la devastación á las ciudades de los que él llamaba salteadores, para de una vez castigarlos en cuanto pudiera serles más querido, sus aldeas, sus familias, sus bienes y sus propias personas (pues confiaba en que volarían á defender tan caros objetos) y para enriquecer sus tropas y animarlas con el botín».

Tomada semejante resolución, principió á ponerla en práctica robando y destruyendo cuanto encontraba al paso.

Mas no era empresa fácil de ultimar en un país en que las mujeres tomaban las armas juntamente con los hombres, y se batían con la misma decisión que ellos, sin preferir una queja ni aun en los momentos de agonía.

Y sucedió además, que huían á los montes después de recoger y llevarse cuanto poseían, por cuya razón, al enterarse Bruto, consideró más prudente concederles un ge-

no ser cierto que todos ellos tengan muchos días de navegación, se comprende que ha puesto el paréntesis por cuenta propia, y queriendo aclarar el texto, no ha logrado en esta ocasión, como al hablar de los carpesios, sino hacer el original imposible de racional interpretación.

(1) *Jum vero Viriathi exemplo Lusitaniam multæ aliæ latronum manus incursionibus bastabant. Contra quos misus Sextus Junius Brutus, quum per amplissimam regionem (quamtum scilicet Taurus, et oblivionis fluvius, et Durus, et Bætis, amnes navigabiles, completuntur) in sequi eos aut consultum duxisset; quippe celeriter huc illuc, latronum more, transvolantes comprehenderet difficilimum, non comprehendere autem sibi turpe, at ex victis non admodum insignem sibi fore victoriam, ratus; in latronum patria oppida exercitum duxit, ut eadem opera et de illis pœnas sumeret (ut quos confidebat ad sua quemque defendenda dilapsuros) et militem suum præda locupleret. Hoc consilio obvia quæque diripere cœpit. Ad cujus vim arcendam una cum viris mulieres arma capientes, tanta constancia pugnabant, ut ne in media quidem cœde vocem emitterent. Fuere tamen, qui, raptis quæ poterant, in montes confugiebant. Quibus patentibus veniam dedit Brutus, parte bonorum mulctatis.—App. n. 71.*

Causa admiración el desenfado con que, hablando de esta correría, inventa posiciones, lugares y marchas imposibles el insigne Masdeu (Historia Crit. T. II ns. 273, 274, etc.) Lo mismo lleva sus tropas del Betis al Miño, y de los Algarbes á Galicia, como si se tratara de un paseo por los jardines de Roma, ó del Buen Retiro.

Y todo por sostener que los hechos viriatenses tienen lugar en Portugal.

neroso perdón y parte de los bienes, que les habían arrebatado».

VI. Como se vé, Cepión, conociendo la escasa gloria y grandes peligros que de semejante guerra había de reportar, opta por quedarse en la Carpetania y Celtiberia, donde se le había ocultado Viriato, y manda a su general Bruto á perseguir esas bandas ó columnas volantes de guerrilleros por el país de los vettones y galaicos.

Y es evidente, que para ir de Carpetania á León y Galicia no podía venir de la Lusitania portuguesa.

Y para que se vea que, la Lusitania con tanta insistencia mencionada en las anteriores guerras nada tiene de común con Portugal, añade Patérculo: «Bruto penetró por los pueblos de esta región, sometió innumerables villas y muchos bárbaros, *llegando á comarcas que ni de nombre eran antes conocidas, mereciendo el nombre de Galáico* (1).

La confesión no puede ser más paladina. Antes de Bruto visitar Galicia y Portugal, *apenas si de nombre eran conocidas* estas comarcas. ¿Cómo, pues, referir las anteriores campañas y los lusitanos de Viriato al vecino reino?

Esta guerra se halla confirmada por Eutropio (2), y al confirmarla comprueba igualmente que se trataba de la Lusitania Ibérica, cuando escribe: «Entretanto, Bruto batía en la España Ulterior á 60.000 gallegos *que venían en auxilio de los Lusitanos*, guerra durísima y difícil, en la que perecieron 40.000 de estos incautos, 6.000 quedaron prisioneros, y muy pocos tuvieron la suerte de huir».

Al decir Eutropio, desde Roma, que los gallegos venían en auxilio de los lusitanos, á nadie podrá ocurrírsele la idea de que sean los portugueses; porque en ese caso no tenían que venir, sino ir; y el texto escribe: *venerant*.

Pero, continuemos el relato de Appiano y veremos confirmada esta verdad.

Del país de los vettones Bruto va á León, pues dice: atraviesa el Duero, se encamina al río Letes ú Olvido, hoy Limia, lo pasa, llega al Miño y desde aquí se dirige al país

(1) Veleyo Patérculo, Lib. II, n. 5.

Qui, penetratis omnibus Hispaniæ gentibus, ingenti vi hominum, urbiumque potitus numero, aditis quos vix audita erant, Gallæci cognovnen meruit.

(2) Interea Brutus in Ulteriore Hispania LX. M. Gallæcorum, quæ Lusitanis auxilio venerant, asperrimo bello et difficilè, quamvis incautos circumvenisset, oppressit. Quorum in eo prelio XL Milia occisa, sex M. capta referuntur, pauci fuga evaserunt.—Eutropio-Bellum Numantinum,

de los brácaros, nación belicosísima que llevaba las mujeres á la guerra, las cuales antes que volver la espalda, morían sin prorrumpir ni una palabra indigna, y si eran reducidas á prisión, unas se mataban, otras se cortaban las manos y otras degollaban á sus hijos, juzgando preferible y más digna la muerte, que no servir de esclavos al vencedor (1).

Muchas de sus ciudades cayeron bajo la potestad de Bruto; pero al poco tiempo se hicieron de nuevo independientes, siendo definitivamente sometidas.

Según acaba de verse, por primera vez en nuestra historia se habla de guerras en el territorio portugués. Pero téngase en cuenta, que Cépión se ha quedado en los confines de la Celtiberia y Lusitania Ibérica acechando á Viriato, y Bruto ha sido enviado á contener á los galáicos, que venían en auxilio de los lusitanos, bajando luego de Galicia al país de los brácaros (al N. de Portugal), de quienes afirma que no habían oído hablar los romanos.

Como esta expedición no se relaciona con Viriato ni sus guerras, no seguiremos á Bruto en ella. Si hemos transcritto el anterior pasaje es, porque confirma nuestras opiniones, y para que el lector aprecie la fiera de nuestros progenitores y cuán antiguos son en España el amor á la independencia y á la libertad (2).

(1) *Vocem ullam indignam emitteret: quin etiam ex mulieribus, quæ interemptæ reducebantur, aliæ sibi manus efferebant, aliæ suos metipse liberos jugulabant, mortemque servitio potiore censabant. Oppida aliquot tamen in Bruti potestate in deditione venerunt, quæ quidem, non multo post rursus disciscendia, ab eodem de integro sunt perdomita.*—App. loc. cit. n. 72.

(2) Quien desee conocer los detalles de esta guerra, la heroica defensa de Tafabriga, etc., los encontrará en Appiano.—Número 73 de la obra citada.

CAPITULO VIII

I.—El traidor Cepión intenta asesinar á Viriato; Soborna á los embajadores de éste. II.—Le sorprenden dormido y le asesinan. Fecha de este crimen. III.—Duelo y sorpresa que entre los suyos produce. IV.—Tampoco el lugar de este asesinato puede llevarse á Portugal. Patria de los asesinos. V.—Duración de la guerra viriatense. VI.—Funerales de Viriato.

I. Acercábase la fecha en que debía espirar el mando de Cepión, y no quiso marcharse sin empañar antes su honra y la del pueblo romano con una mancha infame.

Para las conciencias corrompidas todos los medios son buenos cuando al fin conducen, y es indiscutible que el malvado se encuentra más tranquilo á medida que en el crimen se aveza. Por esta razón, el que había principiado su gobierno faltando bellacamente á la santidad de los tratados, sin para ello recibir previa ofensa, no había de sentir embarazo moral al coronar con nueva y mayor vileza su conducta anterior.

La cuestión era realizarla sin peligro, apelando para ello, como los más empedernidos malhechores, á la traición y la alevosía, con otras muchas agravantes de premeditación, soborno, nocturnidad, abuso de confianza, etcétera, etcétera.

Esta ocasión se le ofreció pronto; porque al ver Viriato ese atropello de los tratados, envió á sus *fidelísimos* ami-

gos (1) Audax, Ditalcon y Minuro para que exigieran de Cépion las correspondientes explicaciones á esta falta de seriedad y de respeto á la paz jurada.

Apenas Cépion los tuvo en su presencia, convencido como debía estar por experiencia propia de que, no había general romano con talento y valor suficientes para vencer á Viriato, principió á sobornarlos con grandes regalos y promesas, hasta inducirles al crimen y arrancarles la manifestación de que asesinarían á su general (2).

Hallábase á la sazón preocupado nuestro héroe con muchos cuidados y asiduos trabajos, hasta el punto de que apenas dormía (3).

Debía, pues, bullir en su mente algún vastísimo plan de independencia peninsular, vista la felonía y rapacidad romanas, cuando tales frases escribe quien no se ha propuesto ser su panegirista.

Porque en otro caso, no se concibe semejantes preocupaciones cuando gozaba de los beneficios de la paz, y las guerras de Bruto no tenían lugar en sus estados, sino á 600 kilómetros de ellos.

II. Como hombre prevenido, se acostaba cuasi siempre sobre las armas, de manera que, excitado por la incomodidad de las mismas, el sueño fuese más ligero, y pudiera estar, en todo momento, preparado para la guerra.

Al mismo propósito, estaba completamente permitido á sus amigos el acceso á la cámara de Viriato así de día como de noche, confianza ó modestia que le perdió; porque observada por Audax y consocios de crimen esta familiaridad consuetudinaria en aquél, aprovecharon la hora del primer sueño para penetrar en su aposento, simulando un grave y urgentísimo negocio, y le dieron tan terrible cuchillada en la garganta (única parte del cuerpo que no llevaba cubierta de armadura) que le arrancó la existencia (4).

(1) Así los apellida Appiano con escándalo de la moral y de la amistad.

(2) Hoc Cépion ingentibus donis, ac multis promissis, eo induxit, ut Viriathum se interfectores pollicerentur. Eamque rem hi ipsi tali modo confecerunt.—Ibidem n. 74.

(3) Viriathus ob varias quibus distrahebatur curas, assiduosque labores, exiguè utebatur somno.—Ibidem.

(4) Quin etiam plerumque in armis quiescebat, ut, excitatus, ad omnia statim obvanda esset paratior. Qua propter vel nocte adit cum patebat amicis aditus. Hoc more et hac libertate accessus, Audax et ejusdem sceleris socii, observato primo ejus somno, qua-

Los asesinos, sin que nadie los sintiera, una vez que le infirieron aquella herida mortal, huyeron á pedir á Cepión el premio de su crimen.

Este malvado, verdadero autor del delito, pract cando ya la máxima de que:

El traidor no es necesario
siendo la traición pasada.

no se creyó en el caso de conciencia de cumplir sus ofrecimientos; si bien estuvo muy lejos de contestarles lo que para lavar la afrenta del pueblo rey consignan, con marcada inexactitud, algunos historiadores: «que nunca á los romanos agradó el que los generales fueran asesinados por sus soldados y que juzgabau á los asesinos indignos de premio» (1).

Era poco escrupuloso para detenerse ante semejantes pequeñeces, y su fé corría parejas con la púnica.

Y la prueba mejor es, que el propio Eutropio, no queriendo sin duda cargar con la responsabilidad de falsificar los hechos, precede tal manifestación de estas significativas frases: «en este punto los agentes romanos habían mediado con actividad y constancia junto á Viriato» (2).

Pero aunque él no lo dijera, historiadores de más fuste y reputación se han encargado de consignarlo para baldón del pueblo romano.

Cuando los asesinos se presentaron á Cepión, éste les contestó, «Os permito gozar tranquilamente de cuanto poseéis y de los presentes que os he hecho; y respecto á las otras cosas que como premio demandais, reclamadlas al senado romano» (3).

De esta contestación á la que suponen Eutropio y Poli-

si gravi aliquo urgente negotio, in tabernaculum accedunt; illataque in jugulum plaga [pars hæc sola corporis armati nudata erat] Viriatium necant. Ibidem.

[1] Quod percussores ejus indignos premio judicio verunt, dicentes, Romanis nunquam placuisse á suis militibus interfeci imperatores.—Eutropio-Bellum Numantinum.

Esta misma versión se halla en un fragmento de Polibio; y en el Compendio de la Historia Romana atribuida á Eutropio.—Libro IV n. 7.

[2] In hoc loco Romanis circa eum fortiter agentibus.

Lo mismo exactamente escribe Orosio.—Hist. lb. V cp. IV

[3] Quibus ille in presenti quidem, ut ea, quæ jam obtinuissent tuto possiderent concessit; de cæteris autem, quæ postulabant, ad senatum eos misit.—App. loc. cit. n. 74.

bfo, hay una inmensidad. Además Appiano, que era un historiador de cámara, nos ha dicho que Audax, Ditalcon y Minuro, embajadores de Viriato, habían sido sobornados, inducidos al crimen y fuertemente gratificados con regalos y promesas por Cepión (1). Análoga es la versión de Aurelio Victor (2).

De acuerdo con este parecer se hallaba también el de T. Livio (3) y Veleyo Patérculo, quien después de consignar que cuasi siempre fueron vencidos los romanos por nuestro protagonista, agrega: «que fué muerto Viriato, más por el fraude y la traición que por el valor de Servilio Cepión» (4).

Un moralista latino ha estereotipado aun mejor este crimen, y la parte esencial que en él tomó su patria: Valerio Máximo

«La muerte de Viriato, escribe, acusa una doble perfidia: la de sus amigos, que mancharon sus manos y su conciencia con un asesinato, y la del cónsul Quinto Servilio Cepión, que fué el verdadero autor del crimen prometiendo la impunidad á los asesinos. Cepión compró, pero no obtuvo ni mereció la victoria» (5).

Floro agrega además que fué por cobardía: por hallar-

(1) Floro [lb. II ep. 17] Asegura, con marcado error, que fué Pompilio ó Pompeyo quien mandó asinar á Viriato; pero lo contrario afirman Appiano, Veleyo, Eutropio y Valerio Máximo.

(2) "Viendo Cepion, escribe, que de otro modo no podía vencerle, corrompió con dinero á dos asesinos, y le hizo dar muerte mientras dormia, victoria que por lo venal no mereció la aprobación del senado romano,..—Aurelio Victor, De viris illustribus.

"Viriato fué alevosamente muerto por los suyos, en cuyo hecho no les cabe más gloria á los romanos, sino la de haber negado á los asesinos el premio de tan gran maldad., nos ha dejado escrito Paulo Orosio. Historiarum lb. V.

(3) Lo afirma su compendiador: Viriato fué asesinado por unos malhechores aconsejados por Servilio Cepión (Viriathus á proditoribus consilio Servilii Cæpionis interemptus est).—Vid. L. Floro, libro I.IV.

(4) Dux latronum Viriatho, secutum est, quod ita varia fortuna gestum est, ut scæpius Romanorum adversa; sed interempto Viriatho, fraude magis, quam virtute Servilii Cæpionis, Namantium gravius exarsit.—Lib. II, n. 1º

(5) Viriathi etiam cedes duplicem perfidie accusationem recepit; in amicis, quod eorum manibus interemptus est; in Q. Servilio Cæpione consule, quia in sceleris hujus auctor, impunitate promissa, fuit.—V. Máx lb. IX, ep. VI, n. 4. De perphidia.

se Cepión convencido de que no era posible vencer á Viriato (1).

Valerio fija esta página luctuosa en el año 613 de Roma que equivale al 141 a. d. J. C.; fecha que concuerda con la narración de Appiano (2). Floro la fija en el 515 de Roma (3).

Nos inclinamos á que fué al finalizar el año 141, porque en el siguiente ocupaba ya Cepión el Consulado, según consignan los Fastos Consulares (4).

Son hermosísimas las frases de Valerio; pero resultan infinitamente más bellas cuando se hallan como en él, de acuerdo con los hechos y con la realidad de su vida.

Mas cuando sucede lo contrario, como en el caso de ser ciertas las que Entropio pone en boca de Cepión, entonces la virtud resulta escarnecida, la hipocresía usurpa su severo y elevado puesto al mérito, y el crimen aparece doblemente execrable al querer santificar al criminal.

Por desgracia más de una vez el pueblo rey pretendió cubrir y desfigurar su repugnante piel de zorro con la blanca del armiño.

Recordamos á este propósito otra frase celeberrima, que según Aulo Gelo (5) pronunció Catón en un discurso dirigido á los caballeros que sitiaban á Numancia; guerra que la de Viriato trajo aparejada y que no fué menos injusta:

«Si hacéis bien con placer, les dijo, el placer pasa, el bien queda. Si hacéis mal con placer, el placer pasa, el mal queda».

¡Qué hermoso pensamiento si la guerra no hubiera sido tan infame!

III. Realizado el crimen, la oscuridad y el silencio de la noche sirvieron de manto protector y salvoconducto para que los asesinos pudieran huir sin ser vistos.

Al romper el día, los criados de Viriato, y el ejército todo, se maravillaban al ver cuán largo é insólito era el sueño

[1] Sed á sucesore Servilio violata victoria est. Quippe qui conficiendæ rei cupidus, fructum ducent et extrema deditiois agitatem, per fraudem et insidias, et domésticos percussores aggressus, hanc hosti gloriam dedit, ut videretur aliter vinci non potuisse.—Floro lb. II cp. 17.

[2] La narración de Appiano se halla también confirmada en todas sus partes por Diodoro Sículo. Excerpta.— Véase Fragmenta Historici Græcorum. Apud. Mullerus. París-Didot. 1851. Tomo II, cp. XIX.

Id. id. Excerpta Fothi. pg. 523.

[3] Floro lb. II cp. 17.

[4] El P. Florez, esp. Sag. Tomo 13. Trat. 41 cp. 6 n. 164) la fija en el año 612 de Roma, 142 a. d. J. C.

(5) Noches Aticas 13. 15.

de su vigilante general, porque ninguno podía concebir que yaciese muerto sobre sus armas; pero cuando se enteraron de la inmensa desgracia, un gemido de llanto y una exclamación de dolor salieron del campamento; por todas partes se oían las lamentaciones; corrían por todos los semblantes las lágrimas por la muerte de tan excelso caudillo, y todo el mundo se hallaba angustiado pensando en cuál sería su suerte, y meditando quién podría sobrellevar la difícil y pesada carga, que dejaba el capitán que les acababan de arrebatár, y más rodeados de peligros como se hallaban.

Y sobre todo, lo que más les acongojaba era, el pensar que los malhechores no habían sido descubiertos (1).

Son tan hermosas, y tan sentidas, las descripciones con que Appiano pinta este villano crimen, que no queremos privar á nuestros lectores del placer de saborearlas en el original.

Cuando á los 300 años del suceso un historiador enemigo hace revivir y hablar á los hechos, cual si se tratara de un testigo presencial, ¡qué luminosa estela no debió dejar tras sí nuestro héroe, y cuán extraordinaria y colosal figura no sería!

¡Lástima grande que se haya perdido la narración de sus hechos en el gran pintor Tito Livio y en el profundo filósofo Polibio!

IV. Antes de continuar el relato de los funerales de Viriato, ocurrese preguntar: ¿acaso tuvo lugar este crimen en el territorio portugués, donde Bruto guerrecaba?

Lo negamos en absoluto.

Y para negarlo nos abonan poderosas razones.

Es de sentir que el minucioso Appiano enmudezca en punto tan interesante.

Sin embargo, no poco descubre el contexto de su obra.

Mientras Bruto pelea en Galicia y Portugal, no dice ni una palabra de Viriato. Lo ha dejado en la Celtiberia con Cepión á su vera, y no tiene para qué ocuparse de él.

Ahora narra los preparativos del asesinato, la embajada de Audax, Ditalcon y Minuro, pidiendo explicaciones del

(1) Orta luce, famuli Viriathi atque omnis exercitus, rati eum quiescere. mirabantur, cur plus solito somnum produceret; donec nonnulli, mortuum in armis jacere, censerunt. Tunc exemplo totis castris plangtus ac comploratio audita est; cunctis et ejus mortem lujentibus, et jam de sua salute anxiiis, ut qui secum reputarent, tanto duce orbatu quantis in periculis versarentur. Maxime autem eos augebat, quod sceleris auctores non reperiebantur.—Appiano loc. cit. n. 74.

quebrantamiento de la paz, el soborno de éstos por Cepión, etcétera, y todas estas negociaciones y explicaciones no median con el que está haciendo la guerra en Galicia y Portugal, Bruto, sino con Cepión, que se ha quedado en la Carpetania, y que, racionalmente, se habrá retirado á la Tarracónense, donde los pretores y procónsules tenían el centro de su gobierno.

Algo de esta verdad dejan entrever dos pasajes de Diodoro, dichosamente salvados:

«Audax, Ditalcon y Nicorontes, dice (1), naturales de *Orsona*, unidos entre sí por lazos de amistad, parentesco y conveniencia, cual hora se apercibieron de que Viriato se iba fatigando de tanto luchar, determinaron poner un término á sus estrecheces ó angustias, yendo á pedir una recompensa á los romanos, que asegurase su porvenir y les conciliara con ellos: y así, viendo que Viriato estaba deseoso de consolidar la paz, le prometieron que ellos persuadirían á Cepión para que respetase el tratado (2)».

Viriato cae en esta celada, y ellos llegan al procónsul, se dejan sobornar por él y se comprometen á realizar el asesinato de su jefe, acción tanto más execrable cuanto que se venden al extranjero y por un mezquino egoísmo.

Danos este fragmento la patria de los asesinos de Viriato, *Orsona*, que hemos visto en otro lugar estaba situada hacia las bocas del Ebro. Esto demuestra que los generales y amigos íntimos del caudillo no eran portugueses, sino ribereños de este río.

Es, por tanto, de presumir que la acción no pasaba muy distante de allí; y siempre en la vertiente mediterránea.

En el mismo lugar de Diodoro, y una vez realizada tan infame acción, añade: «después se apartaron secretamente

(1) Obsérvese que aparece un cuarto criminal, Nicorontes, concertando este delito.

(2) Audax, et Ditalces et Nicorontes ex Orsone Oppido, necessitudine et amicitia inter se juncti, ut animadvertunt fastigium Viriathi accidi armis romanorum, de sua salute anxii gratiam aliquam apud romanos ineundam esse statuerunt, quæ securitatem sibi conciliarent. Itaque videntes Viriathum belli solvendi cupidum, promiserunt persuasuros se Cæpioni, ut pacem componerent, etc. etc.—Diodoro. Mullerus-Fragmenta Historici Grecorum. Paris. Didot. T. II, n. 24.

Estos mismos propósitos de Audax, Ditalcon, etc., se hallan consignados en otro fragmento de Polibio que dice: “Algunos bárbaros mataron á Viriato, su jefe, con la esperanza de captarse el afecto del general romano.”

del campamento por lo más inaccesible de los montes, llegando sanos y salvos al de Cepión (1).

Parece, pues, indudable que el crimen tuvo lugar en la fragosidad de la sierra del Idúbeda, que servía de baluarte al país lusón; y más bien nos inclinamos á que debió ser en las sierras del Maestrazgo ó de Molina, según inducen á creer los hechos subsiguientes (2).

Lo que no puede dudarse, pues en ello están contestes todos los escritores de la antigüedad, es, que fueron, para vergüenza nuestra, españoles y súbditos de Viriato los asesinos.

Aquéllos suelen confirmarlo en cuantas ocasiones favorables se les ofrecen (3).

V. Respecto á la duración de la guerra viriatense no están conformes los autores antiguos.

Eutropio asegura que duró 14 años (4). Floro confirma también esta cifra, pues dice: «No contento con defender durante 14 años la libertad de sus compatriotas, devastó con la espada y el fuego las tierras de una y otra parte del Ebro y Tajo, etc. (5)». Justino asiente á esta opinión (6). Appiano le dá solo 8 años de duración (tamen octo annis) (7).

Juan Antioqueno también la fija en 14 (8).

(1) Deinde ex Castris se proripientes per invia montanorum ad Coepionem salvi perveniunt. — Diodoro Ibidem.

(2) Por esta razón, y por las concordancias del sitio, no nos parece destituido de fundamento el que la pila y las ruinas de la ciudad celtibera, por nosotros hallada en Los Labrados á Los Villaves de Rillo, una legua de Molina de Aragón, puedan haber sido el teatro donde tuvo lugar este luctuoso drama.

Quando no, tienen el mérito de haber evocado en nosotros tan triste recuerdo, y de haber servido de causa ocasional y de punto de partida para escribir nuestra reivindicación histórica. La Lusitania Celtibérica.

(3) Eutropio, por ejemplo, al hablar de la muerte de Sertorio por los suyos dice: *hisdem quibus et Viriatus suorum dolis interfectus est.* — De Gestis Romanorum liber VI.

4. *Viriatus autem cum per XIV annos Romanos duces atque exercitu per tribuisset, insidiis suorum interfectus est.* — Eut. Bellum Numantinum.

(5) Libro II, cap. 16: *Per XIV annos omnia citra utraque Iberum et Tajum.*

(6) Lib. XLIV, c p 2.

(7) De bello Viriatense, n. 75. Sin embargo, los traductores de Floro dicen que Appiano la hace durar 9.

[8] *Fragmentsa historici græcorum.* T. IV, n. 6. Apud. Mullerus. Paris. Didot.

El extracto de la Historia Romana atribuido á Eutropio la aprecia del mismo modo (1).

Tito Livio, según su compendiador L. Floro, lo propio (2). También Orosio (3).

Esta diversidad, más bien aparente que real, nace de la manera de principiar á contarlos; pues mientras Eutropio, Floro y Justino empiezan su cronología desde la fecha en que los lusitanos se sublevan (600 de la fundación de Roma), Appiano parte del año en que ve á Viriatio capitanear á estos pueblos (606 de Roma).

Veleyo Patérculo es el que más la alarga, pues dice: «Fueron las provincias de España las que fatigaron por 20 años á Roma con indecible vergüenza, en tiempo de Viriatio (4)».

Este detalle parece indicar, que antes de hacerse general en jefe de los lusitanos, llevaba ya Viriatio seis años luchando contra los romanos, que en ellos se había acreditado como valeroso capitán, y que por esta causa le eligieron todos como caudillo.

VI. *Los Funerales de Viriatio* fueron tan solemnes cual correspondía á su elevadísima personalidad. Vistiéronle, dice Appiano, con sus más ricas preseas, lo quemaron en una altísima pira, fueron sacrificados á sus manes multitud de enemigos, y soldados de infantería y grupos de caballeros armados discurrían en todas direcciones pregonando las virtudes del desgraciado caudillo, según era costumbre entre los españoles, sin apartarse de la pira hasta que el fuego se hubo por completo extinguido (5).

Diodoro Sículo confirma la suntuosidad de estos funerales (6); y lo mismo Tito Livio (7).

Concluida la incineración, tuvo lugar, en honor del héroe, un combate de gladiadores, que Diodoro, en el lugar citado, fija en 200 pares.

[1] Viriathus a suis interfectus est, quum quatuordecim annis Hispanias adversus Romanos movisset.—Lib. IV, cap. 7.

[2] Vir duxque maximus per quatuordecim annum, quibus romanis bellum gessit frequentius superiora.—L. Floro, Epit. capitulo XLIV.

3 Historiarum, lb. V, cap. IV.

4 Veleyo Patérculo. lb. II, ep. 90.

5 Vid. el texto de Appiano inserto en la Lusitania Celtibérica.

6 Excerpta de Vir. et VI, pg. 597 y 598.

7 Et ab exercitu ejus multum imploratus ac nobilissime tumulatus.—L. Floro, Epit. cap. LIV.

Fue tan grande, tan inmensa la pena que su muerte produjo y tan imborrable el recuerdo que dejaba, á juicio del alejandrino, que jamás caudillo alguno brilló antes de él con tan insignes virtudes entre los españoles, y ninguno después le igualó ni en valentía para arrostrar toda clase de peligros, ni en acierto para repartir con equidad entre sus soldados el botín de las campañas (1).

La mayor parte de él lo distribuía siempre oyendo el parecer de sus mejores amigos, sin retener ni tomar para sí nada, y si algo se le asignaba, lo distribuía nuevamente entre aquellos que habian dado pruebas de mayor talento y valor.

Por estas virtudes, continúa afirmando Appiano, era eiegamente obedecido por los suyos, más bien por el cariño que por el miedo, (y lo que es más difícil, y hasta dudo que ningún otro general llegara jamás á conseguir) notase con admiración, que estando el ejército viriatense compuesto de las más extrañas y diversas gentes; sin embargo, en 8 años que dirigió la guerra, no tuvo lugar en su campamento la más ligera sedición; antes bien hallaba siempre á su ejército dispuesto á seguirle en cualquier empresa, arrostrando los más inminentes peligros (2).

Jamás un escritor enemigo hizo más acabado elogio de las virtudes y talentos de un general. Por eso no hemos querido suprimir una coma de la relación de Appiano, y como garantía de ello remitimos al lector á la nota correspondiente donde trasladamos el texto original.

Dadas las eminentes dotes del caudillo, la inmensidad del sentimiento por su muerte producido y la suntuosidad de los funerales, no es aventurado asegurar, que sus huesos pondrían las cenizas á cubierto de toda profanación enemiga.

¿Dónde reposan éstas? Glorioso para España sería po-

(1) Appiano, n. 75.

(2) Viriathus, vir, ut inter barbaros, imperatoris virtutibus in primis insignis; in adeundis cuiusque generis periculis nonnulli posterior; in præda dividenda æqualitatis studiosissimus. Nam ampliorein partem, hortantibus semper, licet amicis, nunquam sibi sumere sustinuit; et quicquid etiam sumeret, ad alios fortissimis quibusque rursus distribuere. Quo assecutus est (quod difficillimum factum est, ac nescio, an alii unquam duci facile contigerit) ut, quoniam exercitum haberet ex diversis gentibus confectum, tamen annis octo, quibus bellum gessit, nulla seditio in ejus castris orta sit, sed militem semper obverit ad omnia obsequentem et ad subeunda pericula impigrum.—Appiano, n. 75.

erlo investigar; pero es problema de muy difícil solución.

Si por acaso la altísima pila colocada en el más elevado peñón del sitio *Los Lirios*, al abocar el prado de Villacabras fué la pira donde se incineró el cadáver de Viriato, no sería descabellado el predecir que por aquellos alrededores, ó en alguna de sus cuevas se encuentran los sagrados despojos del primer mártir de nuestra independencia.

Precisamente las adyacentes ruinas de una ciudad celtibera, sus derruidas aras, las habitaciones y cuevas soterradas, que los pastores de la comarca nos afirmaron haber descubierto y visitado dan al hecho visos de probabilidad. Y lo corroboran otras ruinas no lejanas, que como vanguardia ó lugares avanzados cercan á las de Los Villares: tales como las de *Molina la Vieja*, dos kilómetros al SE.; las de la *Virgen de la Carrasca*, dos idem al NO.; y multitud de castillos cuyos vestigios se descubren en cuasi todas las aldeas del Señorío de Molina, amén de lo agreste y bien defendido del territorio, al que sirven de muro por el N. y E. las empinadísimas cumbres de la Celtibérica, y por el S. las inaccesibles rochas del alto Tajo, Cabriel y Gallo.

CAPITULO IX

I.—Tántalo, sucesor de Viriato. Expedición contra Sagunto. II.—Errores de Masden y otros historiadores respecto á esta campaña. III.—Argumentos que aducen para ello y su futilidad. IV.—El Betis que Appiano cita no es el Guadalquivir. V.—Es el Palancia. Pruebas incontestables de esta verdad. VI.—Reparto de tierras á los viriatenses en Valencia.

I. *Tántalo ó Tántamo.* Triste signo de todos los grandes caudillos parece haber sido, en todos los tiempos y países, el no dejar continuadores de su pensamiento, que se hallaran á la altura de ellos; y no había de ser Viriato más afortunado que sus émulos. Darío, Alejandro, Anníbal, César, Carlomagno, el Cid, Almanzor, Napoleón, etc., son buen testimonio de ello.

Por eso es una quimera cifrar la ventura, la salvación de un país en el filo de una espada ó en los talentos de un general, por sobresaliente que sea.

Más justo y razonable es cifrarla y fundamentarla en las buenas instituciones y en la virtud y cultura de sus ciudadanos.

Por eso suponen y trascienden poco los desastres experimentados por el pueblo romano, y las desventuras de Trasimeno y Canas no logran abatir el ánimo del pueblo rey. De sus derrotas saca estímulos para más grandes empresas, la gloriosa muerte de sus caudillos sirve de abono para que se desarrollen generaciones de héroes, como la de los Sci-

piones, y el progreso y la grandeza de Roma no sufren eclipses ni interrupciones.

Por desdicha para nosotros, ni el pueblo español alcanzaba en tiempos de Viriato un estado de cultura que pudiera comprender el vasto pensamiento del héroe, ni entre sus generales hubo uno solo que por sus talentos mereciera ser digno continuador de él.

Pronto esta verdad se hizo patente.

Concluidos los funerales, convocaronse las huestes para nombrar nuevo caudillo, y la elección recayó en Tántalo (1).

«Su primera empresa, afirma Appiano, fué emprender una expedición contra Sagunto, ciudad destruída que Aníbal hizo restaurar poniéndola el nombre de Cartago, en recuerdo de su patria (2)».

Según esta cita la muerte de Viriato no había tenido lugar en el vecino reino, ni á 600 kilómetros de él, sino en los confines de Valencia, cuando la primera marcha, y según todas las probalidades no larga, se dirige hacia Sagunto.

Ella, además, unida al detalle de que los asesinos de Viriato eran naturales de Orsona, corrobora la presunción de que tanto el héroe como sus matadores y principales caudillos eran oriundos de la Celtiberia oriental, de los montes Idugbeda, á cuyo amparo y sombra realizan casi todas sus hazañas.

Sin temor de errar, puede afirmarse que Viriato era oriundo del Bajo Aragón, ó del norte de Valencia.

Por si duda ofreciera esta verdad, los hechos subsiguientes vendrían á disiparla; pues añade Appiano:

«Pero rechazados de Sagunto, como se prepararan á pasar el río *Palancia*, siguióles Cepión y los estrecha y acosa hasta el punto de que Tántalo, desconfiado del éxito de sus empresas, se rinde y entrega con su ejército al general romano, con la sola condición de que otorgara á los suyos un lugar seguro donde poder vivir entregados á la agricultura».

Y en efecto, rendidas las armas, Cepión les concedió un vasto campo donde pudieran sustentarse con holgura, sin necesidad de vivir, como antes, de las rapiñas.

[1] Diodoro Siculo le llama Tántamo.—Excerpta Fotii, pg. 523.

[2] Mortuo Viriatio milites ejus, novo duce creato Tantaló, adversus Saguntum expeditionem susceperunt, quam urbem Annibal eversam instauraverat, et patricio nomine Carthaginem appellavit.—Appiano N.º 75.

De esta manera se puso fin á la guerra viriatense (1).

II. El espíritu de contradicción y analítico de Masdeu, pone á esta narración un diluvio de obstaculos, para negarla en todas sus partes.

Y sin embargo, mirada la historia sin prejuicios y con razón serena, es la única fuente de verdad, que respecto á los últimos trances de la guerra viriatense nos ha legado la antigüedad.

Perdido, por desdicha, el Libro de T. Livio en que de estos sucesos se ocupaba, restanos, no obstante, el texto de su compendiador L. Floro, que nos asegura hallarse conforme, en todas sus partes, con la narración de Appiano, como si éste no hubiera hecho más que extractarle.

No se le puede hacer, pues, al historiador alejandrino ninguna objeción apoyada en fuentes inmediatas y racionales.

Y sin embargo Masdeu la considera errónea en todas sus partes (2).

Obcecado, cual Lafuente, en que Viriato es portugués, y en que sus hechos los realiza en Portugal, entiende que *Zacantha* no puede ser Sagunto, sino la *Segoncia* andaluza. ¡Gisgonza!...

Hoy nadie, sin descrédito de su buen nombre científico, se atrevería a poner en duda que es Sagunto.

El *Zacanthos* griego es el *Zacintus* ó *Saguntus* latinizado. Es una de las reducciones más evidentes que ofrece nuestra antigua geografía.

Masdeu opina que Appiano confunde Sagunto con Cartagena; y la suposición no puede ser más falta.

Appiano no dice en el texto copiado lo que Masdeu le atribuye. No ignora que Asdrúbal había, siglos antes, fundado á Cartagena.

Lo que dice es: que tomada y destruida por Anníbal Sagunto, la restauró dándole el nombre de Cartago, en recuerdo de su patria, detalle que no se opone á la anterior fundación de *Cartago Nova*.

(1) Sed repulsos inde, quum Bætim (Baitin Patamon, dice el texto griego) annem transirent, subsecutus Cæpio ita pressit urisitque, ut Tantalus suis rebus diffidens se et exercitum Cæpioni tradiderit ea conditione, ut subditorum loco eos haberet. Quos, ille, deceptis armis, agro satis amplo, ne deinceps atrocitatis vivere ab pecuniam cogereantur, donavit. Et hoc modo finis Viriathico bello impositus est. — App. N. 75.

(2) Hist. Crítica, T. XVII pg. 443.

¿Llamarian los cartagineses con el mismo nombre á la restaurada Sagunto? ¿La quitarían, en castigo de su fidelidad á Roma, hasta el nombre que había tenido? Es cuasi seguro que sí; pero reconquistada á los pocos años por P. C. Scipion, es lo racional y lo justo que recobrará su primitivo y honrosísimo nombre, que sin duda alguna no le habría perdido para los naturales del país, ni para los aliados.

El error de Masdeu al llevar la Zacantha á Gisgonza es tanto más patente y descabellado, cuanto que el texto afirma que estas escenas tenían lugar en el reino y próximas á Valencia; aserto que también confirmaron Tito Livio, y su compendiador L. Floro.

¿Cómo, pues, llevar racionalmente á Gisgonza, en Andalucía, la Zacintus greco-hispana? Es una enormidad.

Para negarlo bastaría hacer observar que nunca en los clásicos se escriben las Sigüenzas, *Saguntia*, sino *Segontia*; y en las monedas autónomas, monumentos los más fidedignos para investigar el verdadero radical de los nombres, se lee: *Segontis*.

III. Cree Masdeu dar fuerza á su raciocinio, y mejor dar satisfacción á su amor propio, apoyando su negativa en cuatro razones; siendo la primera: *que las guerras viriatenses no tuvieron lugar en Valencia*.

Los prejuicios y el desmedido amor propio hacen estampar horrores á los ingenios más claros y eruditos.

«No consta que las guerras viriatenses tuvieran relación alguna con el reino de Valencia», dice Masdeu, (Historia Crítica, tomo XVII, página 444), para comprobar su aserción de que se realizaron en Portugal.

Y sin embargo, en el mismo tomo, página 368 (suplemento XVII), acaba de transcribir tres citas, nada menos, de las *Stratagemas* de Frontino, en las que este autor asegura haber sitiado y tomado Viriato por tres veces, y con tres arduos diferentes, la ciudad de Segorbe (ó Segóbriga), si bien él la reduce, malamente, á Albarracín, reducción que en nada haría variar el teatro de la guerra.

¿Es que Segorbe y Albarracín están en el polo opuesto de Valencia? ¿Se hallan próximas á Portugal, acaso?

¡Tánto obceca la pasión!

No tiene mayor fuerza ni fundamento la segunda razón: «Habiendo muerto (*Viriato*) por un ardid infame del Procónsul de la España Ulterior, no habían de irse á vengar en tierras de Valencia, que eran de otro prócónsul» (1).

(1) Masdeu, Hist. Crítica, T. XVII, pg. 444.

Por lo que se ve, Masden ignora que en tiempos de Viriato la España Citerior tenía por límite el Ebro, y que, por lo mismo, Valencia y Teruel, como igualmente Castellón, eran ya España Ulterior.

¡Tan escasa solidez tiene su argumento!

Terce. a razón: «Que Cepión no podía entrar con armas en provincia ajena como era la Citerior».

Es el mismo argumento anterior, vacío de veracidad.

Cua. t. t. «Que Murviedro dista del Betis á lo menos 150 millas, distancia sobrado excesiva para creer que los romanos por un largo trecho de tierra picasen las espaldas á los enemigos» 1).

He aquí el argumento Aquiles, que no carecería de fuerza si efectivamente se hiciera en este Betis referencia al Guadalquivir.

Imposible entonces explicar una marcha tan larga, una especie de retirada de los 10000, sin contratiempo alguno.

La distancia, la época, los obstáculos naturales y reiterados del camino; todo, en una palabra, haría inconexo, forzado y cuasi imposible el suceso, y máxime cuando el historiador alejandrino coloca la llegada al Betis á seguida, inmediata al levantamiento del sitio de Sagunto, como indicando que entre uno y otro solo han mediado horas, ó un día lo más.

Todo el error ha nacido de ignorar Masden, como Lafuente y demás historiadores nacionales y extranjeros, que no se trata en este *Betis* del Guadalquivir, sino del río Palancia, que lame los muros de Segorbe.

IV. Según puede verse en la última nota de Appiano, nosotros hemos traducido el *Bælin* y *Britin* de los textos latino y griego por *Palancia*; y no por el Betis ó Guadalquivir, como con evidentísimo error lo hacen Cortes en su Diccionario de Antigüedades (2) y todos los historiadores nacionales y extranjeros (3).

(1) Masden, *Loco cit.* pg. 444.

(2) Tomo III, voz Valencia. Id. Masden *Hist. Crítica* T. XVII Suplemento XVIII.

(3) Una sola y honrosísima excepción tiene, que sepamos, esta regla, y seríamos injustos al omitirla.

Nos referimos al peritísimo D. Joaquín Costa, quien en sus "Estudios Ibéricos,, obra, como todas las suyas, de erudición pasmosa, hace notar el error.

No era fácil que, á una perspicacia tan grande cual es la suya, pasase desapercibida tan patente contradicción.

Después de escrito el borrador de esta "Reivindicación", llega

El error es tan craso y tan transcendental, que precisamente por suponerle el Guadalquivir, se lleva el teatro de esta guerra á Andalucía, haciendo posible, y dando algún viso de certeza á la falsa especie de que las guerras viriatenses tuvieron lugar en Portugal. Por cuya razón hemos de analizar este punto histórico y geográfico con algún detenimiento.

Afirma Appiano, en el pasaje transcripto, que al poner Tántalo sitio á Sagunto, cae sobre él Cepión, le persigue, acosa y oprime al querer pasar el Betis, y le obliga á capitular (1).

Ahora bien, concíbese que al sorprender Cepión con su ejército á los viriatenses, obligarles á levantar el sitio de Sagunto y acosarles al querer en la huida pasar un río, pueda éste ser el Guadalquivir, y el Guadalquivir próximo al Océano, que de Sagunto dista 700 kilómetros?

Nada más irracional, y nada también más en oposición con el texto de Appiano.

V. El río, pues, que para evitar la acometida de las legiones romanas se propusieron vadear, tenía que estar próximo, contiguo á la ciudad sitiada, á Sagunto; y este río no pudo ser otro que el Palancia, que la sirve de muro y defensa por el Norte.

El sitio en que otorga á los vencidos las tierras Cepión, acabará de evidenciarlo.

Pero este río, se nos dirá, hay indicios de que pudiera llamarse Betis en la antigüedad?

Los hay, y muy poderosos; siendo el más terminante ese pasaje de Appiano, si bien no el único.

No obstará consignar aquí, en corroboración de nuestro aserto, que precisamente en la más alta región del Palancia, al SE. del Pico de Escabia, donde éste nace, y en la misma margen izquierda de él, se halla situada la antigua villa de *Begis*, hoy con unos 1200 habitantes y fortalezas romanas, la cual sin gran esfuerzo pudo y debió dar el nombre de *Betis* al río que próximo á ella nacía y bañaba

á nuestras manos el curiosísimo libro, digno de reiterada lectura y meditación, del Sr. Costa, y nos apresuramos á consignarlo en elogio de su fina crítica y de su laboriosidad.

(1) Una cosa análoga escribe Diodoro de Sicilia. "Cepion, general romano, sembró el espanto en el ánimo de Tutamo, su cesor de Viriato, y de su ejército; y les hizo firmar un tratado á su sabor, dándoles una ciudad y un territorio donde poder establecerse."—Diod. lb. XXXIII. -4.

sus muros; y no es aventurado considerar como una mera corrupección de éste el nombre actual de aquella villa (1).

Por lo pronto Palancia no se apellidó en la antigüedad, pues Ptolomeo sitúa el así llamado entre el Guadalaviar y el Mijares (2).

Confirma la reducción del Betis de Appiano al moderno Palancia, Silio Itálico; pues dice P. C. Scipión por boca del poeta: *he levantado los muros de la ciudad de Sagunto, he hecho renacer de sus cenizas los hogares, y permitídoles beber en paz las aguas del Betis, sin temor alguno al enemigo* (3).

¿Habían de acudir los saguntinos al Guadalquivir en busca de aguas potables, teniendo á su vera un caudaloso río? ¿Es tampoco racional suponer que tan erudito y sublime poeta confunde un río que muere en el Atlántico con otro de Castellón y de dirección opuesta? Y si, como se cree, Silio era de Itálica, se concibe que cometiera tan enormísimo error, tratándose de un río que bañaba su ciudad natal?

Y lo mejor del caso es, que los partidarios de esa confusión, los más obstinados en hacer portugués á Viriato, no temen en falsear los textos para acomodarlos á sus prejuicios.

Así vemos á Cortes (4) poner en boca de Appiano «que nombrado sucesor de Viriato Tántalo, fué sobre Sagunto. Vino Cepión sobre ellos, pasaron por el Turia y el Suero, y á las orillas del Betis capitularon».

En precedentes notas hemos transcripto íntegro el pasaje de Appiano, y en él habrá podido ver el lector que para nada se citan ni el Turia, ni el Júcar. Además, cualquiera creería, según eso, que el ir de Sagunto por el Turia y Júcar á Sevilla, era empresa de algunas horas, ó de pocas semanas en aquellos siglos!

También Stéfano de Bizancio, en su Geografía de las

[1] Esto opina Pons (Viaje por España, T. IV, Carta 6.^a). Para más detalles acerca de esta ciudad veáanse el Diccionario de Mañoz, y el Geográfico en la voz Bejis ó Begis; y para el río Palancia los Anales de Valencia de Diago (T. 1, ep. 9); las Inscripciones y Antigüedades de Valencia de Lumières (pg. 23); la Historia de Sagunto de Chabret (pg. 23); los Estudios Ibéricos del Sr. Costa (pg. 159 y siguientes); el Diccionario de Cortes [voz Palancia], Escobedo (Anales de Valencia).

[2] Geogf. Ib. II, ep. 6.^o

[3] Nos miseræ muros et tecta renata Sagunto.

Nos dedimus Bectin nullo potare sub heste.

Punicorum C. XIII, v. 675.

[4] Diccionario de Antigüedades, t. III, voz Valencia.

Iberias, nos dice que el Betis, llamado por los naturales *Perkes*, se hallaba en la región del Ebro (kata Iberias) (1), y ni por uno ni por otro nombre podía confundirse con el Guadalquivir, pues en otro lugar hemos visto, que los indígenas ribereños de este río no le llamaban Betis ni Perkes, sino *Certim* (2) y *Tartesum*. Polibio es de la misma opinión que Appiano, Silio y Stéfano (3); y Plutarco afirma lo propio, en la vida de Catón el Mayor.

Según Polibio escribe: «todas las poblaciones situadas á la parte acá del Betis, que eran muchas y populosas, tuvieron que desmantelar en un mismo día sus fortalezas por mandato de Catón» (4).

Que en modo alguno puede referirse este pasaje al Guadalquivir, se evidencia con solo recordar: que Catón gobernaba la España Citerior (5), que no llegó a luchar en Andalucía, limitando todas sus empresas a la vertiente mediterránea y principios de la Celtiberia; que los romanos en esta fecha no han extendido su dominio por el territorio de la Bética; que las fortificaciones de sus ciudades perduran á través de la dominación romana y aun pasan á la Edad Media; que Appiano, al referirse á este hecho, especifica se trata de las ciudades ribereñas del Ebro (6); que Tito Livio,

(1) Ed. Berkelius, pg. 207.

En la 245 vuelve á situar el Betis al N. del Guadalaviar, pues dice hallarse situada Brutóbriga entre el río Betis y los Turitanos, habitantes de Turis ó Turia.

(2) Tito Livio, lb. XXVIII, n. 22. "Superato Baete amni, quem incolæ Certim appellant".

(3) Polibio, Fragmentos al lb. XIX.

"Después de Scipion Caton somete y hace desmantelar los muros de todas las ciudades de más acá del Betis, que eran muchas y llenas de población guerrera".

(4) Plutarco, Capitanes célebres, vida de Caton el Mayor, cp. X.

(5) Dice Plutarco, vida de Caton: "Designado cónsul Caton con su colega Valerio Flaco, le tocó la España Citerior... vence á unos con las armas y á otros con la persuasión.... al saber que una avalancha de bárbaros le amenaza, busca el apoyo de los celtíberos, y con ellos derrota y ordena destruir los muros de todas las ciudades aqueude el Betis en un día".

Como en esta fecha la España Citerior no llegaba más que de los Pirineos al Ebro, mal podía ordenar la destrucción de poblaciones tan apartadas de su jurisdicción como las andaluzas.

(6) Peri Ibera potamcn. App. cb. cit. n. 41 y 42.

antes que él, ha dicho exactamente lo mismo; que se trata de la margen izquierda del Ebro (1).

El Betis de las empresas de Viriato no hay manera racional de referirlo al Guadalquivir; clara y terminantemente se trata del río Sagunto ó Palancia.

El único vestigio, pues, que ha servido de principal fundamento para referir las hazañas de nuestro héroe á la parte occidental de la península, queda hecho girones. Ni él, ni sus huestes se aproximaron jamás á 200 kilómetros de Portugal.

VI. Finalmente, y por si las precedentes razones fueran pocas y de escasa solidez, el hecho de haberse otorgado á los soldados de Tántalo (como garantía de lo estipulado en el convenio) tierras en el campo de Valencia, confirma y corrobora que la capitulación tuvo lugar en sus contornos y en modo alguno en las orillas del Guadalquivir; porque en este caso, nadie se explicaría la razón de llevar á los vencidos 650 kilómetros más allá del teatro de la paz.

Esto hubiera equivalido más á un destierro que á una honrosa capitulación, y á él no se habrían resignado los viriatenses facilmente, si hubieran procedido de la Lusitania portuguesa (2).

La paz debió, pues, firmarse en el propio Sagunto; y como las tropas sometidas eran en su mayoría procedentes de la Celtiberia oriental, de la margen derecha del Ebro y del actual reino de Valencia, natural y lógico parece que

[1] *Arma omnibus cis Iberum Hispanis ademit... Uno die muris omnium dirutis* [T. Livio, lb. XXXIV, n. 17].

Por si no estuviera suficientemente claro este pasaje, antes de esas palabras, y como razón para el desarme de las ciudades, asegura, que acababa de vencer Manlio á los Belgitanos y que feniendo se unieran á los demás españoles hizo destruir los muros de las ciudades; y después del desarme, y en el mismo párrafo, añade: "Segéstica, que no quiso destruirlos y se defendió, fué tomada empleando para ello las máquinas".

Como tanto los Bellitanos ó Belgitanos como Segéstica se hallaban en las márgenes del bajo Ebro, no puede dudarse que la escena tiene lugar en esta región.

[2] Ambrosio de Morales [Ib. VIII, cp. 3] ha tergiversado por completo e texto de Livio, al asegurar que las tierras se confirieron, no á los soldados de Tántalo y Viriato, sino á los que habian combatido contra Viriato. El error no puede ser más palmario, pues dice: "qui sub Viriatho militaverant,, á los que habian militado bajo las órdenes de Viriato.

No más acertado anda al suponer que estas guerras, y los lusitanos que en ellas se citan eran los de Portugal, completamente desconocidos en esta fecha de los romanos.

para contentarlas, para hacerlas olvidar su vida aventurera y evitar nuevas sublevaciones, tratara Cepión de halagarlas con las mejores tierras de su país natal.

No es, pues, racional ni lógica la deducción opuesta que sacan Escolano, Mayans, Cortés y otros, creyendo que fué acto político el dar á los soldados de Tántalo las tierras en el punto más opuesto del país de su naturaleza, suponiéndolos portugueses, para aislarlos de sus compatriotas y evitar rebeliones ulteriores. Ni se nos alcanza, tampoco, cómo semejante destierro podría «satisfacer los deseos de aquellos veteranos», como opina el Sr. Boix en su Historia de Valencia (1).

El detalle de haber sido valentino el campo que Cepión les otorgara, aunque lo omite Appiano, debió estamparlo con toda claridad y extensión Tito Livio en el libro 45 de sus Anales, por desgracia perdido; porque en el epitome del mismo, que viene á ser el programa ó índice de los asuntos que en cada capítulo trataba, se estampan estas palabras: *Siendo cónsul Junio Bruto, en España hizo donación de los campos y de la ciudad que llaman Valencia, á los soldados que habían militado bajo las órdenes de Viriato* (2).

No nos explicamos, pues, la tenacidad de Masdeu en negar que se trata de Valencia del Cid.

El texto latino y el sentido total de la narración histórica de T. Livio y Floro atestiguan que de ésta y en modo alguno de Valencia Alcántara (Cáceres) se habla, como pretende Masdeu, sin el menor fundamento racional (3).

Sin peligro de ser desmentidos con testimonios históricos, puede asegurarse que jamás Viriato ni su sucesor hicieron la guerra en Extremadura, ni mucho menos en Portugal.

¿Cómo, pues, hombres tan peritísimos cual Ambrosio de Morales (libro VIII, capítulo 3.º) y Zurita (Notas al Itinerario de Antonino, página 400), pudieron incurrir en el gravísimo error de suponer que se trata de Valencia de Alcántara, sirviendo tal vez de mentor á la opinión de Masdeu?

¿Y por dónde, ni cómo de ese pasaje del compendiador de Livio puede deducirse, ni pudieron deducir tan peritos

(1) Tomo I, cp. 1, pg. 46.

(2) Junius Brutus Cos. in Hispania iis qui sub Viriatho militaverant, agros oppidumque dedit, quod vocatum est Valentia.—Epit. del lb. XLV de T. Livio.

(3) Hist. Crit., T. XVII. Suplemento XVIII, pg. 447.

historiadores, que se trata de esta Valencia y no de la del Cid, como asegura mi compañero D. V. Boix en su Historia de la ciudad y reino de Valencia? (1)

Con más acierto Escolano (2), Cortés (3) y Mayans (4) aseguran que el pasaje hace referencia á la Edetana.

Además esta Valencia la cita Prisciano (libros V y VI) en un pasaje copiado de las perdidas historias de Salustio (*et dextrum flumen Turiam quod Valentiam parva intervallo præter fluit*). Noyo Pompeyo la cita también; Hubner ha evidenciado ser la más antigua colonia romana; y en cambio ¿quién ha oído hablar a los antiguos de Valencia de Alcantara?

Como el consulado de Scipión Nasica y Bruto no tiene lugar, según los Fastos Consulares, hasta el tercer año de la Olimpiada CLX, ó sea el 138 a. d. J. C., es evidente que no aprobó el senado romano hasta la última fecha el tratado hecho por Cepión.

Este detalle parece revelar que en Roma opusieron reparos á la ratificación del mismo, sin duda alguna por lo honroso que era para los vencidos; pues de otro modo no se concibe que habiendo tenido lugar la capitulación en tiempo de Q. Servilio Cepión, antes, indudablemente, de ser cónsul (140), se dilatara su aprobacion hasta el 138; es decir, más de dos años.

Esto si no hay error en la cita de Livio ya que existe en llamar al cónsul *Junius Brutus*, cuando en los Fastos se halla consignado *D. G. Brutus Gullicus*, sin que ningún otro de este nombre ocupe la suprema magistratura romana muchos lustros antes ni después.

La cita revela también que este Bruto era el lugarteniente que Cepión mandara á la conquista de los Vettones, Galáticos y Bracarenses; servicios premiados dos años después con el consulado.

Marco Antonio Cocio consignó ya, hace 370 años, esas disputas que en Roma suscitara la aprobacion del tratado con Tántalo; pues se lee en él: «Después de empenadas discusiones tribunicias, Bruto partió hacia España, y asignó á los soldados que con Viriato habían militado, un campo

[1] Tomo I, ep. 1.º, p. 14.

[2] Hist. de Valencia. Tomo I.

[3] Diccionario Geográfico, voz Valencia.

[4] Cartas de varios Autores Españoles. Tomo V carta tercera.

y una ciudad, que se llama Valencia, para que morasen en ella (1).

Pudo venir Bruto, siendo ya cónsul, con semejante embajada? ¿Vino, tal vez, antes de serlo, cesando el cargo Servilio Cepión, su jefe de España, y por orden de éste? ¿Se equivoca en la fecha el compendiador de Livio? Y si no se equivoca, qué harían Tántalo y sus huestes en esos dos años de interinidad, que mediaron entre la redacción del convenio y su aprobación por el senado?

Dudas son estas que no nos atrevemos á resolver.

Lo que está fuera de discusión es, que desde la fecha de ese convenio no se vuelve á hablar en las historias de los soldados de Viriato.

VII. Como Appiano nos ha dicho, con ese pacto terminó la guerra viriatense.

Sin embargo, la Providencia que rara vez deja impunes los grandes crímenes, se encargó de castigar al pueblo que, con un civismo sin igual se deshacía de sus más preclaros enemigos por medio de un asesinato, y para hacer más abominable el delito recompensaba con el consulado al verdadero autor del mismo.

Este castigo fué la empeñadísima y no menos admirable guerra de Numancia y Termancia, ciudades á las que Viriato había impulsado a la rebelión, y que Appiano describe á continuación de la viriatense.

Hemos concluido nuestro trabajo, sin omitir en él detalle alguno de cuantos á Viriato referentes consignan los historiadores antiguos, que se han hallado á nuestro alcance; sin rehuir tampoco la discusión de pasaje alguno que pudiera inducir á suponerle portugués.

Sin embargo, en la minuciosa exposición y crítica de su vida y de sus hechos no habrá el lector encontrado el más ligero vestigio de que Viriato naciera, viviera ó realizara el menor de sus actos en territorio portugués, ni de que á 200 kilómetros del mismo llegara á aproximarse nunca.

[1] M. Antonii Cocii, *Rapsodiæ Historiarum*. Lugduni 1535. pág. 501. Post tribunitias contentiones Brutus in Hispæniam profectus, iis qui cum Viriato militaverant, agrum et scædes ad habitandum assignavit, Valentia oppidum est vocatum.

Esta narración, conforme en un todo con el texto del compendiador de Livio, evidencia que la ciudad de Valencia existía ya, con el propio nombre, y no que le recibió ahora y que fué fundada por los soldados viriatenses, como asegura con indudable error D. Vicente Boix en su *Historia de Valencia*. - Tomo I, cp. I, pg. 45.

El error ha nacido y tomado cuerpo y validez de confundir la significación de *Lusitano* con la de *Portugués*; ha tenido origen en el desconocimiento de la Lusitania del Ebro por parte de los historiadores latinos y subsiguientes.

Pero evidenciada ésta en nuestra primera Reivindicación histórica, nadie podrá dudar que á ella se refiere absolutamente toda la historia de nuestro biografiado.

Viriato no fué portugués, ni en Portugal vivió ni realizó su historia. Nació y vivió en la Celtiberia oriental, en el país de los lusones, y es lástima grande que se haya retardado XX siglos una reivindicación histórica que tanto nos honra, ya que ninguna justificación racional abonaba el despojo.

¿Hemos logrado nuestros propósitos? El lector imparcial podrá decirlo.

Cuando no, quedaranos la satisfacción de haber dado en el asunto el primer paso, dejando á más ilustrados compatriotas la honra de poner la cima al pensamiento.

Feci quam potui, faciant majora potentes.

ANSELMO ARENAS LOPEZ.



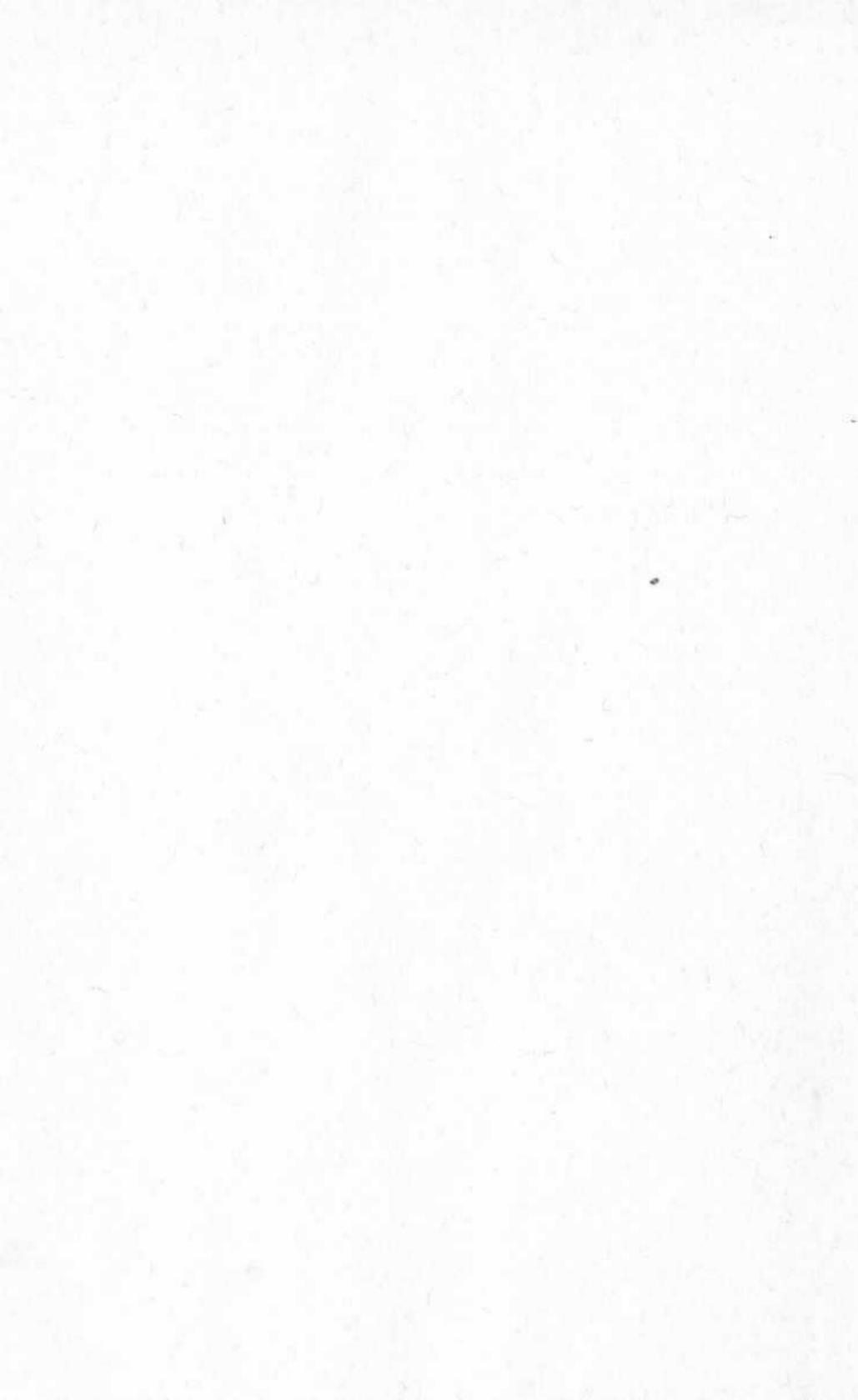
FÉ DE ERRATAS

Portada	dice	SI NO	léase	SINO
Pág. 13, lin. 1. ^a	—	1	—	2
» 13, » 15	—	2	—	1
» 16, not. 1. ^a	—	oramquæ	—	oramque
» 18, lin. 35	—	oppda	—	oppida
» 22, » 44	—	XLX	—	XLI
» 24, » 29	—	;	—	y
» 50, » 23	—	estratégicos	—	estratégicas
» 81, » 7	—	Oretania	—	Carpetania
» 82, » 30	—	Ge-ella	—	Gemella
» 88, » 25	—	necesitan	—	necesita
» 90, última	—	Hiss	—	Heiss
» 94, lin. 34	—	Popitio	—	Popilio
» 100, » 38	—	cæde	—	cæde
» 102, » 27	—	jugalabant	—	jugulabant
» 102, » 27	—	censabant	—	censebant
» 104, » 38	—	ren	—	rem
» 116, » 37	—	patamon	—	potamon
» 116, » 29	—	falta	—	falsa
» 120, » 20	—	en	—	suprimase

INDICE

	Páginas.
Dedicatoria.....	5
Introducción.....	8
Capítulo I.—Viriato: su nombre, su patria; primitivos lusitanos.....	11
II.—Asesinatos de Lúculo y Galba. Dónde residían los lusitanos que degollaron. Viriato era celtíbero.	26
III.—Personalidad de Viriato; su educación, su talento, sus bodas, calumnias de que ha sido víctima.	37
IV.—Sus campañas en Teruel y Valencia. Situación de Tribola, Carpesa y Escua.....	46
V.—Campañas de Carpetania y Oretania. Inscripciones apócrifas alegadas por los portugueses. Orsona Baicor.....	61
VI.—Id. de Jaén. El Mons Veneris, Tucci, etcétera. Émulos de Viriato.....	78
VII.—Derrota de Serviliano; Venida de epión. Primeras noticias que los romanos tienen de Portugal.	92
VIII.—Asesinato de Viriato. Patria de los asesinos. Duración de la guerra.....	103
IX.—Tántalo. Expedición á Sagunto. El Betis era río Palancia. Reparto de tierras á los viriatenses en Valencia y fin de la guerra.....	114
Fé de erratas.....	127
Indice.....	128







1904

MADE IN A.S.

VINHA TO
NO FUE
PORTUGUES

G 37576

1904